



Universidad de Chile
Facultad de Filosofía y Humanidades
Departamento de Ciencias Históricas

**Vivir y soñar en un pueblo prestado.
El Volcán: La cultura de enclave en un ex-campamento minero.**

Informe de Seminario de grado para optar al grado de Licenciado en Historia.

Autor: Nicolás Felipe Aguayo Alegría.

Seminario de Grado: *Espacio público y acción comunitaria en Chile contemporáneo.*
Profesora Guía: Azun Candina Polomer.

Santiago de Chile, Diciembre de 2008.

Agradecimientos:

Quiero agradecer en general a la comunidad de El Volcán por su calidez y simpatía con mi persona. Gracias a ustedes pude reencontrarme con mi querido Cajón del Maipo, con su gente tan especial. En particular, le doy gracias a don Francisco, Martín y Karina, quienes me acogieron desde mis primeras visitas a la localidad. Ustedes junto a Luciana, Julieta y al pequeño Martín alegraron mis solitarios viajes al pueblo, haciéndome sentir en familia. A don Carlos le agradezco su amistad, espero que muchas de las proyecciones locales que me expresó en nuestras entretenidas conversaciones, puedan llegar a concretarse.

Doy gracias a Patricia Valenzuela por el material que me proporcionó y por las reflexiones que compartimos. Quiero demostrar también mi profunda gratitud hacia el profesor mexicano Camilo Contreras Delgado, quien generosamente me hizo llegar su libro por no encontrarse éste en Chile, obra que resultó ser clave para este estudio.

Por último, esta investigación no hubiera sido posible sin la señora Olga Barraza, quien cordialmente me facilitó alojamiento en su casa. Por su confianza y gentileza este trabajo no puede estar dedicado a otra persona que no sea usted.

Muchas gracias.

Índice

Página

Introducción	4
Capítulo I	
La cultura de enclave	13
1.1. Vulnerabilidad económica	13
1.2. Ferrocarril Militar del Cajón del Maipo	18
1.3. El carácter masculino	20
1.4. Identidad Minera	22
1.5. Práctica social de beber	26
1.6. La mujer en los enclaves	29
1.7. Espacio público y espacio privado	31
1.8. Compañías mineras y habitantes de enclave	34
1.9. Vivir el día	37
Capítulo II	
El Volcán: condiciones actuales y perspectivas de desarrollo comunitario	39
2.1. El empleo en El Volcán	40
2.1.1. Entre ecologistas y transnacionales	42
2.2. Dificultades para el desarrollo de la localidad	46
2.2.1. Aislamiento	47
2.2.2. Propiedad	48
2.2.3. Mentalidad cortoplacista	51
2.3. Identidad local	52
2.4. Acción y proyección social de la comunidad	56
Conclusión	61
Bibliografía	64
Anexos	67
1. Datos demográficos	67
2. Mapa	71
3. Entrevistas	72

Introducción

La historia de nuestro país se ha caracterizado por tener un sistema económico sustentado en la exportación de sus recursos naturales, a través de una economía primaria exportadora. Desde mediados del siglo XIX y en el transcurso de la pasada centuria, los embates de la industrialización no produjeron un cambio en la orientación hacia el mercado exterior, al contrario, año tras año se incrementó la tendencia de hacer de la extracción y venta de las materias primas la base del desarrollo económico de la nación. A pesar de lo que comúnmente se podría pensar, el capitalismo industrial (bajo las lógicas de extracción recién señaladas) no se presentó primeramente en las grandes ciudades de Chile, sino que se instaló en lugares en su mayoría inhóspitos, en donde por las características geográficas el asentamiento humano, hasta ese entonces, era difícil. Pero empresarios chilenos y extranjeros en su afán de perseguir las riquezas naturales, principalmente mineras, emprendieron la aventura mercantil hacia regiones desérticas dotadas de un único valor: el mineral. Debido al aislamiento geográfico en que se localizaban la mayoría de las materias primas, los capitales que emprendieron la operación extractiva, no tuvieron otra alternativa que planificar asentamientos humanos para poder satisfacer las necesidades de producción. En Chile una parte importante de las iniciativas industriales surgen por medio del modelo de enclave, transformándose en una “especie de ‘laboratorio’ a través del cual se puede analizar la implementación en Chile del sistema capitalista”¹.

Los enclaves o poblados especializados en la producción de un determinado recurso han sido por mucho tiempo los encargados de sustentar la economía nacional. Bajo esta modalidad nacieron casos emblemáticos como las oficinas salitreras, las ciudades del cobre y del carbón, donde las compañías mineras organizaron el territorio bajo lógicas de ciudades industriales (*company towns*), estableciendo “una forma de organizar la producción, en la cual la vinculación entre un centro productor y los servicios necesarios para mantener a los trabajadores y sus familias son muy estrechos”². Este tipo de asentamientos poseían un carácter autónomo, en cuanto concentraban en el lugar las labores extractivas e industriales con el sistema habitacional y de servicios, este último para la satisfacción de las necesidades básicas de los obreros y sus familias (pulperías o almacenes, escuela, hospital, etc.)³. Estos criterios respondían a objetivos de eficiencia productiva y funcionalidad organizacional. De igual forma, las empresas debieron desarrollar espacios pensados para el esparcimiento y recreación de sus habitantes. Para las juergas y las fiestas se gestionaron quintas de recreo; mientras que para los deportes colectivos existieron canchas de fútbol, básquetbol, etc.; y para el arte se construyeron cines o teatros. Aunque no todos

¹ PINTO, Julio. *Trabajos y rebeldías en la pampa salitrera*. Santiago, Editorial Universidad de Santiago, 1998.19p.

² CONTRERAS, Camilo. *Espacio y sociedad. Reestructuración de un antiguo enclave minero*. México, El Colegio de la Frontera Norte: Plaza y Valdés Editores, 2002. 20p.

³ Es preciso aclarar que cuando me refiero a enclaves hago mención específica a asentamientos mineros. Aunque la existencia de campamentos asociados a faenas industriales se asocia casi automáticamente a la minería, no son fenómenos exclusivos de ésta. En Chile firmas como Paños Tomé en la VIII región, Yarur en Santiago y CMPC en Puente Alto, también dispusieron de campamentos o poblaciones para sus obreros en las zonas aledañas a la instalación industrial, además de una serie de servicios e infraestructura urbana básica que atendiera las necesidades de las familias de los trabajadores.

los poblados que se estructuraron como enclaves compartieron las características señaladas, era común que en las compañías recayera la planificación total de los asentamientos, por lo que tuvieron bajo su cargo la organización y control de la mayoría de las prácticas sociales gestadas en los enclaves.

Desde la segunda mitad del siglo XIX y hasta mediados del XX, la forma más viable de explotación primaria era la agrupación en el lugar de todos los protagonistas del proceso, ya que por el aislamiento del recurso y las malas condiciones de transporte se hacía insustentable otra forma de organizar la producción. Junto con lo anterior, es preciso considerar una problemática que ha sido tratada por la historia social y que dice relación con el carácter de los sujetos que se sometieron, en un principio, a este incipiente modelo de trabajo. Al ser lugares en gran parte despoblados, se “enganchaba” a hombres de diversos rincones de nuestro país y el extranjero, los cuales poseían otras costumbres de vida poco relacionadas con la disciplina de las labores industriales. El proceso de proletarización requirió por parte de los empresarios fomentar el arraigo de los sujetos a su nuevo entorno laboral, por lo que aparte del sistema de vivienda y de servicios, se dispuso de una serie de medidas para manejar los más diversos aspectos de la vida en los enclaves, con un claro fin productivo y de control social⁴.

Con el transcurso de los años, este modelo aglutinante de enclave sufrió una serie de transformaciones. Durante el siglo XX, de la mano de los adelantos tecnológicos y las mejoras en los medios de comunicación, el tren como único medio de transporte comenzó a ser paulatinamente reemplazado por la construcción de carreteras y medios de locomoción más económicos, generando alternativas más rentables al modelo de asentamiento autónomo. Algunos ejemplos representativos corresponden al abandono planificado que se ejecutó en la ciudad de Sewell, o el reciente caso de Chuquicamata, en los cuales los trabajadores con sus familias fueron radicados en “ciudades dormitorios”, Rancagua y Calama respectivamente. Estos cambios además se efectuaron a partir de una planificación laboral más racionalizada, en la que el trabajo es organizado por turnos, los que pueden durar varios días, al igual que el periodo de descanso.

Pero no todos los poblados pudieron abrazar los procesos modernizadores, cursando algunos destinos completamente opuestos. Pocos se imaginan que a tan sólo 80 kilómetros del centro de Santiago, internándose por el Cajón del Maipo existe un pueblo llamado El Volcán⁵, el cual se originó a partir de la actividad minera y se organizó como enclave. Por mi condición de cajonino⁶ conocía la existencia del poblado, pero fue con la tesis de Mauricio Folchi *El Volcán, 1876-1976: Historia de un enclave minero*⁷, que pude adentrarme desde una perspectiva económica a la historia de la localidad. El pueblo se encuentra a 1.405 metros sobre el nivel del mar, en un entorno montañoso, a orillas del río del cual hereda su nombre. La fecha de su fundación no es conocida,

⁴ Para mayor información véase: SALAZAR, Gabriel. *Labradores, peones y proletarios: formación y crisis de la sociedad popular chilena del siglo XIX*. Santiago, Ediciones LOM, 2000. Véase también: PINTO, Julio. Op. cit.

⁵ Véase mapa en Anexo 2, página 71.

⁶ Gentilicio comúnmente usado para los habitantes de la comuna de San José de Maipo.

⁷ FOLCHI, Mauricio. *El Volcán, 1876-1976. Historia de un enclave minero*. Tesis para optar al grado de Licenciado en Humanidades con mención en Historia. Santiago, Universidad de Chile, 1996.

pero se sabe que desde periodos prehispánicos se extraía cobre y plata de sus cerros. Se ha establecido como una fecha tentativa el año 1884 como el inicio del poblado, tiempo en que se fundó la primera compañía que planifica un incipiente campamento. De ahí en adelante su historia está determinada por diversas circunstancias que influyeron en el desarrollo del pueblo, todas asociadas a los constantes vaivenes del mercado externo, a las vicisitudes naturales y a la accesibilidad del recurso. Como veremos más adelante, son varias las compañías que protagonizan su historia, las que no sólo se dedicaron a la explotación del metal rojo, sino también al procesamiento de yeso.

El Volcán en su periodo de mayor esplendor (1914-1958) tuvo todos los elementos de un campamento minero. Un sistema habitacional y de servicios bien equipado para mantener a más de 1000 personas, que contaba con centro de salud, escuela, pulpería, hotel, cine, quinta de recreo, cancha de fútbol y básquetbol, etc.. Además poseía cohesionadas organizaciones sociales (sindicato, centro de madres, clubes deportivos), compañías que gozaban de un buen pasar económico (Compañía Minera Merceditas S.A., Compañía Industrial El Volcán S.A.) y un medio de transporte seguro y constante (Ferrocaril Militar del Cajón del Maipo). Pero la historia de este tipo de poblados es caprichosa y para 1976 ya no quedaba en el pueblo ninguna fuente de trabajo masiva, debido a la quiebra de la última empresa que trabajó en la localidad.

Es conocida la fragilidad económica a la que se expone un sistema centrado en la explotación de un único producto. Las coyunturas y crisis del mercado internacional o nacional, además de los riesgos del agotamiento del recurso, hacen vulnerable a este sistema. Para el caso de los asentamientos que surgen bajo aquel régimen, la dependencia parece no ser diferente. La visión tradicional que se tiene de los enclaves propone que “cuando el centro productor desaparece también desaparece el centro urbano. La ciudad en el enclave no tiene un destino propio”⁸. Esta *transitoriedad* aparentemente correspondería a una de las características ineludibles de este tipo de sociedades, “en cuanto su vida útil depende directamente de la existencia y duración de los recursos”⁹. Gran parte de estas afirmaciones se fundan en experiencias históricas de asentamientos mineros, que por algunas de las razones mencionadas, son abandonados, transformándose vertiginosamente de pueblos rebosantes de vitalidad, en lugares desolados, que usualmente se denominan “pueblos fantasmas”. En nuestro país los casos más representativos han ocurrido en el norte salitrero, que por vicisitudes del mercado externo (reemplazo del recurso), las explotaciones se han vuelto insustentables, quedando hoy sólo las ruinas de un pasado glorioso.

Sergio González en su investigación *Hombres y mujeres de la pampa*, reafirma la condición “transitoria” de este tipo de asentamientos, sosteniendo que en “un enclave, una vez desaparecida la actividad motriz las demás no pueden desarrollarse por sí solas. No hay diversificación de alternativas económicas, no existe un real multiplicador económico que permita la autogestión o al

⁸ CONTRERAS, Camilo. Op. cit. 128p.

⁹ GARCÉS, Eugenio. *Los campamentos de la minería del cobre en Chile (1905-2000)*. Santiago, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2000. 11p.

menos la independencia de la actividad que generó en un comienzo"¹⁰. Esta idea puede resultar algo rígida, ya que el destino de los poblados especializados en la explotación de un recurso, en la práctica no es tan unívoco, siendo su desaparición sólo una de sus alternativas: "Los estudios sobre pueblos mineros muestran que al término de su calidad de enclave siguen uno de dos caminos: o desaparecen definitivamente o se mantienen gracias a la diversificación de su economía"¹¹. El autor y en general la concepción más tradicional del abandono total de los enclaves, luego de su finalización monoprodutiva, se sustenta en vivencias de asentamientos en el norte de Chile, donde las condiciones geográficas extremas (aislamiento, zona desértica), no permitieron una renovación de las actividades económicas. Hay que considerar que en estas regiones gran parte de las fuentes laborales al igual que la población, se concentran en ciudades, que por lo demás se localizan muy distantes unas de las otras, lo que a la larga fue una de las causas de la ausencia de diversificación económica en las oficinas salitreras.

Según mi parecer, estas dos perspectivas sobre el futuro de los enclaves se fundan desde una óptica netamente económica, la cual deja a un lado una diversidad de aspectos sociales y culturales configurados en estos ambientes. Mi intención es presentar una nueva visión sobre este tipo de asentamientos mineros, la que no solamente se centra en su materialidad y productividad. En mi opinión, aunque un enclave sea abandonado o reestructurado económicamente, existen una variedad de prácticas culturales que trascienden en los sujetos que vivieron la experiencia de habitarlo, o en los que permanecen en comunidades que renuevan sus actividades laborales. Al respecto, González en su investigación sobre la identidad pampina, propone que aún cuando los sujetos entrevistados habían vivido la mayor parte de su existencia alejados de la pampa, presentaban múltiples elementos que perduraban de la época de las oficinas, señalando que "la Pampa como espacio laboral ha desaparecido físicamente, pero se mantiene en la mente de los pampinos un espacio de referencia activo, que es la base de su identidad sociocultural"¹². Lo que quiero decir es que los enclaves no son sólo un tipo de asentamiento humano o desarrollo económico, sino que en ellos se construye colectivamente una cultura, la cual he denominado *cultura de enclave*.

El concepto cultura en la actualidad tiene más de un uso, siendo frecuentemente el más difundido el que lo relaciona con ámbitos artísticos, estéticos e intelectuales; la cultura sería música, pintura, literatura, teatro, nivel de estudios, etc. Aunque no niego que estas manifestaciones sean culturales, mi utilización del término se orienta hacia una visión más amplia del concepto, al que entiendo como una determinada forma de vida de un grupo humano, es decir, como una creación colectiva de significados, de valores, de concepciones de mundo, de modos de sentir y de actuar, cuya construcción estaría estrechamente ligada a circunstancias materiales determinadas. A pesar que aún existen tendencias de encasillar a la noción de cultura en un ámbito en particular; sea

¹⁰ GONZÁLEZ, Sergio. *Hombres y mujeres de la Pampa: Tarapacá el ciclo de expansión del salitre*. Santiago, Ediciones LOM, 2002. 89p.

¹¹ CONTRERAS, Camilo. Op. cit. 132p.

¹² GONZÁLEZ, Sergio. Op. cit. pp. 122-123.

comprendiéndola como una producción material o simbólica, a mi parecer y de la mano de Raymond Williams¹³, creo que estas variables están estrechamente relacionadas. Para el caso particular de los enclaves, el propio González evidencia esta correlación, ya que los considera como: “un complejo fenómeno espacial producido a partir de una actividad económica bien concreta y que tiene por resultado nada menos que la creación de cultura, de estructuras sociales y formas de vida”¹⁴.

Los términos cultura y *cultura de enclave* aunque los he definido como modos de vida particular de una comunidad, no quiere decir que los conciba como portadores de realidades únicas, inmóviles, aisladas de cualquier otra experiencia histórica, sino por el contrario, comprendo la cultura como resultado de constantes transformaciones, a raíz de experiencias de hibridación. En este sentido, comprendo la hibridación como “procesos socioculturales en los que estructuras o prácticas discretas, que existían en forma separada, se combinan para generar nuevas estructuras, objetos y prácticas. Cabe aclarar que las estructuras llamadas discretas fueron resultado de hibridaciones, por lo cual no pueden ser consideradas fuentes puras”¹⁵. La construcción social de la cultura no es para nada homogénea, al contrario, es un proceso determinado por una multiplicidad de dinámicas sociales que interactúan en su formación. Es por aquello, que advierto al lector que en la *cultura de enclave* no encontrará elementos irreconocibles, ya que ésta tiene una serie de características que se han dado en otras vivencias históricas. Por ejemplo, al leer el estudio de Oscar Lewis *Los hijos de Sánchez* y su concepto de *cultura de la pobreza*, encontré bastantes similitudes en los rasgos que él establece sobre ese “patrón de vida”, con los que considero en mi investigación (éstos serán abordados más adelante). Pero Lewis, a diferencia de lo que he venido señalando, utiliza la noción de *cultura de la pobreza* como un criterio totalizador y único, por lo que sólo los pobres tendrían y pertenecerían a esa cultura. Al contrario, el concepto de *cultura de enclave* da cuenta de prácticas y vivencias que se han gestado producto de la interacción de diversas experiencias, por lo que otras culturas pueden compartir aspectos que se dan en ésta o viceversa; dicha situación se ejemplifica en los diferentes orígenes de los trabajadores reclutados para las faenas mineras, donde cada uno solía provenir de zonas culturalmente distintas. Por último, a diferencia de lo que estipula Beatriz Sarlo, que “no hay culturas campesinas o, por lo menos, no hay culturas campesinas incontaminadas, salvo en regiones extremadamente pobres donde el capitalismo se ha dedicado sólo al usufructo y la destrucción”¹⁶, creo –siguiendo a García Canclini– “que la hibridación no es sinónimo de fusión sin contradicciones”¹⁷, por lo que en lugares donde se ha concentrado el capitalismo más compulsivo, caracterizado por su violencia y mera extracción –por ejemplo, en los propios enclaves mineros– de

¹³ Cf. WILLIAMS, Raymond. *Palabras claves. Un vocabulario de la cultura y la sociedad*. Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 2003. pp. 91-92.

¹⁴ *Ibíd.* 73p.

¹⁵ GARCÍA CANCLINI, Néstor. *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Buenos Aires, Editorial Paidós, 2001. 111p.

¹⁶ SARLO, Beatriz. *Escenas de la vida posmoderna. Intelectuales, arte y videocultura en la Argentina*. Buenos Aires, Editorial Ariel, 2001. 109p.

¹⁷ GARCÍA CANCLINI, Néstor. *Op. cit.* 11p.

igual forma se desatan encuentros de diferentes patrones culturales, los que de algún modo influyen en la conformación de una sociedad.

A continuación se enumeraran algunas características que propongo para definir la *cultura de enclave*. Por el momento no profundizaré en ninguno de estos elementos, debido a que este tema será tratado más adelante. Cabe aclarar, que es muy probable que se puedan incorporar varios aspectos que no he advertido hasta el momento, por lo se trata de un concepto completamente abierto a transformaciones. Tengo presente que realizar un estudio sobre problemáticas culturales, “implica serios retos teóricos y metodológicos para los investigadores de las ciencias sociales, pues su comprensión exige el estallido de las fronteras disciplinarias y la configuración de *objetos* (de conocimiento) *móviles*, *nómadas*, de contornos difusos, imposibles de encerrar en las mallas de un saber positivo y rígidamente parcelado”¹⁸. Los aspectos seleccionados, a primera vista pueden parecer afirmaciones absolutas, pero éstas sólo tratan de dar cuenta de tendencias, las cuales no están exentas de excepciones, particularidades y contradicciones como se analizará a medida que avance la investigación. Por último, las prácticas culturales aunque han sido analizadas por separado, no quiere decir que se desarrollen de manera individual en los enclaves, al contrario todos estos elementos deben ser entendidos de forma conjunta como una red de significaciones que colectivamente construyen una *cultura de enclave*. Los elementos distinguidos son los siguientes: asentamientos vulnerables ante cualquier crisis relacionada al mercado exterior o a la materia explotada; aislamiento geográfico; hombres como autoridad dentro del campamento; construcción de identidad a través de la figura del minero y sus organizaciones; práctica social de beber; rol secundario de la mujer; división genérica del espacio público y privado; control de las compañías sobre la vida urbana; y mentalidad cortoplacista.

El origen de la noción *cultura de enclave* y sus elementos enumerados, tiene una estrecha relación con la experiencia de conocer a El Volcán. Esta localidad posee una realidad completamente opuesta a la que se maneja tradicionalmente sobre los ex-campamentos mineros, ya que aún cuando hace más de treinta años las compañías mineras finalizaron la producción, todavía viven en la localidad un grupo de familias. Según Folchi, luego del término de la explotación industrial, los habitantes del pueblo poco a poco comenzaron a emigrar: “en 1982, el pueblo en el que alguna vez vivieran ‘mil quinientas almas’ tenía sólo doscientos treinta y tres habitantes, diez años después, quedaban noventa, y hoy [1996], sólo treinta y cuatro”¹⁹. El autor al enfrentarse a los habitantes y en general al poblado en el año en que desenvolvía su investigación, la describe de lo siguiente forma:

“Cincuenta casas vacías, una industria oxidada con un letrero a medio caer, un enorme cine derruido, un colegio silencioso, una cancha de fútbol detenida y los escaños ruinosos de una plaza, conforman allí, el melancólico espectáculo de uno de esos ‘pueblos fantasmas’[...]. En este sitio –más que en cualquier otro- un viento orgulloso pareciera adueñarse del espacio

¹⁸ BARBERO, Jesús M. *Globalización y multiculturalidad: notas para una agenda de investigación*. Chile, Editorial Cuarto Propio, 2000. 21p.

¹⁹ Cf. FOLCHI, Mauricio. Op. cit. pp. 37-36.

con su silbido. Un soplo constante y sonoro sólo interrumpido por las voces de algunos espíritus porfiadamente residentes, que todavía merodean entre las decrepitas construcciones, transmitiendo monólogos delirantes de un pasado grandioso, bullante, lleno de vida, de este muerto lugar, llamado, El Volcán”²⁰.

Al parecer la búsqueda de estructuras económicas hizo a Folchi continuar la tradición de ver en los enclaves que terminan con su producción industrial, sólo connotaciones relativas a la muerte, dejando de lado las dinámicas sociales e historicidades que aún permanecían en el pueblo. En mi acercamiento a El Volcán constaté una contradicción entre el “pueblo fantasma” que mencionaba Folchi y los habitantes que aún vivían en el lugar²¹. Si bien esta contradicción en un principio me generó dudas e incluso rechazo, en el transcurso del proceso investigativo fui comprendiendo en parte las palabras de este autor. El Volcán aunque de cuenta del caso particular de un poblado que permanece luego del fin del enclave, su situación actual dista mucho del campamento de antaño. Sus actuales residentes enfrentan día a día la difícil realidad de un pueblo abandonado por la modernidad. La escasez de empleo, las condiciones de aislamiento, la precaria organización social, son algunos de los problemas que tienen a la comunidad sumida en la pobreza. Su historia forma parte de los relatos poco conocidos, presentándonos a sujetos con experiencias y modos de vida que muestran otros tipos de pobrezas, son “pobres por atrasos, esto es, que el ‘progreso’ va dejando atrás”²², los que no sólo se encuentran localizados en los márgenes de nuestra sociedad, sino también en los de nuestro conocimiento histórico.

Entre todos los conflictos que comencé a conocer me llamó la atención uno en particular, el que gran parte de las viviendas de la localidad aún estaban en manos de las compañías ya desaparecidas físicamente del lugar, viviendo la mayoría de los habitantes en casas prestadas, en las cuales no podían intervenir ni vivir tranquilamente, ya que las empresas podían tomar cualquier decisión sobre ellas, desde la posibilidad de continuar facilitando las casas, hasta que el pueblo sea literalmente rematado. Esta observación preliminar me entregó la clave para entender que gran parte de las dinámicas sociales actuales del pueblo, tenían similares características a ciertas prácticas desarrolladas en enclaves mineros. En El Volcán no sólo se mantenía la condición habitacional de los campamentos, sino que además y aunque la mayoría de la población no vivió en el periodo de enclave, permanecían modos de vida que tradicionalmente se daban en éstos; de ahí que postulo que existe una herencia cultural, en la que a pesar de las transformaciones y cambios, persisten algunas circunstancias materiales y simbólicas de la *cultura de enclave*.

Una vez aclarada la permanencia de algunas condiciones propias de la *cultura de enclave* en El Volcán, mi propuesta de trabajo apuntará a esclarecer en qué medida tales condiciones afectan o contribuyen al desarrollo actual del pueblo. La hipótesis planteada es que aunque la mayoría de los

²⁰ Ibid. Ip.

²¹ En la actualidad la población ha aumentado levemente respecto del número que propone Folchi, esto básicamente gracias al arribo de algunas familias al pueblo. Según la información que he recopilado durante mi investigación, habría un total de 54 personas viviendo permanentemente en la localidad.

²² BENGÓA, José. La comunidad perdida. Ensayos sobre identidad y cultura: Los desafíos de la modernización en Chile. Santiago, Ediciones Sur, 1996. 155p.

habitantes de la localidad no vivió el periodo industrial del pueblo, actualmente experimentarían una variedad de prácticas de la *cultura de enclave*. En los meses que he conocido la localidad, he reparado en que los habitantes de El Volcán no corresponden a una colectividad homogénea, existiendo en la comunidad diversas tensiones y contradicciones que se gestan en cierta medida a partir de la permanencia de rasgos culturales del período de enclave. Estos afectarían directamente el desarrollo de la localidad.

La presente investigación se encuentra en el marco de la historia social de lo cultural de Chile contemporáneo. Las historicidades, problemáticas y conceptualizaciones que se pretenden tratar, requieren de una óptica que no se centre sólo en el tejido social, económico o político de la comunidad, ya que en este caso cada uno de estos escenarios estarían completamente interrelacionados. Un enfoque cultural permite develar tanto las condiciones materiales como simbólicas, a través de las cuales las comunidades perciben y comprenden su sociedad y su propia historia. Bajo tal perspectiva, mi acercamiento a El Volcán se sustentó en la historia local, debido a la necesidad de conocer las vivencias y experiencias de la comunidad a través del relato y explicación de sus propios protagonistas. La historia oral me proporcionó las técnicas necesarias para adentrarme en la complejidad de dinámicas y relaciones sociales que se dan en El Volcán. El primer paso para aproximarme a la realidad local de los volcaninos fue, como señala Álvaro Gainza, acercarme a los miembros de la localidad a través de conversaciones cotidianas, práctica que el autor denomina “entrevista conversacional”. Ésta intenta “acudir a las propiedades de la conversación común como forma de sostenimientos de tales interacciones verbales entre sujetos investigadores e investigados, consolidando así a la conversación de la vida cotidiana como un referente de la entrevista”²³. Lo que quiere decir es lo que en ámbitos académicos se denomina la construcción del *rapport*, el cual se refiere a la creación de un ambiente de confianza con la comunidad, ya que “de una cierta manera la relación debe contener una cláusula de complicidad que permita dar valor y autorizar a alguien a hablar de sí mismo a un desconocido”²⁴. Para que este método funcione el investigador debe considerar a los sujetos entrevistados, ya no desde la perspectiva de meros informantes, sino por el contrario corresponde valorar la instancia como un intercambio de saberes entre sujetos cognoscentes. Para lograr tal circunstancia comunicativa se deben aplicar técnicas de observación participante, en donde el investigador interactúe cara a cara con el grupo estudiado, compartiendo no sólo en el ámbito de una conversación, sino que además en actividades cotidianas que son parte de las dinámicas comunitarias.

La organización de la investigación se divide en dos capítulos. En el primero se analizan los diferentes elementos que he distinguido para la *cultura de enclave*, a partir de diversas experiencias históricas de campamentos mineros, así como con el propio pasado industrial de El Volcán. En el segundo capítulo se profundiza en la situación actual de la localidad, a través de la relación de sus

²³ GAINZA, Álvaro. *La entrevista en profundidad individual*. En: CANALES, Manuel. *Metodologías de investigación social*. Santiago, Ediciones LOM, 2006. 229p.

²⁴ CORREA, Rosario. *La aproximación biográfica como opción epistemológica, ética y metodológica*. Santiago, Revista Propositiones Nº 29, marzo 1999. 39p.

presentes dinámicas sociales con prácticas culturales heredadas del asentamiento minero. Además se analizará su identidad local, formas de asociación, acción y proyección social de la comunidad. A modo de conclusión propongo algunas de mis ideas para el desarrollo comunitario de la localidad, a través de la relación entre su historia, la necesidad de reforzar su identidad cultural y posibles formas de ocupación del espacio.

Finalmente, como advertencia al lector, quiero enfatizar sobre el carácter descriptivo del trabajo, ya que al tratarse de una investigación que busca articular las diferentes prácticas que en su conjunto forman la *cultura de enclave*, me ha sido necesario dar un panorama general sobre las implicancias de este concepto. Esta labor debido a la escasez de estudios sobre la comunidad que analizo, resultó aún más imperiosa. Por último, tanto el carácter descriptivo recién mencionado como el lenguaje no excesivamente académico, pretende abrir espacios de difusión a esta investigación para que no quede reducida al ámbito intelectual. Mi intención es que también alguien ajeno al círculo universitario, en especial alguien de El Volcán, pueda acceder y entender esta propuesta.



Casas abandonas de El Volcán. Invierno del 2008

CAPÍTULO I

LA CULTURA DE ENCLAVE

“Allí abajo no se hace distinción entre el hombre y las bestias. Agotadas las fuerzas, las minas nos arroja como la araña arroja fuera de su tela el cuerpo exangüe de la mosca que le sirvió de alimento”.

(Baldomero Lillo, *Subterra*)

Este capítulo pretende entregar nuevos elementos de análisis para la cultura minera, ya no centrándose sólo en el sujeto obrero y sus respectivas organizaciones, sino que busca ampliar el espectro investigativo, sumergiéndose en algunas prácticas cotidianas que caracterizan la vida del enclave. Como se señaló en la introducción, sólo para efectos de ordenar la información, los rasgos culturales han sido estudiados por separado, pero en la práctica todos éstos se encuentran vinculados en la construcción colectiva de la cultura minera.

1.1. Vulnerabilidad económica

Al regir en los enclaves mineros un sistema económico monoproduktivo, la vida útil de estos asentamientos se encuentra estrechamente ligada a las fluctuaciones del mercado exterior y a las condiciones del mineral explotado. Cualquier crisis relacionada a estos aspectos vulnera directamente el desarrollo de una localidad construida como enclave. Los casos de las oficinas salitreras han sido ampliamente estudiados y demuestran una de las alternativas a las que se arriesga un poblado industrial completamente subordinado a una materia prima. Tanto Sewell como Chuquicamata (los dos casos más conocidos de ciudades del cobre) son producto de un proceso diferente, que tiene que ver con mejoras en la productividad y vías de comunicación, que hacen más

sustentable el desuso de los complejos urbanos²⁵. El caso de Lota y el cierre de su industria del carbón es particular, debido a que a diferencia de los poblados mineros del norte o de alta montaña, esta ciudad se localiza relativamente cerca de otros importantes centros urbanos, lo que en teoría debería traducirse en oportunidades de nuevas fuentes laborales, pero que en la práctica tiene a la comuna sumida en un profundo problema de cesantía.

¿Pero qué sucedió con El Volcán?, ¿por qué se terminó con la actividad industrial?, ¿acaso fue por problemas económicos, mala administración, agotamiento del mineral? A continuación se presentarán algunos antecedentes sobre la tambaleante historia de este campamento.

El primer periodo en que El Volcán se organizó como asentamiento industrial, fue bajo la Compañía Minera del Maipo (1884-1924). Dicha empresa invirtió en una serie de adelantos tecnológicos con el fin de abaratar costos de producción y ofrecer un producto más competitivo en el mercado. Se instalaron turbinas y perforadoras eléctricas, líneas férreas en los socavones, un sistema de andarivel para bajar el mineral desde las alturas de los cerros, etc. Según Folchi, en este periodo se concentró la mayor población en la zona, caracterizada por ser masculina y errática, llegando al número de 1500 habitantes aproximadamente. En 1914 con el arribo del Ferrocarril Militar del Cajón del Maipo, se optimizan las condiciones de traslado del recurso explotado y la conectividad del campamento. La mejora en la productividad y transporte hicieron de la Compañía una de las más eficientes del país. Pero bajo este sistema dependiente a los vaivenes del mercado externo, el periodo de estabilidad pronto se quebró, sufriendo en 1918 su primer traspíe producto del alza sostenida del coke (carbón de piedra utilizado para la fundición del mineral, importado desde Inglaterra). “Bastó que un insumo importado se encareciera, con el consiguiente acrecentamiento en los costos de producción, para que la Compañía decidiera abandonar el proceso de fundición y reemplazarlo por el de concentración”²⁶. La utilidad del producto no refinado era mucho menor, por lo que unos años después la explotación se hizo impracticable, declarándose en 1925 la quiebra de la Compañía.

Posterior al cierre de dicha empresa, prosiguieron la extracción de cobre en El Volcán, dos nuevas firmas: La Compañía Minera El Volcán y la Compañía Minera Merceditas. La primera empresa de capitales extranjeros (alemanes), comenzó a laborar en 1929, luego de la compra de los derechos de la fallecida Compañía Minera del Maipo. Los inicios de la explotación fueron bastante auspiciosos, se remodeló la planta de concentración, se mejoró la planificación del pueblo y se instalaron una serie de servicios para los habitantes. Fue hacia el año 1940 cuando una vez más las vicisitudes del mercado externo afectaron la estabilidad del poblado. Con el comienzo de la Segunda Guerra Mundial la venta del metal parecía propicia, ya que el conflicto bélico en un principio provocó un alza favorable en los precios, aumento “que se vio malogrado a raíz de una sobreproducción que

²⁵ Eugenio Garcés en su citado trabajo “Los campamentos de la minería de cobre en Chile”, realiza un acabado análisis sobre la transformación y destino de este tipo de asentamientos. Muestra cómo los campamentos fueron reemplazados por poblaciones urbanas en ciudades y pueblos donde la familia vive integrada a la vida cívica del país, y por campamentos de operaciones donde los trabajadores viven durante los turnos.

²⁶ FOLCHI, Mauricio. Op. cit. 84p.

la misma alza motivó, con lo que el precio del cobre terminó cayendo bruscamente en los primeros meses de 1940²⁷. A este problema se le sumó el aumento en los valores de los materiales importados (consecuencia de la guerra y la restricción del mercado), por lo que la suspensión de las labores fue inminente. La Compañía Minera El Volcán, “en agosto de 1940 paralizó las faenas y despidió colectivamente a 150 trabajadores, puesto que ya no se justificaba seguir explotando cobre de sus pertenencias obteniendo pérdidas”²⁸. Tal visión de los hechos contrasta con algunas historias que cuentan antiguos testigos del suceso. En una conversación con un notable personaje del Cajón del Maipo, don Octavio Ríos, quien a lo largo de sus ochenta y seis años de vida ha recorrido diversos parajes de la comuna en búsqueda de obstinadas vetas de mineral, me comentó que la finalización productiva de los alemanes fue por el mismo motivo de la guerra, quienes no sólo habrían abandonado el país, sino que además dinamitaron algunas de las minas para que el gobierno aliado no pudiera usufructuar de tales riquezas. Esta narración es común dentro de los antiguos habitantes de la localidad²⁹.

En 1933, paralelamente a la Compañía Minera El Volcán, comenzó a trabajar en la localidad la Compañía Minera Merceditas. Al igual que la otra empresa, la marcha económica fue propicia hasta el año 1939. Debieron transitar por las mismas coyunturas anteriormente señaladas en donde casi perdieron todo, pero lograron sobrellevar la crisis. En 1948, superado el peor momento, aprovechan la oportunidad de comprar las antiguas pertenencias de la paralizada Compañía Minera El Volcán. Luego de esta inversión, la compañía obtuvo las mejores utilidades de toda su historia, por lo que mejoró las vías para camiones hacía las minas, instaló otro andarivel, perfeccionó las habitaciones para los obreros, aumentó sueldos, etc. Son estos años en los que el pueblo vive su mayor esplendor, la bonanza económica otorga una buena calidad de vida de los 1056 habitantes a la localidad³⁰. Pero en 1956 cuando el panorama no podía ser mejor, “un descenso brusco en el precio del cobre motivaron a la empresa a suspender las labores extractivas al finalizar el año, limitándose a procesar sólo el mineral de desmontes, para el año siguiente [...] paralizar completamente las faenas, asumiendo costos de paralización del orden de los 10 millones de pesos y despidiendo alrededor de 250 obreros”³¹.

A la par de estas compañías dedicadas a la explotación del metal rojo, en El Volcán se originó una empresa consagrada al procesamiento de otro mineral, el yeso. El pueblo estaba constituido por dos campamentos aparentemente fusionados (Merceditas y Volcanita), pero que en la práctica estaban divididos entre dos compañías con rubros completamente diferentes. La Compañía Industrial El Volcán S.A. fue fundada el 9 de Noviembre de 1916, con fines de extraer

²⁷ Ibid. 88p.

²⁸ Ibid. 90p. Cabe destacar que los trabajadores liquidados de la empresa, tuvieron la oportunidad laboral de participar en la construcción de la planta hidroeléctrica Los Queltehues, ubicada a unos pocos kilómetros del poblado.

²⁹ Conversación con don Octavio Ríos, 8 de mayo del 2008.

³⁰ Según datos del Instituto Nacional de Estadísticas, censo de 1952. En: ANDRADE, Álvaro. *Historia socioeconómica del Cajón del Maipo 1950-1990. Transición de lo rural a lo urbano*. Tesis para optar al grado de Licenciado en Educación en Historia y Geografía. Santiago, Universidad de Santiago de Chile, 2006. 168p.

³¹ FOLCHI, Mauricio. Op. cit. 25p.

yeso desde lugares aledaños a El Volcán, desde donde el mineral era trasladado a través de un complejo sistema de andariveles hasta la plata de procesamiento instalada en el pueblo³². De igual forma, la compañía tuvo que organizar el lugar construyendo casas para los trabajadores de las faenas y sus familias, otorgándoles de la misma manera que su vecina empresa, los servicios necesarios para sustentar las necesidades básicas del campamento.



Planta procesadora Compañía Minera Merceditas, 2005.

Fue para el año 1958 que la naturaleza jugó una mala pasada a las dos compañías. El 26 de agosto comienzan una seguidilla de movimientos telúricos en la zona, ocurriendo el 4 de septiembre un terremoto grado 6,9 en escala Richter y X en escala Mercalli³³. El epicentro fue a unos pocos kilómetros de la localidad, por lo que el desastre fue total. La planta procesadora de la Compañía Industrial El Volcán S.A. quedó inutilizable para futuras faenas, al igual que gran parte de las casas de los trabajadores. Ante esta situación la empresa decide trasladar sus actividades hacia Puente Alto, construyendo a los alrededores de la nueva planta una población para los empleados. Sobre este hecho relata la señora Adriana Apablaza, habitante más antigua de la localidad: “Las casas de la Compañía Industrial se cayeron esas porque eran de tabique, de yeso, pero las casas de acá, de la Minera [Merceditas] eran más de madera y de una plancha así, chica que hay, cuadradita, no sé

³² El sistema de andarivel construido por la compañía, fue en su momento el más largo del mundo con aproximadamente 18 kilómetros extensión.

³³ Cf. Ibíd. 26p.

cómo se llama, de eso eran las casas, quedaron rotas algunas, que se caían a pedazos, pero estaban paradas”³⁴. Actualmente la Compañía Industrial El Volcán es una de las empresas más importantes en la extracción y procesamiento de yeso en el país, ya que la demanda de sus productos para la construcción es a nivel mundial. Pero de este éxito en El Volcán sólo quedan las ruinas de la industria donde se trabajaba el mineral, el antiguo cine y edificio sindical de la empresa, además de algunos cimientos de antiguas casas del campamento.

Asimismo, en la parte correspondiente al campamento de la Compañía Merceditas los daños fueron cuantiosos:

“Como consecuencia de los grandes movimientos sísmicos que [...] culminaron con una extremada violencia [...] se produjeron movimientos de saca (en las minas) que obstruyeron gran número de labores de acceso [...] El sismo al que se hizo referencia, ha destruido la planta de concentración casi por completo. El campamento de obreros y empleados, oficinas, subestación eléctrica, laboratorio, maestranza, etc., se encuentran en un estado que no admite arreglo de ninguna especie”³⁵.

A partir de este momento las cosas en el pueblo comienzan a decaer, por una parte, la mitad del pueblo es abandonado, mientras que la industria del cobre comienza su etapa de decadencia. En la memoria de la gente de El Volcán quedó grabada la fecha del 4 de septiembre del 1958, como el momento en que la vida de bonanza y holgura económica que los favorecía hace algunos años se acaba, desde ahí en adelante nunca más se vivirá un esplendor como el de antaño. Luego del terremoto el éxodo de residentes fue masivo, de los 1056 habitantes del año 1952, en 1960 sólo quedaban en la localidad 264 personas³⁶.

La Compañía Merceditas decidió reconstruir en el año 1960 parte del campamento, por lo que recurrió a ENAMI en solicitud de un cuantioso préstamo de aproximadamente 310 mil dólares, el cual debía ser pagado en moneda norteamericana, con un interés anual del 15%, a seis años plazo³⁷. Tal dinero permitió rehacer el pueblo, la planta de beneficio y contratar personal. Pero una vez más la naturaleza y geografía extrema de la localidad hicieron que el repunte económico se difuminara. Entre los años 1963 y 1966 se desataron crudos inviernos que apenas permitieron trabajar las minas, por lo que el rendimiento bajó considerablemente y no se pudo mantener el pago de las cuotas a ENAMI. En el acta de la Junta General Ordinaria de Accionistas de la Compañía, del 6 de agosto de 1969 se señalaba lo siguiente:

“Las causas que mantienen en estagnación la producción de la Compañía, derivan de los cuantiosos daños producidos en las faenas de El Volcán por el terremoto de 1958 [...a raíz del cual] hubo necesidad de contratar un préstamo en dólares a ENAMI. Siendo hasta la fecha [1971] pagados ya más de 326 mil dólares, y totalmente estériles todas las gestiones hechas para obtener la conversión del saldo a escudos moneda corriente”³⁸.

³⁴ CÁRDENAS, Carolina. *Yo soy Adriana...y todo lo que tengo ha sido sacrificio mío*. Trabajo de cátedra: Método III. Historia de vida. Santiago, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Escuela de Antropología, 2005. 17p.

³⁵ GOLDMANN, Leopoldo. “Informe sobre la compañía merceditas, julio de 1959”. En: FOLCHI, M. Op. cit. 27p.

³⁶ ANDRADE, Álvaro. Op. cit. 168p.

³⁷ Cf. FOLCHI, Mauricio. Op. cit. 102p.

³⁸ *Ibíd.* 107p.

Al no pagar la totalidad del préstamo ENAMI decidió en 1971, durante el gobierno de la Unidad Popular, tomar el control de la Compañía. Intervención que se mantiene con la dictadura militar, la cual no consigue volver rentables las minas. Además en 1974 comienza a decaer el flujo constante del ferrocarril que unía a El Volcán con Puente Alto, por lo que la explotación se hizo definitivamente imposible. Atormentada por las deudas y la poca productividad, ENAMI en agosto de 1976 paraliza por última vez las faenas industriales en el lugar. Dos años más tarde la sigue el Ferrocarril Militar. Como consecuencia del cierre de actividades, se despiden colectivamente a los 23 trabajadores que permanecían laborando para la empresa.

Uno de los mineros que fue despedido ese año es don Juan Bórquez, el cual aún vive en la localidad y hasta el día de hoy se le reconoce como el minero más importante dentro la comuna (los últimos años se le ha homenajeado para el Día del Minero, evento que trataré más adelante), debido a que continúa trabajando y es requerido por diversas faenas en nuestro país, por su calidad de experto en explosivos. Con respecto a la época en que finalizó la industria minera en la localidad, él cuenta que:

“Antes del golpe estábamos bien con la compañía, pero llegó el golpe y nos fuimos pa’ abajo. Pinochet comenzó a cerrar todos los minerales chicos. Aquí Pinochet hizo cerrar acá porque era chico, el ferrocarril lo dio de baja. Cerró este colegio, el de Queltehue, el de Melosas. Lo otro, es que la compañía minera quebró porque tenía una deuda con ENAMI en dólares, y en esos tiempos el dólar subió y nunca bajo, y todas esas empresas que se endeudaban en dólares quedaban hasta el cuello, ahora el dólar sube y baja, pero antes subía no más”³⁹.

Según don Juan, al pequeño grupo que continuaba trabajando antes del cierre, se les había avisado la tentativa de paralizar las faenas por un tiempo, por lo que planificaban la posibilidad de formar una cooperativa para continuar trabajando de forma particular el mineral, durante el tiempo en que la compañía se encontrará ausente. Nada de esto resultó, debido a que a la grave crisis económica se le sumó el factor del golpe militar, que además de impedir la asociación de los obreros, llevó a cabo una fuerte represión y persecución política, que hizo que muchos de ellos decidieran emigrar a otras latitudes.

Queda claro que El Volcán no escapó a la vulnerable condición de los asentamientos monoproduktivos, sufriendo además de los embates del mercado internacional o las constantes crisis económicas del mineral, la fuerte acción de la naturaleza y coyunturas políticas, circunstancias que afectaron el desarrollo de las compañías y de la localidad en su conjunto.

1.2. Ferrocarril Militar del Cajón del Maipo

En busca de estar lo más cerca posible del lugar de donde se extrae el mineral, este tipo de emplazamientos por lo general se construyó en lugares muy alejados de cualquier centro urbano o económico (desierto, pampa, cordillera), lo que obligó a las compañías mineras a hacerse cargo de los servicios necesarios para mantener la población residente. Para esto, los enclaves requirieron

³⁹ Entrevista a don Juan Bórquez, 27 de septiembre del 2008.

estar de alguna manera conectados con ejes económicos que los pudieran abastecer con suministros. Desde fines del siglo XIX, hasta mediados del XX, el ferrocarril funcionó como el principal medio de transporte para estas localidades. Los trenes desde un principio jugaron un rol importantísimo para el desarrollo de los poblados mineros. A través de ellos se pudo transportar masivamente los productos explotados, así como los víveres básicos para mantener a la población. Además funcionaron por muchos años como el principal sistema colectivo de traslado de pasajeros.

El caso de El Volcán no fue distinto. A pesar de estar ubicado a tan sólo 60 kilómetros de Puente Alto, por las condiciones geográficas (escarpadas montañas) y sobre todo por el entorno climático (inviernos con abundante nieve), el poblado sufrió y aún sufre de un relativo aislamiento, haciéndose necesario para el desarrollo del campamento minero la implementación de un medio de transporte masivo, que lo conectara con centros urbanos. Aunque en un principio se pensó en construir una línea férrea trasandina, “el propósito principal del Ferrocarril del Cajón del Maipo, tal como finalmente construido, fue facilitar el transporte de la producción minera del valle, especialmente la cuprífera, que estaba enfocada en el sector de El Volcán”⁴⁰. El proyecto se comenzó a ejecutar en el año 1905 y tenía en un principio como objetivo, conectar el tramo de San Bernardo con la localidad de El Volcán, pero dicho trayecto jamás se realizó, ya que en el año 1914 se dieron por finalizadas las obras de construcción, abarcando solamente la distancia entre Puente Alto y el campamento minero. El manejo del ferrocarril quedó en manos del Ejército de Chile, en particular del “Regimiento de Ingenieros de Montaña número 7 Puente Alto”, destacamento que hoy en día ya no existe. El objetivo que tenía este “único tren militar de uso público en Chile”, era asegurar “que el Ejército pudiese proporcionar un servicio básico sobre ferrocarriles del país, en tiempos de una eventual emergencia nacional”⁴¹.

Al igual que los campamentos mineros, la sustentabilidad del tren era dependiente a las constantes crisis del mineral, ya que ante este tipo de circunstancias los viajes perdían valor económico. Lo único que se mantenía con regularidad era el transporte de residentes y viajeros que se adentraban por la cordillera. El tren constaba con un par de carros para uso de pasajeros, los que se demoraban aproximadamente tres horas y media en recorrer los 60 kilómetros de líneas férreas. En la década del 40’ comenzó a implementarse el servicio de pasajeros en automotores, que disminuían en una hora y media dicho viaje.

La decadencia de El Volcán luego del terremoto del año 1958, afectó severamente al ferrocarril convirtiéndolo en una importante fuga financiera para el Ejército. Aunque el cobre fue paulatinamente reemplazado por el yeso, este último mineral no daba la utilidad del metal rojo, por lo que el transporte no tenía igual ganancia. Ya para el año 1962, aunque de manera intermitente, comienzan a hacer el recorrido empresas de microbuses que a la larga se convertirán en el principal sistema de locomoción para los habitantes de la comuna. El tren habría dejado de operar en el año

⁴⁰ THOMSON, Ian. *Una nueva perspectiva de la Historia del Ferrocarril Militar del Cajón del Maipo*. [en línea] Diciembre de 2005. 3p. <http://www.monumentos.cl/OpenDoc/asp/pagDefault.asp>

⁴¹ *Ibíd.* 5p.

1978 –aunque se conoce que desde 1974 no fue usado constantemente- debido por una parte, al cierre definitivo de la Compañía Merceditas, además de las políticas del gobierno militar, el cual no consideraba sustentable este sistema de transporte y carga, por lo que fue desmantelándolos uno a uno, dejando sólo la huella de tan valioso trozo de nuestra historia.



Ferrocarril Militar abandonando la Estación El Volcán, S/F. En: www.amigosdeltren.cl

1.3. El carácter masculino

Otra de las características determinantes de la *cultura de enclave* es su carácter eminentemente masculino. Por siglos la actividad minera se ha considerado como una acción reservada a los hombres, siendo estos los encargados de llevar a cabo la explotación, procesamiento y organización del mineral. Por ser el grupo asalariado se constituyen como el eje económico dentro de la comunidad. Contreras señala que “en estos lugares, a la vez que los hombres tiene la función de producción y reproducción de la fuerza de trabajo, existen condiciones que pueden propiciar relaciones patriarcales”⁴², por lo que tal predominio masculino, no sólo se evidencia en el campo económico, sino como se verá, en las más diversas relaciones sociales dentro de los enclaves.

A medida que el campamento minero va mejorando su productividad, su tecnología y su organización, se van generando tanto las condiciones habitacionales, como las de servicios propicias para que los obreros puedan arraigarse en los enclaves junto a sus familias. No obstante, cuando la situación no era tan organizada, estos lugares inhóspitos con sus campamentos en formación se caracterizaron por tener una población mayoritariamente masculina. Los motivos por

⁴² CONTRERAS, Camilo (2). *Movilidad laboral geográfica en un antiguo enclave minero. La inversión de un mercado de trabajo local*. [en línea] Revista Región y sociedad Vol. XI Nº18, 1999. 7p. [http://lanic.utexas.edu / project/etext/colson/18/18_3.pdf](http://lanic.utexas.edu/project/etext/colson/18/18_3.pdf)

los que fueron hombres los que se aventuraban en algún mineral, eran sin duda, el aislamiento geográfico en que se encontraban los yacimientos –sólo hombres con la necesidad de trabajo viajaban hasta esas latitudes- además de las condiciones laborales que se gestaban en éstos, que en gran parte requerían la fortaleza de la mano de obra masculina. Los trabajos más típicos dentro de los enclaves mineros, eran por un lado, los empleados de las compañías que se encargaban de la administración del campamento, ya sea del área productiva, el sector de servicios y lo relativo al disciplinamiento social de sus residentes. Luego están los hombres encargados del proceso de fundición o elaboración del mineral, quienes laboran en los sectores industriales del campamento. Por último, los mineros que trabajan en la extracción de la materia prima. Para hablar del carácter masculino de los campamentos mineros me centraré en este último tipo de trabajadores, ya que además de ser el grupo más numeroso dentro de los enclaves, por sus condiciones laborales, acciones sociales y prácticas culturales, se han transformado en el actor preponderante de los asentamientos mineros. Cabe destacar que estos no son los únicos oficios dentro de los asentamientos, además existen todos los relacionados al sector de servicios, que en un principio por tratarse de una población mayoritariamente de hombres solos, eran relacionados al comercio; después con el arribo de familias se desarrolla una mayor cantidad de funciones en los enclaves (médicos, profesores, zapateros, sastres, etc.). En el caso de El Volcán se desarrollaron otras actividades económicas a sus alrededores, como algunas familias campesinas que trabajaron en fundos aledaños al pueblo, además de cabreros que criaban a sus animales en el entorno montañoso. Otros hombres que también eran conocedores de la cordillera eran los arrieros, que trasladaban a sus animales durante las veranadas a los pastos de valles en la altura, por lo que frecuentaban en sus viajes a la localidad. Todos estos tipos de actividades eran minoritarias en relación a la actividad minera que se dio en el pueblo.

La historia junto a la literatura –por no nombrar otras disciplinas-⁴³ han evidenciado la dureza de la vida del minero en los enclaves, la que en cierta forma determina su tendencia a resaltar valores como la fuerza, resistencia y astucia en ejercer su trabajo. Dentro de la mina siempre ha existido mucha competitividad en lo laboral, debido a que en el mundo minero un hombre se destaca por sus capacidades en el trabajo, por sus habilidades al enfrentarse a faenas de alto riesgo o por su destreza dentro de los socavones. Es por esto que considero el trabajo minero como una instancia determinante en la *cultura de enclave*; aquello “es acorde a la estructura social que considera al hombre como el sostén de la familia, pero, también con la consideración de su rol en la clase trabajadora, su estatus, y de su masculinidad demostrada con el trabajo”⁴⁴.

El coexistir diariamente con los constantes peligros y accidentes que se gestan en las faenas, han caracterizado al hombre minero por su valentía y determinación. En el mundo subterráneo la muerte es un hecho cotidiano, los hombres conviven con ella, tratando de cuidar su

⁴³ Las obras más ilustrativas las ha otorgado la literatura minera. Son de conocimiento masivo los trabajos de Baldomero Lillo sobre la vida en el carbón: “Sub-terra” y “Sub-sole”. Para el caso de asentamientos de la zona cordillerana del centro de Chile véase la obra de Oscar Castro: “Llampo de sangre”.

⁴⁴ CONTRERAS, Camilo. (2) Op. cit. 15p.

vida que está en constante peligro. Pero como el riesgo es parte de su rutina, los mineros se acostumbran a él, viéndolo como algo natural y cotidiano. Al cohabitar todos los días con la muerte, los mineros la hacen parte suya, sin temor, como algo inevitable.

Referente a la dureza de la vida del minero, la señora Adriana Apablaza (Sra. Nena) quien toda su vida ha estado relacionada con este mundo, señala que:

“La vida del minero es pesada, peligrosa, en todo sentido, a la salud, peligrosa porque puede caerle un derrumbe, puede caerle una piedra. Es que antiguamente trabajaban con máquinas en seco, y por eso se enfermaban. No como ahora que la máquina usa agua y va humedeciendo. Antiguamente no usaban mascarillas, nada, no había para seguridad como hoy en día que está la prevención de riesgo. Antes era brutalmente la cosa”⁴⁵.

Lo que se relata la señora “Nena”, es a una de las enfermedades más comunes que padecieron gran parte de los obreros de diversos minerales, me refiero a la silicosis. Este padecimiento se produce por la constante exposición a la sílice (material que se encuentra en casi todas las rocas). Al perforar las vetas en el socavón, antiguamente no se exigía el uso de mascarillas, ni tampoco existía la tecnología adecuada para humedecer el polvillo (sílice cristalina) en el momento de la perforación, por lo que los mineros respiraban aquellas partículas muy finas, las que se depositan en sus pulmones generando cicatrices e inflamación en el tejido pulmonar. Tal situación provoca que la respiración se vuelva cada día más difícil, impidiendo paulatinamente que el minero desarrolle su trabajo en forma normal. Con el tiempo, si se está en contacto permanente con la sílice, la enfermedad puede agravarse, ya que los pulmones quedan expuestos a infecciones y bacterias. Actualmente este padecimiento no tiene cura, pero hay tratamientos para mantenerlo controlado. Sin embargo, dicha enfermedad en tiempos en que no estaba regulada, tuvo consecuencias nefastas para numerosos mineros, que aparte de perder el trabajo por el decaimiento físico que produce la enfermedad, muchos encontraron en ella la muerte.

En definitiva, el mundo del trabajador del mineral es bastante complejo, ya que deben convivir con el peligro constante de accidentes, derrumbes o el mismo aire contaminado de los socavones. Debido a la dureza del trabajo, desde un principio fueron los hombres los encargados de llevar a cabo las extenuantes jornadas laborales, convirtiéndose en el grupo asalariado. Al controlar la economía, los hombres se transforman en autoridad dentro de los campamentos, dominio que como veremos, no sólo queda en el plano financiero, sino que trasciende las diversas esferas de la sociedad. El trabajo entonces actúa como un elemento dinamizador de las estructuras sociales del enclave, gestándose a partir de él una cultura en donde el hombre es el actor preponderante.

1.4. Identidad minera

En los enclaves las identidades se han fundado a partir de la propia experiencia minera, a través del trabajo y las relaciones sociales que se configuran en torno a él. La experiencia laboral y sus estrategias organizativas, permitieron constituir un principio de unidad alrededor de su identidad

⁴⁵ GÓNZALEZ, Carolina. Op. cit. 22p.

profesional, el estatus del “minero”. Siguiendo a Zigmunt Bauman se puede señalar que la identidad predominante del periodo de asentamientos mineros, es una identidad relacionada con la clase social a la que pertenecen los sujetos. El principal elemento de la construcción de identidad fue el lugar que se ocupa en el proceso social de producción, por lo que “una vez elegido, la identidad social podía construirse de una vez y para siempre, para toda la vida”⁴⁶.

La intensa interacción social entre los mineros tanto en el lugar de trabajo como fuera de él, genera las circunstancias para el desarrollo de una solidaridad, de una cohesión que se expresa en las coyunturas de conflictos laborales o de problemas comunitarios. Además al compartir las condiciones de trabajo y de vida en un lugar relativamente aislado de otros asentamientos, se produce una identidad a partir de la ocupación del territorio. Estos elementos son el fundamento de una sociabilidad muy fuerte, es decir, de un sentido de pertenencia a una comunidad que induce a reivindicar y exigir derechos ante las compañías propietarias de los campamentos. Es por aquello, que las diferentes organizaciones sociales en los enclaves (asociaciones de amas de casa, clubes deportivos, sindicatos) se han convertido en un elemento determinante en la construcción de la identidad minera.

A pesar de las diversas agrupaciones, las que tradicionalmente han sido más representativas de la cultura minera son las organizaciones obreras. Es indudable que este protagonismo se debe a que sus actores son el grupo asalariado y eje económico de los enclaves, por lo que sus acciones repercuten de una forma más profunda en los asentamientos, afectando directamente al corazón de las compañías, la producción. Tal es el caso de la organización sindical, la cual cumplió un rol central en los enclaves mineros del siglo XX, siendo protagonistas en la configuración y estructuración del espacio minero. Sobre esto, Contreras señala que “éste fue el principal gestor de servicios domésticos, educativos y hasta recreativos. De esta manera, el sindicato se constituyó más bien en un producto materializado de la cultura minera, en una institución fundamental en la identidad del lugar”⁴⁷. No quiero decir que otros actores o colectividades no sean partícipes o constructores de la identidad, pero éstos claramente ocupan un rol secundario frente al obrero.

En El Volcán la conformación de una identidad minera no fue distinta. Se configuró en gran parte a partir del trabajo, cierta pertenencia territorial de los obreros arraigados y las diversas acciones sociales de las organizaciones del enclave. Como se mencionó, fue a través del accionar de los sindicatos que se consiguieron los cambios más relevantes dentro de los asentamientos, cambios que también se produjeron en El Volcán. Pese a la gran cantidad de obreros que se asentaban desde fines del siglo XIX en el enclave y a los procesos de sindicalización a nivel nacional que surgían en los centros mineros, en El Volcán recién en el año 1962 se fundó el primer sindicato del pueblo: el Sindicato Industrial Minero Compañía Minera Merceditas. Aunque desde 1931 el Código del Trabajo de nuestro país otorga el amparo legal para las asociaciones sindicales, en El Volcán como en otros asentamientos de mediana minería, las compañías bajo amenazas de despido

⁴⁶ BAUMAN, Zigmunt. *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Barcelona, Editorial Gedisa, 1999. 49p.

⁴⁷ CONTRERAS, Camilo. Op. cit. 111p.

buscaron impedir el desarrollo de éstas orgánicas. De este tipo de acontecimientos nos narra don Juan Bórquez, minero que estuvo presente en la singular formación del sindicato de El Volcán:

“Y antes aquí habían probado formar un sindicato y como en esos años por lo menos si la empresa se daba cuenta de que estaban formando un sindicato, empezaban a cortar al tiro la gente, para disolver el sindicato. Entonces, ya en el mes de junio nosotros vivíamos arriba en la mina [en campamento La Cortada], entonces los más antiguos tenían que tener un año para formar sindicato y ellos ser los dirigentes. Y llegaron a mediados de junio y estaba nevando, llegaron a las cuatro de la mañana arriba, nos despertaron y nos explicaron porque nos habían despertado. Bueno nosotros éramos muy concientes de eso porque ya yo había trabajado en una parte donde éramos mas de 700 trabajadores en un camino, de Combarbalá a Puerto Oscuro, entonces tenía bien claro la cuestión como en esos años el comunismo en todo lugar estaba presente y eran los guerreros, entonces le aceptamos [...] Nos dijeron que querían formar un sindicato para poder pelear varias cosas ya los sueldos por decir, vestuario de seguridad todo y estar más unidos cosa que por lo menos no llegaran el administrador y dijera –ya tú no me sirves y te vai- entonces aceptamos eso y como estaba nevando el administrador no se dio cuenta, entonces ya firmamos toda la cuestión, las actas y entonces como en esos años corría el ferrocarril, era lo único que teníamos, entonces salía a las siete de la mañana, así que ellos alcanzaron a hacer el trámite y se fueron en el automotor a la inspección de trabajo en Puente Alto. Entonces ahí ya llegaron de la inspección del trabajo, hicieron todos los trámites y quedo el sindicato casi armado y cuando se vino a dar cuenta el administrador ya era tarde”⁴⁸.

A escondidas y con gran ingenio se llevó a cabo la fundación del sindicato de la Compañía Merceditas, que en un principio fue una asociación unitaria entre los mineros y los empleados de las empresas, pero que pronto se separó: “después con los años nos dividimos, ya los mineros a un lado y empleados al otro lado, así que habían dos sindicatos. Porque la cosa es así po’, si los empleados dicen que tienen estudios y siempre se creen más superior al que no tiene estudios, entonces se dividieron. Ahí pensaron que dividiéndose ellos iban a obtener más garantías, más sueldos y no po’ porque siempre el minero es el más organizado”⁴⁹.

La labor del sindicato estaba destinada principalmente al mejoramiento de la calidad de trabajo y de vida de los mineros y sus familias. Aunque por décadas se han encasillado sus acciones al movimiento obrero, es importante decir, que gran parte de las motivaciones de su accionar no estaban relacionadas a luchas a nivel de gremio, tanto regional como nacional, sino que se encontraban ligadas a circunstancias y problemas locales. Es así como las tareas más recordadas que llevó a cabo el sindicato de El Volcán, fueron por el bien de la comunidad. Debido a que la organización se estableció pocos años después del terremoto, ésta se convirtió en uno de los actores relevantes en la reconstrucción del pueblo. Junto con las asociaciones femeninas de la localidad, trabajan en la reapertura de la escuela pública (se analiza más abajo) y en restituir la posta del pueblo. En el caso de esta última, fue durante una huelga en 1967 –en donde “el sindicato presentó un pliego de peticiones consistente básicamente, en mejoras salariales, el cual, después de sesenta días de huelga, fue aceptado en un 17%”⁵⁰–, que se dio la discusión sobre volver a habilitar

⁴⁸ Entrevista a don Juan Bórquez. Op. cit.

⁴⁹ *Ibíd.*

⁵⁰ *Diario La Última Hora*, 27 de julio de 1967. En: FOLCHI, Mauricio. Op. cit. 30p.

la posta, que gracias al trabajo en conjunto del Sindicato, Centro de Madres y con el apoyo del diputado socialista Mario Palestro se pudo reparar y reinaugurar el centro de salud.



Posta de El Volcán en 1966, antes de su reconstrucción⁵¹.

La actividad sindical en la localidad finalizó junto con las faenas de la Compañía Merceditas, pero debió antes soportar la dura represión política en los años de dictadura. La intervención militar fue inmediata, debido a que los obreros y sus organizaciones compartían los ideales de izquierda de la época. Referente a esto don Juan Bórquez señala: “nosotros aquí habíamos dos ideales políticos... comunismo y socialismo, nosotros éramos la juventud y llegaban de las universidades todos revolucionarios y nosotros nos oponíamos a que nos dirigieran porque ellos decían tienen que ir a hacer esto... porque nosotros no veníamos a ser dirigidos por otros”⁵². Esta autonomía política y conciencia de clase hizo que para el Golpe de Estado se rumoreara que en la localidad se escondía armamento soviético, por lo que el mismo día 11 de septiembre ya habían contingentes militares en el lugar. Hasta existe la versión entre los habitantes más antiguos, que existió la posibilidad de que el pueblo fuera bombardeado. El trato de los militares hacía los mineros del campamento fue de la siguiente manera según narra don Juan:

“Pa’ el golpe nos echaban a patadas de la casa y después tuvimos que poner un reclamo en ENAMI porque nos llevaban antes del toque de queda porque si el toque de queda empezaba a las 6 a las 5:30 nos tenían ya manos arriba y parados contra la pared [...] Todos los días en la tarde teníamos que esperar en la plaza ahí a los milicos. Llegaban en unos camiones y ahí empezaban fulano tanto... y ahí patada y culatazo y así todos los días [...] nosotros casi dormíamos arriba por el socavón, porque no se podía dormir acá, porque a la hora que llegábamos nos sacaban y si no estaba vestido igual nos pescaban. Ahí nos formaban frente al sindicato y el camión ahí con la metralleta apuntando”⁵³.

⁵¹ En: ALVARADO, Marta. “et al”. *Estudio de geografía humana del Cajón del Maipo. Principales entidades de población*. Universidad de Chile, Seminario-Memoria de prueba para optar al Título de Profesor de Estado en las asignaturas de Historia, Geografía y Educación Cívica. Santiago, Universidad de Chile, 1966.

⁵² Entrevista a don Juan Bórquez. Op. cit.

⁵³ Ibíd.

Algo similar relata la señora Nena:

“Acá me sacaban a la gente del negocio, y los sacaban afuera, cuando recién venían llegando los viejos, todos sucios a comer y a tomar once al tiro, como era el toque de queda, llegaban y después se iban a los camarotes, a bañarse y a acostarse nomás. Y los sacaban afuera de la calle, los hacían hacer tiburones, les pegaban, yo todas esas cosas vi mucho”⁵⁴.

Aunque en la localidad no se lamentaron pérdidas humanas, en los tres años que se mantuvo funcionando el sindicato y la compañía bajo la dictadura militar, se vivieron momentos de tensión, represión y abuso por parte de los grupos armados. De todas formas, los antiguos habitantes del pueblo recuerdan al sindicato y sus obreros como uno de los mayores representantes del esfuerzo por sacar adelante al pueblo en momentos de penurias, además quedó la imagen del trabajador del mineral como símbolo de la identidad minera.

1.5. Práctica social de beber

Otro comportamiento completamente ligado al carácter masculino de los campamentos mineros, es la práctica social de beber. El alcohol desempeñó un importantísimo rol en este tipo de asentamientos, ya que para los trabajadores funcionó como una instancia de esparcimiento y evasión a las duras jornadas que experimentaban en el mineral. Además dentro del ambiente masculino la capacidad para beber era vista como un equivalente de hombría, por lo que cuando se ingería el alcohol se hacía en grandes cantidades. El beber en abundancia era parte de la cotidianeidad de los asentamientos, lo que generaba constantemente enfrentamientos y peleas que no sólo surgían como producto de la efervescencia, como muestra de un malestar social o para determinar valores masculinos como la fortaleza o la capacidad para luchar, sino como veremos, también formaba parte de las dinámicas de sociabilidad de los enclaves. Antes de adentrarse en diferentes aristas que tiene este fenómeno socio-cultural, debo advertir una vez más que estos rasgos no pertenecen exclusivamente a este tipo de sujetos o espacios sociales; por el contrario, la práctica social de beber es una actividad ampliamente desarrollada tanto en diversas épocas como por distintos grupos; el mismo Lewis y su descripción de la *cultura de la pobreza* señala que: “en la clase baja el emborracharse tiene funciones múltiples y diferentes: olvidar los problemas propios, demostrar la capacidad de beber, acumular suficiente confianza para hacer frente a las difíciles situaciones de la vida”⁵⁵.

Cualquiera que sean los motivos de la acción de beber, para las empresas representaba una amenaza en cuanto a la disminución de la productividad y la pérdida de control de los sujetos alcoholizados. Es por esto que en gran parte de los asentamientos se dictaminaron “leyes secas” para controlar el consumo. Las compañías que optaban por tal determinación debían enfrentarse al comercio informal que lograba filtrarse en sus dominios. Son famosos los relatos tanto de los *mercanchifles* en el norte salitrero, como el de los *guachucheros* en la zona

⁵⁴ GONZÁLEZ, Carolina. Op. cit. 20p.

⁵⁵ LEWIS, Oscar. *Los hilos de Sánchez*. México, Editorial Mortiz, 1965. XVIIp.

central y sur del país. Estos personajes eran los encargados de introducir todo tipo de productos prohibidos en los campamentos, “con este nombre o apodo mui chileno [guachuchero] es designado el vendedor furtivo de licor que se da sus trazas para burlar la esquisita vijilancia que se ejerce a toda hora, de día i noche, en las calles i en los caminos, en las casas i en las labores de trabajo [...] pero a pesar de todo el *guachuchero* logra introducir cierta cantidad de licores”⁵⁶. Para el caso de El Volcán, este se vio afectado por una “ley seca” desde finales del siglo XIX hasta mediados del siglo XX, solamente luego del terremoto de 1958 se legalizó el consumo de alcohol dentro del campamento. Sin embargo, en el periodo restrictivo se burló el decreto a través de estos personajes, que contrabandearon bebidas alcohólicas desde Sewell hasta El Volcán, debido a que a ambas comunidades las conectaba un sendero cordillerano”⁵⁷.

Con prohibición o sin ella, los hombres de alguna u otra forma se las arreglaban para beber sistemáticamente en los enclaves. Como se advertía al comienzo de este apartado las consecuencias de dicha ingesta muchas veces ocasionaban serios disturbios para las compañías, ya que el hombre alcoholizado es mucho más reacio a la disciplina. Julio Pinto en su investigación “*Trabajo y rebeldía en la pampa salitrera*” asocia la acción de beber a un acto de rebeldía, debido a que el consumo en exceso derivaba en violencia y desacato, manifestaciones que comúnmente se desarrollaban en los espacios públicos de los enclaves. Este tipo de comportamiento por parte de los trabajadores del mineral, no corresponden a un accionar planificado en busca de generar un cambio en la situación de vida que sobrellevan diariamente, sino que es parte de la cotidianeidad, debido a que el desacato se expresa “en su mayor parte como una violencia espontánea e individual, estimulada por el juego, el alcohol y, seguramente, la escasa influencia de inhibidores culturales, institucionales o familiares sobre un conglomerado popular joven, mayoritariamente masculino, y de reciente formación”⁵⁸. Como se vio anteriormente, eran otras las estrategias de acción y cambio social dentro de los enclaves.

El uso frecuente de la violencia para zanjar dificultades está íntimamente vinculado a la ingesta de alcohol. A menudo, la violencia afectaba a los propios compañeros de trabajo. En el caso de El Volcán con el término de la prohibición del consumo de alcohol, se establecieron una serie de cantinas o quintas de recreos, en donde mayoritariamente hombres iban a saciar su sed. En estos lugares se producían constantes peleas que muchas veces terminaban con heridos graves, de esto narra don Juan Bórquez: “en ese tiempo si que parecía un pueblo así como del oeste, ahí si po’, peleas y cuestiones usted cree que la gente, que las mujeres se arrancaban... no po’ si seguían bailando [...] bastante pelea y no le vamos a decir que a puñete, sino que a cuchillo y cuanta cuestión, pero no se sentía miedo”⁵⁹. Tal efervescencia se producía según don Juan, por el hecho de

⁵⁶ FUENZALIDA, Alejandro. *El Trabajo i la Vida en el Mineral “El Teniente”*. Santiago, imprenta-litografía Barcelona, 1919. 88p.

⁵⁷ Cf. ANDRADE, Álvaro. Op. cit. 37p.

⁵⁸ PINTO, Julio. Op. cit. 91p.

⁵⁹ Entrevista a don Juan Bórquez. Op. cit.

que “al vino le echaban el jugo de la dinamita, por eso peleaban tanto y tan fuerte”⁶⁰. Pero en este tipo de asentamientos, la violencia cotidiana no sólo se generaba para limar asperezas o solucionar algún conflicto, sino que era parte de las formas de sociabilizar dentro de los enclaves. Por ejemplo don Moisés Soto, que actualmente trabaja como minero en El Volcán (mina La Magistral) me contaba que cuando él era joven le decían el *ñato loy*, según él por un famoso bandido de la época, porque era reconocido por ser *bueno para enfrascarse en peleas*. Ese día me enteré de una antigua costumbre de la zona –y en general de la zona central de Chile–, que constaba en *tocarle la oreja* a un desconocido con el fin de provocar un conflicto que terminará con el enfrentamiento a *puñete limpio*. Al preguntarle sobre el por qué se hacía él me dio a entender que las peleas eran formas comunes de diversión y de descargo *de problemas*, pero que al contrario de lo que yo creía era también una manera de sociabilizar, ya que luego de los retos era común terminar compartiendo y tomado con el oponente⁶¹.

Pero no todo acto de beber resultaba en una pelea o disturbio dentro de los enclaves. Esta práctica jugó un rol fundamental en el esparcimiento y recreación dentro de estos poblados. En El Volcán las cantinas se convirtieron en espacios neurálgicos donde los hombres compartían sus conocimientos, experiencias, anécdotas, sueños, etc., todo al amparo de alguna copa y música que hacían más dinámica la conversación. Estos espacios se caracterizaron también por ser los lugares donde llegaban prostitutas para compartir con los mineros, ya que en el campamento nunca hubo ni prostíbulo ni ninguna casa de citas. Cuando no subían mujeres a la localidad, los hombres que requerían de algún servicio debían bajar constantemente a Puente Alto a buscarlo, como afirma don Juan: “aquí nunca hubo prostíbulos por que las mujeres se oponían, por eso los mineros bajaban a Puente Alto...los mineros son igual que los marinos, tienen amores en todas partes”⁶².

Tal tendencia a la bebida afecta severamente a las familias de los trabajadores, ya que es común que en los días de pago éstos consuman gran parte del dinero en fiestas, mujeres, bebida y juegos de azar. Dicha forma de actuar está vinculada a la tendencia a planificar la vida solamente por el día, siendo la ausencia de proyección un elemento determinante (se verá más adelante). Las mujeres e hijos tuvieron y tienen que soportar las penurias que producen las farras de sus maridos. Esto se ejemplifica con la esforzada vida de la señora Adriana, quien siempre ha tenido un negocio en el pueblo y en un tiempo que estuvo enferma en el hospital su marido hizo de las suyas en el local: “Se puso a puro tomar y a jugar a la brisca y cuestiones, total que jugó todo lo del negocio [...] el pasaba curado, estaba puro curado, un día creo que le disparó hasta un balazo a un paco, con la escopeta, así de estafalario [...] pleitos de curadera, así que cuando llegué estaba la embarrada. Yo tenía hartos vinos, pilsen, de todo; ¡que! si sacaba y regalaba, si yo no estaba”⁶³.

⁶⁰ Ibid.

⁶¹ Conversación con Moisés Soto. Realizada el día 8 junio del 2008 en hora la hora de almuerzo, a los alrededores de la mina “El Magistral” ubicada en la localidad.

⁶² Entrevista a don Juan Bórquez. Op. cit.

⁶³ GONZÁLEZ, Carolina. Op. cit. 18p.

Además del despilfarro, también era común la violencia intrafamiliar desatada por los trabajadores en contra de sus familias, la misma señora “Nena” cuenta sobre una vez que pilló a su marido Elías en esta situación: “llego allá, y lo que veo es que estaban llorando [sus pequeños hijos], y él está de le coscacho con la cabeza, porque no hacían pichi, y le digo yo ¡Cómo se te ocurre estarle pegando con la cabeza! ¡Qué no ves que son guaguas! ¡Si no quieren hacer pichi!”⁶⁴. En definitiva, las familias de los obreros tuvieron que vivir en carne propia el derroche, la efervescencia y brutalidad que trae consigo la ingesta excesiva, la cual constituye un rasgo ineludible de la *cultura de enclave*.

1.6. La mujer en los enclaves

La mayoría de las investigaciones sobre enclaves mineros, han centrado su atención solamente en la dimensión masculina. Esta visión polarizada conduce a cierta invisibilidad de una parte del comportamiento social de este tipo de asentamientos, limitando así el alcance de las investigaciones sobre aspectos comunitarios, cotidianos o simbólicos que se construyen a partir de otros sujetos partícipes de estos espacios.

Es indudable que en este tipo de asentamientos se da una jerarquización de los roles económicos, estableciendo al trabajo asalariado por sobre el doméstico, lo que se traduce en que el hombre ejerza supremacía por sobre la mujer. Como se trató anteriormente, para los hombres del enclave el trabajo es central debido que a través de él definen gran parte de los valores asociados a su masculinidad. Camilo Contreras señala que “el minero asumió que el trabajo, en tanto que reservado para los hombres, les confería el derecho, la obligación y la exclusividad de sostener a una familia”⁶⁵. Aquella autoridad que nace a partir de dicha situación, produce que los enclaves sean ambientes machistas, en donde los hombres al tener la concepción de que el trabajo sólo sirve para satisfacer necesidades económicas, no permiten a las mujeres –mientras no sea de suma urgencia– ejercer alguna labor fuera del espacio privado de la vivienda.

Desde temprana edad a las niñas se les asignan roles de mantención del hogar y cuidado de sus hermanos, función que se concentra en las hijas mayores. Este también es el caso de la señora Adriana, quien fue la hija mayor de 27 hermanos y quien según nos relata debió encargarse de cada uno de ellos: “Mi papá y mi mamá, que el trabajo, y ya estaban todos grandes, pero yo trabajaba en la casa [...] Yo era quien se llevaba todo ese peso, de lavarlos, que aquí, de llevarlos al colegio, que había que hacer el pan, todo el día con la harina, las tortillas, eso hacía en la cocina, cocinaba a leña en la casa, no habían cocinas a gas”⁶⁶. Con la adultez, este tipo de actividades para las mujeres no varían mucho, puesto que los roles femeninos permitidos al interior de la *cultura de enclave* son los de madre y esposa, que como vemos, se comienzan a inculcar a niñas antes de ser biológicamente madres y socialmente esposas. Esta distribución de los roles femeninos se construye en relación

⁶⁴ Ibíd. 16p.

⁶⁵ CONTRERAS, Camilo. Op. cit. 148p.

⁶⁶ GONZÁLEZ, Carolina. Op. cit. 13p.

directa con las prácticas masculinas del enclave, las que debido a la común irresponsabilidad de los hombres con sus familias, las mujeres asumen no sólo la crianza y cuidado de sus hijos, sino que también la organización de la economía familiar. Ahora bien, en algunos casos muy particulares, mujeres debieron asumir actividades económicas relacionadas al comercio, muchas veces motivadas por la poca colaboración de sus maridos en la mantención del hogar. Podían tratarse de trabajos como la atención de pulperías, almacenes o quintas de recreo. La misma señora Adriana ha estado toda su vida ligada al comercio:

“Tenía el negocio yo aquí en ese tiempo y una señora que se instaló con un kiosco más allá, la señora Zulema [...] Entre ellos [sus tres hijos] se llevaban bien, pero yo poco los veía, llegaba como a las diez de la noche, once de la noche a la casa. Y ahí me ponía a lavar todo, dejaba tendido, me iba a dormir y ahí al otro día a levantarse temprano otra vez a abrir el negocio, y de ahí no podía salir. Con todos fue lo mismo, porque toda la vida he trabajado yo”⁶⁷.

Trabajar para la señora “Nena” no fue sólo una necesidad por el derroche de su marido, sino que también una elección de vida. Ella sabía que la mejor posibilidad para mantener a su familia era la autonomía económica, que por cierto, le daba también a ella una independencia por sobre sus maridos (se utiliza el plural dado que se casó en dos oportunidades). No obstante, por trabajar toda su vida no pudo compartir mucho con sus hijos, prefiriendo el sacrificio por ellos para entregarles una buena educación y bienestar económico: “Mis niños se criaron bien. Claro que no estuvieron tanto al lado mío, con cariño y todas esas cosas, pero se criaron bien, porque la persona que los terminó en el estudio, se portó muy bien con ellos. Yo, claro, re-pagaba eso, para los inviernos, que tantas papas pa’ allá, [...] cosas y la plata, todos los fines de semana se las mandaba”⁶⁸. De esa forma, la señora Adriana optó por trabajar e invertir lo ganado en internados para que sus hijos recibieran una mejor enseñanza.

Por otra parte, en ocasiones grupos de mujeres lograron organizarse, como por ejemplo en centro de madres donde desarrollan acciones en particular o en conjunto con organizaciones masculinas como el sindicato, dirigidas en general a reforzar servicios de la comunidad como la salud o la educación. Como se mencionó más arriba, las mujeres de El Volcán tuvieron una directa participación en la reapertura del policlínico del pueblo, pero su acción más recordada por los antiguos habitantes fue la reinstauración de la escuela pública de la localidad. Luego del terremoto de 1958, la Escuela Mixta El Volcán N° 26 quedó en ruinas, suspendiéndose indefinidamente las clases. Desde 1897 la escuela había cumplido un rol preponderante en la educación de los hijos de las familias del campamento y sus alrededores. Después de cuatro años de no funcionar, las mujeres de la localidad comenzaron a solicitar que se reabriera el colegio en otro lugar del pueblo, debido a que el edificio anterior estaba inutilizable. Junto con el apoyo del sindicato lograron que el Ministerio de Educación en 1962 reanudara la escuela en el antiguo y abandonado cine y sede

⁶⁷ Ibíd. 19p.

⁶⁸ Ibíd. 24p.

sindical de la Compañía Industrial El Volcán S.A. De esta asociación entre mujeres y hombres, relata don Juan Bórquez:

“Y pensar ya que se formó el sindicato y después las mujeres empezaron también a hacer revolución, porque querían abrir un colegio y nos pidieron colaboración, y también uno joven era impulsivo. Ya po' así que cuando nosotros estábamos en la noche nos veníamos en la mañana ayudamos a abrir el colegio y toda la cuestión ahí. Y empezó a funcionar el colegio con una profesora y esa profesora sin sueldo entonces el sindicato, nosotros mismos tuvimos que empezar para aportar para pagarle a la profesora hasta que después ya se estabilizó la enseñanza”⁶⁹.

La escuela primaria impartió clases hasta el año 1978, ya que luego de la municipalización de la educación, la comuna de San José de Maipo por problemas de recursos no pudo mantenerla activa, teniendo hasta el día de hoy todos los niños la necesidad de salir de la localidad para poder educarse.

Con esta breve incursión en los roles femeninos dentro de la *cultura de enclave* quise revelar a un grupo que tradicionalmente no ha sido visto por la historiografía dedicada a estos espacios. Según mi experiencia en el Volcán puedo concluir que tal invisibilización no se debe solamente a una clausura cultural y disciplinaria que impida apreciar en su total magnitud la importancia de las mujeres. La “ausencia” femenina en la historia de los pueblos mineros, tiene relación con que los mecanismos sociales que conforman y caracterizan la *cultura de enclave*, se desprenden del trabajo minero que es innegablemente masculino, de ahí que los enfoques pongan su atención en este rasgo distintivo y releguen a la secundariedad o a la inexistencia a las mujeres del enclave. Aunque son los elementos masculinos los que destacan en la conformación identitaria, creo que el proceso de construcción de la identidad minera no puede ser entendida como el accionar autónomo de los hombres, sino como un proceso heterogéneo en donde las mujeres por una parte, son funcionales a mantener las particularidades del enclave, pero a la vez deciden al interior de él y por lo tanto, también construyen de manera activa su cultura.

1.7. Espacio público y espacio privado

El espacio público visto desde un aspecto jurídico es un “espacio sometido a una regulación específica por parte de la administración pública, propietaria, o que posee la facultad de dominio del suelo, y que garantiza su accesibilidad a todos y fija las condiciones de su utilización y de instalación de actividades”⁷⁰. Desde tal perspectiva, se podría deducir que los reguladores de este tipo de lugares en los enclaves debieron ser las compañías mineras, ya que ellas al ser las propietarias de la infraestructura del campamento podían determinar las áreas de acceso público. Es evidente que las empresas tuvieron dicha atribución, pero como lo señala el concepto, fue sólo desde el ámbito jurídico. Detrás de lo establecido es posible generar otras formas de ocupación e intervención del espacio público, él que también puede ser concebido desde una visión

⁶⁹ Entrevista a don Juan Bórquez. Op. cit.

⁷⁰ Cf. BORJA, Jordi. *Ciudadanía y espacio público*. [en línea] Revista Ambiente y Desarrollo Vol XIV N° 3, Septiembre 1998. 14p. http://www.cipma.cl/RAD/1998/3_Borja.pdf

sociocultural, como un lugar que se construye colectivamente sin que sea necesario considerar el aspecto legal, siendo la plataforma de su conformación la relación y contacto entre sujetos o en la misma expresión comunitaria⁷¹. Bajo esta mirada creo que a pesar que las empresas establecen ciertos espacios de interacción social, son los habitantes del enclave los que construyen el espacio público. En este sentido, puedo constatar que en los enclaves los lugares que supuestamente estarían pensados para el encuentro y esparcimiento de la comunidad, son mayoritariamente utilizados por hombres de la localidad. Esto se debe a que en el espacio público es el resultado de las clasificaciones y límites que establecen grupos sociales, que a través de un proceso de selección excluyen e incluyen determinadas prácticas y sujetos. Por tanto en este caso, hay que entender la separación espacial a través del género como expresión de una división cultural, que por su carácter masculino segrega a la mujer al espacio privado. Sobre esto, Contreras afirma que en el enclave, “en los espacios públicos el hombre tuvo mayor presencia y dominio, mientras que en los privados, si bien la mujer no tuvo el dominio, si tenía mayor presencia”⁷². En el entorno doméstico los hombres podían intervenir sin mayor problema, estableciendo funciones y tomando decisiones sobre cualquier ámbito, esto debido a que en la *cultura de enclave* se establece el rol femenino y por consecuencia el espacio que utiliza, bajo una función casi “servicial” tanto con el padre, esposo, hijos e inclusive hermanos.

El dominio masculino en la construcción de los espacios privados o públicos se evidencia en diferentes circunstancias. Por una parte, el espacio laboral minero era utilizado exclusivamente por hombres, sin excepción. La posibilidad de que una mujer visitara un socavón era prácticamente nula. Esto se debe a que en la mayoría de las culturas mineras se concibió a las minas como “una mujer a la que profanan los hombres y muy celosa de su género; por eso, jamás se le permite a las mujeres entrar a las minas, los cerros temblarían y producirían derrumbes. A la mina le interesan sólo los del sexo masculino”⁷³. Tal lenguaje metafórico sobre el mundo minero, refleja la mentalidad de los hombres que ven en el acto de perforación en los túneles, una conducta de penetración sexual hacía una mujer, la cual “al sentir en su cuerpo las constantes perforaciones de los hombres puede ‘cobrar venganza’ de distintas formas, tiene poder y puede desatar su furia inundando las minas, propiciando derrumbes, matando a muchos hombres”⁷⁴. Por lo dicho, las mujeres no podían acceder al espacio privado de los socavones, ya que esta ley atávica no podía violarse sin el riesgo de marchitar una veta o provocar alguna desgracia. En el caso de El Volcán, la señora Adriana cuenta que “no permitían que las mujeres fueran a meterse en la mina, y ahora van mujeres a meterse y todo, pero antiguamente no permitían, dicen que fataliza la mina, hay accidentes y cosas”⁷⁵.

⁷¹ Cf. *Ibíd.* 15p.

⁷² CONTRERAS, Camilo. Op. cit. 91p.

⁷³ SALAZAR, David. *Discursos del socavón: imágenes del universo subterráneo en la novela En la noche infinita*. [en línea] Tesis para obtener el grado académico de Magíster en Literatura Peruana y Latinoamericana. Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2004. 41p. www.cybertesis.edu.pe/sdx/sisbib/notice.xsp?id=sisbib.2004.salazar_ed-principal&qid=sd

⁷⁴ *Ibíd.*

⁷⁵ GONZÁLEZ, Carolina. Op. cit. pp. 23-24.

Los hombres no sólo establecieron su espacio laboral como un sector privativo a su género, sino que también en algunos lugares públicos determinaron esta condición. Aunque las compañías construyeron estos espacios para el libre encuentro entre los miembros del enclave, fue a través de las relaciones sociales masculinas que se determinó quienes podían ocuparlos. En el caso de El Volcán, los hombres cotidianamente se agrupaban en la plaza a conversar, compartir experiencias o a descansar al amparo de sus frondosos árboles. Pero la atracción principal era mirar a las mujeres que atravesaban el lugar en busca de la pulpería. Este espacio funcionaba como una vitrina en donde los hombres intentaban seducir a las féminas del pueblo. En su calidad de observadas, las mujeres adquieren una condición pasiva, mientras que los hombres en su posición de observadores detentan un rol activo y, por lo tanto, dominante en el ejercicio de la seducción, sustentado en la potestad del espacio en que se desenvolvían estas prácticas. De esta experiencia narra la señora Adriana: “a mi me daba vergüenza ir a comprar, me mandaban a la pulpería a comprar, yo tenía que arreglarme muy bien arreglá, a mi me daba vergüenza venir porque los hombres oiga, todo el día puros hombres, claro cada cual que la miraba a una, a mi me tenían puesto la chiquilla bonita”⁷⁶.

Como se advirtió, esta división genérica del espacio representa solamente una tendencia, por lo que también se produjeron formas autónomas de ocupación femenina en el enclave. Casi a la par de la experiencia del sindicato, mujeres de El Volcán fundan en 1964 el Centro de Madres de la localidad. Aparte de funcionar como una instancia de organización y acción comunitaria, los Centros de Madres otorgaron un espacio para el encuentro colectivo de las mujeres de la localidad. Antes de éste, no existía nada parecido en relación a la posibilidad de generar decisiones independientes y juntarse exclusivamente mujeres en un lugar propio, en este caso una sede social. Aunque muchas veces tales divisiones de género se disipaban, abriendo instancias de participación y sociabilidad mixta, la experiencia organizativa develó a las mujeres que no solamente podían realizar cambios en el espacio doméstico, sino que a partir de una colectividad tenían la fortaleza para producir cambios a nivel local.

Pero no todos los espacios se caracterizaron por la dicotomía masculino/femenino. Existieron lugares de común encuentro en la localidad, como los clubes deportivos, el cine y la estación de ferrocarril. Aquí se desarrolló una interacción social entre las personas pertenecientes a diversas familias del campamento, sin importar el género, las distintas edades u ocupaciones. Los campeonatos de fútbol fueron los que tuvieron mayor convocatoria de público⁷⁷, debido a que mientras se desarrollaban los partidos había música, se jugaba rayuela, se comía y bebía en un ambiente familiar. De todas formas la mayoría de las actividades eran llevadas a cabo por hombres, siendo las mujeres espectadoras y acompañantes en los diferentes eventos deportivos. En cuanto al cine este dio regularmente películas hasta el terremoto de 1958, luego durante cuatro años estuvo abandonado, hasta que en 1962 se transforma en sede de la escuela. Por lo general las mujeres

⁷⁶ Ibid. 17p.

⁷⁷ En el pueblo existieron dos clubes de fútbol: *Unión Volcán* perteneciente a los obreros de la Volcanita (yesera) que luego del terremoto se traslada a Puente Alto, donde hasta la actualidad compite, y *Unión Mercedita* que luego del cierre de la compañía dejó de funcionar.

debían ir acompañadas por algún hombre, ya que en lugares con poca luminosidad no era “bien visto” que una mujer anduviera sola. Por último, como se señaló anteriormente, algunas mujeres debieron ejercer actividades económicas sobre todo relacionadas al comercio. La estación de tren por su constante movimiento de personas se convirtió en la zona preferida para las comerciantes, donde algunas mujeres además de vender sus productos culinarios, ofrecían pensión (desayuno, almuerzo, cena) a los diversos visitantes del pueblo.

Resumiendo, en la *cultura de enclave* se tiende a diferenciar tanto el espacio público como el privado, a través de los roles de género. Al ser los campamentos de carácter eminentemente masculinos, la expresión comunitaria en la conformación del espacio público determinó que la mujer quedará desplazada. Las mujeres participaban y compartían en las áreas comunes del campamento, pero lo hacían en actividades organizadas y desarrolladas en gran parte por hombres. En la cultura machista de los enclaves no se permitía que las mujeres ocuparan o se agruparan de manera autónoma en algún sector del asentamiento, dificultando la construcción colectiva de un espacio cultural propio. La única instancia donde tuvieron cierta libertad fue en la orgánica de Centro de Madres, circunstancia que les otorgaba la oportunidad de compartir colectivamente en un espacio exclusivo. En tanto los hombres, estos tuvieron mayor libertad de asociación y utilización de los espacios del enclave, aunque no de uso exclusivo, excepto en torno a las faenas laborales, lugar que por mucho tiempo no permitió el acceso femenino.

1.8. Compañías mineras y habitantes de enclave

Otro de los elementos de la *cultura de enclave* es que la dinámica del centro urbano se encuentra supeditada a la del centro productor. Son los dirigentes de las compañías los encargados de tomar decisiones sobre la vida en el asentamiento, en lo que respecta a la mayoría de sus ámbitos: el habitacional, el laboral, el de servicios como salud, educación y hasta en el sistema de alimentación. Debido a este control, se establecen una variedad de relaciones de dependencia de los obreros y sus familias frente a las empresas.

En primer lugar, la vivienda y en general la infraestructura del enclave fue propiedad exclusiva de las compañías mineras. Los obreros y sus familias vivían en casas prestadas, por lo que nada les aseguraba la permanencia en este tipo de asentamientos. Al menor problema la administración podía hacer uso de sus facultades de propietario y expulsarlos del campamento. Esta inseguridad habitacional desembocaba en que los residentes del mineral prefirieran muchas veces mantener una relación transitoria con el lugar. La deambulación se evidencia sobre todo en hombres solteros, ya que la mayoría no se quedaba todo el tiempo en el mismo lugar, trabajando en distintos enclaves a lo largo del país, además del extranjero. En cuanto a El Volcán, dicha situación se reflejaba en los comienzos de la explotación cuando la mano de obra no se encontraba arraigada al lugar. En 1896, según el administrador del establecimiento minero, “había una población de mil cuatrocientas almas, constituida en parte de gente andariega y sin domicilio que viene y va y no se

somete a disciplina”⁷⁸. Pero no sólo fue en dicha época que la población obrera del asentamiento tenía una residencia transitoria, dado que luego del terremoto de 1958 aparte de los miembros de la Compañía Industrial El Volcán, muchos mineros de la Compañía Merceditas decidieron irse a otros lugares en busca de nuevas oportunidades. Es por aquello que la empresa requirió enganchar trabajadores de distintas partes del país. La mayoría provenía desde la cuarta región, el propio don Juan Bórquez es uno de los representantes de ese grupo que llegó en 1962. A diferencia de la mayoría de sus compañeros él decidió quedarse a vivir en el pueblo a pesar del cierre de la compañía en 1976, aunque igual tuvo en su momento la intención de buscar un nuevo enclave en donde laborar. Los motivos de su permanencia son los siguientes:

“La verdad de las cosas que yo antes cuando estuve trabajando aquí fui y recorrí el norte también, joven. Porque pa’ El Salvador El Indio Muerto era el bum, se ganaba plata ahí, entonces yo fui a dar una vuelta. Pero resulta que cuando vi un cementerio en Potrerillos que estaba en los relaves de la mina... las cruces, las coronas, entonces pensé entre mi –yo que no voy a venir a dejar mis huesos aquí- porque encontré muy desolado afuera del cementerio y me llegó a dar una tristeza, así que –no mejor me voy para el sur no más- y tenía todas las garantías en El Salvador, incluso estuve allá y me iban a contratar, pero me voy no más. Y me vine y por eso que yo me quede aquí, si yo he andado bastante”⁷⁹.

Ahora bien, los hombres con familias no podían establecer una relación laboral efímera, por lo que intentaban mantener el puesto de trabajo el mayor tiempo posible y a la vez soportar con mayor estoicismo la disciplina impuesta por las empresas. Al encontrarse subordinado a las decisiones de las compañías, para los mineros la jerarquía ocupacional se reflejaba en relaciones extralaborales, que producen que algunos habitantes de la *cultura de enclave* mantengan actitudes de subordinación frente a las autoridades o trabajadores con mayor rango. Al respecto, Ricardo Latcham, al referirse al obrero de Chuquicamata señala que: “en este medio propicio al desborde de todas las pasiones, de todas las soberbias y de todas las rebeliones, ha surgido también, como una flor de pantano, la adulación lisonjera del poderoso, la flexibilidad dúctil de la espina dorsal, el lacayismo más servil y rastrero que conocemos”⁸⁰. Latcham aunque centralice su investigación en criticar a las compañías mineras extranjeras y reivindicar al movimiento obrero, nos entrega esta dimensión no muy tratada de los mineros en este tipo de asentamientos, ya que en la mayoría de los casos se les conoce desde una óptica de la transgresión, rebeldía y cambio social. Al parecer también existían grupos de habitantes que optaban por la sumisión frente al sector propietario, subordinación que se fundaría en un sentimiento de resignación y de fatalismo basado en la difícil situación de su vida. Tal sentimiento de inferioridad también estaría relacionado a la baja educación de gran parte de la población de los minerales. En El Volcán, a pesar que desde finales del siglo XIX existía una escuela en la localidad, la deserción escolar y el analfabetismo de gran parte de los habitantes que arribaban al pueblo, fueron elementos comunes del enclave.

⁷⁸ FOLCHI, Mauricio. Op. cit. 10p.

⁷⁹ Entrevista a don Juan Bórquez, Op. cit.

⁸⁰ LATCHAM, Ricardo. *Chuquicamata un estado yankee: (visión de la montaña roja)*. Santiago, Nacimiento, 1926. 37p.

En segundo lugar, generalmente las compañías eran las encargadas de sustentar la mayoría de los servicios para el poblado. Pulperías, carnicerías, sastrerías, zapaterías, farmacias, cantinas, etc., todas estaban bajo la dirección de las empresas mineras. Se establecieron diversas formas de pago, siendo las más comunes el sistema de fichas, vales al portador o el descuento por planilla. En El Volcán funcionó la última forma de intercambio, la que fue utilizada cuando los obreros no tenían el dinero para comprar algún producto. Las compañías mantuvieron en control de gran parte de los negocios de la localidad, todos bajo un modo de arrendamiento que entregaba la empresa. Sin embargo, hubo excepciones, ya que algunas familias lograron negociar con los dueños y conseguir un terreno en el pueblo, permitiéndoles levantar sus propios negocios en el lugar. Este es el caso de la señora Adriana con su almacén y quinta de recreo. Por último, respecto a los servicios de salud y de educación en El Volcán, estos no estuvieron en manos de privados, dado que a diferencia de las grandes empresas mineras, las compañías que trabajaron en el pueblo no poseían las condiciones para suministrar tales servicios, asumiendo ese rol el sistema público.



Foto de El Volcán, S/F. En: www.amigosdeltren.cl

En la localidad estudiada la supeditación de los habitantes del pueblo frente a las diversas compañías, se estableció por sobre todo a través de la propiedad de las viviendas de los obreros. Los mineros que vivían acompañados debieron someterse al control que las compañías ejercían, ya que un despido afectaba el pasar de toda una familia. Como se ha visto, este tipo de disciplinamiento tenía relación con diversas prohibiciones que determinaban las compañías. Los casos más emblemáticos tienen que ver con las leyes secas y la oposición a la organización sindical. No obstante, en algunos enclaves se dio un riguroso control en la vida privada de los residentes. Esto ocurrió en Sewell, donde hacia las primeras décadas del siglo pasado, por medio de la Organización del Departamento de Bienestar, se reglamentaba desde los aspectos cotidianos como la higiene del

hogar (“se debe evitar siempre, al barrer, levantar polvo”) o la estética de las casas (“no se permite empapelar las piezas”), hasta aspectos tan íntimos como la vida en pareja: “Después del 1.º de Febrero, la Compañía Braden Copper no permitirá ocupar casas dentro de sus propiedades, a ninguna familia que no presente su certificado de matrimonio civil, a los representantes del Departamento de Bienestar”⁸¹. Cada una de estas acciones dirigidas al disciplinamiento de la vida familiar se gestionó para la estabilización de los obreros en los enclaves. Sin embargo, ese mismo proceso planteó las bases del conflicto laboral y contribuyó al desarrollo de la acción sindical en los campamentos mineros.

1.9. Vivir el día

Por último, los trabajadores de los complejos mineros tienen una perspectiva temporal inclinada a vivir el presente. Según Sergio González “en el espacio de explotación del enclave económico se desarrolla un tipo de mentalidad cortoplacista, es decir la prospectiva de futuro, especialmente sobre las nuevas generaciones desaparece”⁸². La poca capacidad de orientación en el futuro se debe a diversos factores de la *cultura de enclave*. El primero está ligado a la condición de vulnerabilidad de la propia explotación del mineral, que como se señaló anteriormente, determina que los campamentos tiendan a declinar cuando se acaba con la faena económica. En este sentido nunca se puede asegurar la permanencia de un asentamiento ni menos de sus habitantes. El segundo factor es que a la población residente le es difícil proyectarse en un lugar que no les pertenece, prefiriendo en muchos casos la movilidad que el arraigo en algún enclave. Lo tercero dice relación con el constante riesgo con que conviven a diario los mineros, generándose un sentimiento fatalista al saber que en cualquier momento pueden perder su vida en el trabajo. Por último, la acumulación no es un valor imperante en esta cultura, exceptuando por cierto al sector empresarial, comercial y administrativo. Los mineros son un grupo poco previsor, ya que en épocas de bonanzas se olvidan del futuro optando por el goce inmediato, por medio del derroche de las pagas en fiestas y alcohol, dejando muchas veces de lado las necesidades familiares. El propio Latcham señala que “el chileno es trabajador; pero no provee nunca para las necesidades del porvenir. Casi siempre vive el día”⁸³. Es interesante este punto, puesto que a pesar que se ha considerado a los enclaves como focos del desarrollo del sistema capitalista, este último entendiéndolo no sólo desde su arista económica, sino como un sistema cultural⁸⁴, no fue una preocupación para los mineros el acto de acumular. Sin embargo, esta valorización a medida que avanza el siglo XX y se consolida en nuestro país dicho sistema, también se convertirá en un

⁸¹ FUENZALIDA, Alejandro. Op. cit. 101p.

⁸² GONZÁLEZ, Sergio. Op. cit. 82p.

⁸³ LATCHAM, Ricardo Op. cit. 34p.

⁸⁴ Quiero enfatizar que a lo largo de todo este trabajo ha sido fundamental considerar, más allá de las implicancias económicas del capitalismo, los modos de vida que este instala. En el fondo, el capitalismo determina de manera directa los valores de una comunidad, sus vivencias temporales y espaciales, las relaciones familiares, entre otras actitudes. Es por esto que me acerco a pensar el capitalismo, como propone Edgardo Lander, en tanto *sistema civilizatorio*. Cf. LANDER, Edgardo. *Ciencias Sociales: saberes coloniales y eurocéntricos*. [en línea] Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1998. <http://www.clacso.org/www.clacso/espanol/html/libros/lander/2.pdf>

elemento importante en las renovadas ciudades especializadas. No obstante, como se verá en el próximo capítulo, para el caso de El Volcán esta necesidad de progreso económica aún no es una realidad generalizada en sus actuales habitantes.

CAPÍTULO II

EL VOLCÁN: CONDICIONES ACTUALES Y PERSPECTIVAS DE DESARROLLO COMUNITARIO

Los habitantes de El Volcán desde el cierre de la actividad industrial han debido enfrentar una serie de problemáticas, las que han influido directamente en el escaso desarrollo local de la comunidad. La idea de desarrollo local se refiere antes que nada, a la capacidad que tiene una colectividad, con una base territorial bien definida, de establecer los suficientes lazos sociales para generar acciones en busca de mejorar la calidad de vida. Plantear el tema del desarrollo en un nivel espacial reducido ha permitido que pequeñas localidades, ante el aislamiento y desamparo de instituciones públicas, produzcan por medio de la asociación comunitaria un “poder local”, para solucionar las diferentes problemáticas que aquejan a una localidad, como también para “insertarse en forma competitiva en lo global, capitalizando al máximo sus capacidades locales y regionales, a través de las estrategias de los diferentes actores en juego”⁸⁵.

En el caso de El Volcán, el desarrollo ha sido prácticamente nulo. Desde el fin del periodo de enclave no habido un sustancial crecimiento de la comunidad, manteniéndose gran parte de sus habitantes en situación de pobreza. Mediante la exposición de las condiciones actuales de la localidad, se analizan en que medida el escaso desarrollo de El Volcán está vinculado con algunos rasgos culturales propios de la *cultura de enclave*. Problemas como la escasez de trabajo, conflictos entre intereses locales con grupos ambientalistas, el aislamiento, la posesión de las casas, una identidad local desarticulada y la poca acción y proyección comunitaria, se producirían en parte, por la permanencia de ciertos elementos del campamento minero.

Pero previo al análisis, es pertinente presentar sintéticamente una caracterización de los sujetos que actualmente habitan la localidad. En el proceso investigativo, para dilucidar la cantidad de personas que viven en el pueblo, su género, sus edades, los grupos familiares, las actividades laborales, entre otros aspectos, se realizó un cuestionario a gran parte de la comunidad. Aunque no pude tomar la muestra de la totalidad de la población, los resultados dan cuenta de la generalidad de los miembros del pueblo (véase Anexo1, página 67ss.). De un total de setenta personas encuestadas treinta y tres resultaron ser hombres, mientras que treinta y siete fueron mujeres. En cuanto a las edades de la comunidad se puede establecer que son heterogéneas, existiendo sujetos en todos los rangos etarios que he establecido. Hay una considerable cantidad de niños y jóvenes en la localidad, pero son los adultos los que representan la mayoría de la población, mientras los adultos mayores son una minoría en la localidad. Por otra parte, de las personas que actualmente viven en el pueblo, tan sólo dieciocho residieron en la localidad antes del cierre de la mina Merceditas, por lo tanto, la mayoría de los consultados no conoció el pasado industrial de El Volcán, debido a que cincuenta y dos de ellos nacieron o arribaron al pueblo luego de su finalización como asentamiento minero. Este último dato resulta muy importante para determinar, que a pesar de que

⁸⁵ PÉREZ, Walter. *Desarrollo local en el marco de un nuevo patrón de acumulación*. [en línea] La Paz-Bolivia, Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad Mayor. <http://www.eumed.net/eve/resum/06-12/wapa.htm>

gran parte de la comunidad actual del pueblo no vivió durante el periodo de enclave, se mantienen muchas de las prácticas culturales de esa etapa.

De los setenta consultados cincuenta y seis corresponden a personas que viven de forma permanente en la localidad. Considerando el censo del año 2002, la población permanente del “caserío” habría aumentado en cuatro personas. Un factor determinante en la residencia de todo el año en El Volcán son las actividades laborales, dado que ninguna de las actuales personas que viven de manera permanente en el pueblo, tiene su trabajo lejos de la localidad, excepto un comerciante y un minero que trabajan fuera. A pesar del bajo índice de cesantía (sólo un encuestado), las condiciones socioeconómicas de una parte importante de los pobladores, no genera los recursos suficientes para la satisfacción de necesidades básicas de los grupos familiares, existiendo en algunos casos una cruda pobreza (los datos sobre las diversas ocupaciones laborales de los miembros de la comunidad, son utilizados en la discusión del siguiente apartado). Por último, son cincuenta y nueve personas del pueblo las que viven acompañadas, conformando un total de dieciséis familias; mientras que existe un sólo caso en el cual se comparte un hogar no teniendo ningún lazo familiar. Además, once personas viven solas.

2.1. El empleo en El Volcán

Un asentamiento organizado como enclave, ante el abandono o la desaparición de la compañía, se desestructura casi por completo. Al ser las empresas propietarias de la mayoría de los servicios del campamento, ante la finalización de sus faenas pueden determinar a través de la desocupación de las casas, la clausura de negocios, la suspensión de actividades de la escuela u hospital, el cierre del asentamiento. Frente a cualquier intención de continuar viviendo en la localidad, los residentes deben establecer una negociación con las compañías. Los únicos motivos para que una población quiera permanecer en un ex-campamento, son que exista en la localidad o sus alrededores otra fuente laboral masiva o que sea posible diversificar el trabajo, ya que la primera consecuencia del cierre de las faenas industriales es la escasez de empleo. A continuación se analizará el camino que permitió que hasta el día de hoy en El Volcán sigan viviendo un grupo de personas.

Para determinar en qué medida se han diversificado las fuentes laborales de la localidad, es necesario conocer las actuales actividades económicas en que desenvuelven sus habitantes (véase anexo1). Según la información recopilada son veinticuatro de los cincuenta y seis residentes que viven permanentemente en la localidad, los que se hallan económicamente activos. De estos, tan sólo seis mujeres desarrollan una actividad remunerada. Entre las mujeres que desempeñan labores económicas se encuentran dos apicultoras, dos comerciantes, una que trabaja como vigilante de la Empresa Cemin (ex compañía minera Merceditas) y otra que participa en un proyecto turístico familiar. De ellas sólo una sustenta completamente su hogar. La mayoría de las restantes mantienen únicamente labores de dueña de casa. Esto demuestra que en la localidad permanecen los hombres

como el eje y autoridad económica⁸⁶. La situación más delicada la viven las mujeres ancianas, ya que tres de las cinco mujeres mayores de 60 años viven solas, exponiéndose a graves dificultades. En lo personal he conocido a dos de ellas; por una parte, la señora Norma López a sus 78 años tuvo que soportar sola a que durante todo el invierno su hogar se lloviera. Fui testigo de este problema cuando la entrevisté a fines de junio del 2008, fecha en que me señalaba lo siguiente: “en invierno ahora nomás se me está lloviendo la casa, [...] el frío me congela, me inmoviliza, no me dan ganas de hacer nada⁸⁷. Por otra parte, la señora Clara Leal a sus 74 años, vivía prácticamente en la indigencia en el pueblo, durmiendo día a día en el suelo de su improvisada casa, además con evidentes signos de desnutrición. Catalogada como la “loca del pueblo” por su supuesta violencia “casi animal” (aunque en nuestras conversaciones se mostraba muy cuerda y amable), fue hace un par de meses llevada por las autoridades de salud e internada en un hospital de la zona.

En cuanto al trabajo de los hombres llama la atención la poca diversificación en la zona, manteniéndose la minería como la fuente principal de empleo. Son ocho personas las que continúan relacionadas con la minería, tres de ellos son vigilantes que trabajan para el para la Empresa Cemin. A pesar que el nuevo dueño haya desmantelado la planta industrial de la compañía, dispuso de dichos trabajadores para que mantuvieran el lugar en buenas condiciones y cuidaran la infraestructura perteneciente a la empresa. Por otro lado existen un reducido grupo de hombres de la localidad y de zonas aledañas, que están extrayendo cobre a modo de pírquén en la mina La Magistral⁸⁸, ubicada a un costado del pueblo. Son tres los mineros pertenecientes a El Volcán, además de un chofer de camión que traslada mineral extraído en las minas del pueblo. Por último, está don Juan Bórquez minero que trabaja a lo largo de todo el país.

La vigilancia de terrenos particulares o el trabajo en fundos aledaños son otras de las posibilidades de trabajo, no obstante son las peor remuneradas. Por otra parte, con una mejor situación económica, existen dos personas dedicadas al comercio, uno atiende el único almacén del pueblo, mientras que el otro vende productos de la localidad en Santiago (nueces y miel). Además existe un apicultor, un artesano y un arriero. Las iniciativas de explotar el turismo como modo de vida en la zona, son escasamente ejecutadas, ya que una sola persona se dedica completamente a este rubro.

⁸⁶ Al igual que en el periodo de enclave tal autoridad sobrepasaría el ámbito económico. Desde las primeras visitas a la comunidad me llamó la atención que en los espacios abiertos sólo se veían hombres, por lo general bebiendo alcohol. Al parecer, en la actualidad al no existir la autoridad de las compañías en El Volcán, como tampoco una constante presencia de carabineros, gran parte de los hombres de la comunidad tiene la libertad para desarrollar la práctica social de beber en los lugares públicos. Fue gracias a mi condición de género que pude acercarme a estos espacios de sociabilidad típicamente masculinos, ya que ellos mismos me señalaban que con una mujer no podrían compartir sus vivencias y visiones de la vida porque “son cosas que entienden sólo los hombres”. Mientras que la única posibilidad de conocer a las mujeres de la localidad era ir a sus casas, debido que aún sus espacios de socialización mantienen un carácter más privado. Aparte de permanecer la práctica social de beber, en El Volcán perduran las jerarquías de género en su dimensión espacial.

⁸⁷ Entrevista a la señora Norma López, 25 de junio del 2008.

⁸⁸ Explotar un mineral a modo de pírquén significa que se arrienda una determinada mina por parte de cualquier particular, en este caso a ENAMI quien es dueña de las minas de la zona (Empresa Cemin sólo compró la infraestructura de la minera). Lo conveniente es arrendar minerales que den una ley arriba del 10%. Esto significa que entre más alta la ley más mineral se extrae, por ejemplo si la ley de cobre es 1%, en una tonelada 10 kilos corresponderían al mineral, el resto sería escoria.

En general las fuentes laborales de los habitantes de El Volcán, tanto de hombres como mujeres, se encuentran en la propia localidad o en sus alrededores, no necesitando movilizarse día a día a otros sectores. La concentración del trabajo en el pueblo es una característica que perdura de la *cultura de enclave*, así como el que los hombres sean la autoridad económica de la localidad. Además, las fuentes de trabajo no se han diversificado masivamente, manteniéndose la actividad minera como la principal concentración de mano de obra. Eso si hay que considerar que tan sólo dos de las personas relacionadas a este trabajo, son mineros de oficio, mientras que el resto tiene poco conocimiento de la labor, trabajando en el mineral sólo por no tener otra posibilidad de trabajo.

2.1.1. Entre ecologistas y transnacionales

Aunque en la comunidad de El Volcán la mayoría de las familias tienen algún integrante que recibe remuneración, uno de los inconvenientes más determinantes en la zona es la escasez de empleo. Si bien la minería continúa siendo la principal fuente de trabajo, se trata de una labor inestable dentro de la localidad. El problema es que de los ocho hogares que viven gracias a la minería, cuatro de ellos dependen directamente de la administración de la ex-empresa minera Merceditas (Empresa Cemin), empresa liquidada que dentro de sus posibilidades está la constante amenaza de remate o abandono del pueblo, con el consecuente despido de sus trabajadores. Mientras, las otras tres familias que dependen de la minería se ven enfrentadas a los nuevos decretos que se han establecido en la zona, con el fin de “regular” la explotación minera en el Cajón del Maipo. Al entrevistar a Carlos Gómez quien es el actual presidente de la Junta de Vecinos de El Volcán, me señaló lo siguiente:

“Ahora cuál es el problema aquí, el problema es de trabajo aquí, hay mucha gente que no tiene posibilidades de trabajar, porque aquí hay pocas fuentes de trabajo [...] Acá en la Minera estamos con problemas, en que sentido, porque en la Minera acá hoy día hay una discusión enorme con el tema ecológico, porque no quieren dejar que exploten las minas por el tema de que los explosivos van hacer tira los cerros, que la naturaleza...”⁸⁹.

Desde hace tres años que en el Cajón del Maipo existen dos importantes procesos que han reglamentado la relación del hombre con el espacio natural de la comuna. En mayo del 2005 se aprueba el proyecto *Estrategias para la Conservación de la Biodiversidad en la Región Metropolitana de Santiago*, más conocido como Plan Santiago Andino, el cual busca tanto desde el gobierno como de los sectores privados, la “Protección de Ecosistemas y Especies Alto-Andinas Amenazadas, de Importancia Global, en los Andes Centrales, Región Metropolitana”⁹⁰. El Volcán forma parte de dicha área de protección, por lo que se considera una amenaza la “fuerte explotación minera (yeso, cal, cobre) y por tanto generadoras potenciales de descargas a las cuencas”⁹¹. Para el caso de la explotación de cobre es llamativo que la encasillen como “fuerte”, sabiendo que por esos

⁸⁹ Entrevista a don Carlos Gómez, 25 de julio del 2008.

⁹⁰ *Estrategias para la Conservación de la Biodiversidad en la Región Metropolitana de Santiago*. [en línea] http://www.sinia.cl/1292/articles-37027_PDA_stgoandino.pdf

⁹¹ *Ibíd.*

años y en la actualidad sólo se ha desarrollado a modo de pirquén. Para el control de tales amenazas se proponen una variedad de mecanismos legales que reglamentan las diversas actividades económicas del Cajón del Maipo, lo que en el caso de la minería se tradujo en la implementación del "Decreto 78". El 21 de marzo del 2006 se publica este decreto promulgado por el Ministerio de Minería, declarando a casi la totalidad de la comuna como "un área de interés científico para efectos mineros"⁹². A partir de esto, "Para poder ejecutar cualesquiera labores mineras en el área declarada como de interés científico para efectos mineros, los titulares de las concesiones mineras ubicadas en dicha área, deberán contar con el respectivo permiso a que se refiere el artículo 17 N° 6 del Código de Minería"⁹³. La actividad minera en El Volcán se vio directamente afectada con esta resolución, debido a que según el artículo 17 N° 6 para poder ejecutar labores mineras en el lugar se requiere de un permiso escrito del propio Presidente de la República, siendo para los pequeños mineros prácticamente imposible llegar a esa instancia. Con dicha resolución se ha sentenciado el trabajo de la pequeña minería en la zona, ya que a grandes empresas como la propia Compañía Industrial El Volcán S.A., no le es difícil establecer diálogo con el poder ejecutivo. Actualmente, en la localidad persiste la explotación en sólo un socavón, La Magistral, único mineral que estaba funcionando en el momento en que se instituyó el decreto y que no ha requerido hasta esta fecha de dicho permiso.

Un rol preponderante en la elaboración de estas medidas lo han asumido sectores ecologistas de la comuna. Sustentados en redes globales por la conservación del entorno natural, han tenido una alta ingerencia en las políticas ambientales de la zona. La fuerza del movimiento ecologista en el Cajón del Maipo, se cimienta en que varias de sus localidades desde hace unas décadas, se han establecido como exclusivos espacios de residencia para participantes de orgánicas ambientalistas o sujetos con consciencia ecológica⁹⁴. Esto ha generado una serie de contradicciones entre diversos grupos sociales del sector. En cuanto a la comunidad de El Volcán, muchos de sus intereses locales se han visto limitados por las acciones de este tipo de grupos, ya que estos últimos ven el entorno como una realidad que debe ser inalterable, mientras gran parte de los habitantes del pueblo estudiado siempre han visto la explotación de su medio natural como una necesidad para la subsistencia.

Es cierto que en nuestro país las regulaciones ambientales no han sido muy efectivas para las grandes empresas industriales (mineras, celulosas, termoeléctricas, hidroeléctricas), produciéndose en los últimos años reiteradas negligencias frente al medio ambiente. Desde esta perspectiva estoy completamente de acuerdo con que el Estado debería tener un rol más activo en la fiscalización de grandes consorcios económicos. Y no sólo desde el gobierno debe provenir el

⁹² Decreto N° 78. *Declara zona de interés científico para efectos mineros*. [en línea] Ministerio de Minería, Santiago de Chile, 2005. Primera consideración. www.aminera.cl/index2.php?option=com_content&do_pdf=1&id=2973

⁹³ *Ibíd.* Artículo tercero.

⁹⁴ Me refiero a localidades como Lagunillas o San Alfonso. Esta última famosa por su enfrentamiento con la construcción del gaseoducto de Gas Andes. Para más información véase SABATINI, Francisco. *Lecciones del conflicto del gaseoducto en el Cajón del Maipo: Negociación ambiental, participación y sustentabilidad*. Revista Ambiente y Desarrollo Vol. XII, N° 3, 1996.

control, es importantísimo que la propia comunidad sea partícipe en la elaboración y gestión de proyectos macroempresariales. También creo que dicha intervención comunitaria debe ser representativa de la mayoría de los intereses de la población afectada, lo que para el caso de los grupos ambientalistas de la comuna de San José de Maipo no se cumple. La intención de estas orgánicas es transformar la comuna en una especie de santuario de la naturaleza, en una reserva ecológica mundial, pero se olvidan de gran parte de los habitantes que toda su vida han coexistido con la explotación de su entorno. Es verdad que se han establecido mineras como la propia Compañía Merceditas que por décadas vertieron sus desechos en los ríos, o la Compañía Industrial El Volcán S. A. que continúa explotando inescrupulosamente algunos cerros, pero hay que tener un amplio criterio para “regular” a las grandes empresas y que el objetivo de la fiscalización no se transforme en este caso, en la clausura de los complejos mineros. Por una parte no hay que olvidar que aún la minería es una de las fuentes laborales más importantes de la comuna, cuyo cierre significaría la cesantía de cientos de trabajadores. Por otra parte, hay que conocer y sumergirse en las realidades que viven las pequeñas localidades, no sólo en los pueblos en que la mayoría de sus residentes son familias acomodadas que viven en parcelas de agrado, sino en las familias pobres como las de El Volcán, Los Maitenes, San Gabriel o del propio San José de Maipo. Como comunidad hay que ser estrictos en la fiscalización, hay que velar por la protección del medio ambiente, pero también hay que pensar en las diversas realidades sociales que experimentan los residentes de ese espacio.

Esta situación de tensión entre diversos intereses –empleo versus medio ambiente– se ejemplifica en el actual proyecto Alto Maipo, que pretende construir una hidroeléctrica en la zona, prometiendo otorgar empleo a los residentes de la comuna. Por un lado, las organizaciones ecologistas inmediatamente mostraron su rechazo a la iniciativa, a través de la *Coordinadora de Defensa de los Ríos del Maipo*. Sus críticas están dirigidas hacia el impacto ambiental de las centrales, que reducirían el caudal de la cuenca hidrográfica de la zona afectando severamente a la flora y fauna local. Además consideran que se está trabajando con la “única fuente segura de agua potable para los 6 millones de habitantes de Santiago; principal fuente del riego de la exitosa agricultura del Valle del Maipo y el más importante lugar de recreación de los sectores medios y modestos de la Región Metropolitana”⁹⁵. El problema de las reivindicaciones de la agrupación es que contemplan sólo motivaciones foráneas, excepto en el caso de la flora y fauna local. Respecto a la defensa del turismo, ésta se asocia al nuevo carácter económico que se le ha venido otorgando a la comuna desde la última década. El turismo es el capital más sustentable y explotable a largo plazo en el Cajón del Maipo, pero la cesantía es la dificultad inmediata de la comuna⁹⁶. En cuanto a El Volcán, como vimos, el turismo no cumple un rol importante, por lo que muchos ven en el proyecto Alto Maipo una posibilidad concreta de empleo.

⁹⁵ *Gener es conminada a suspender tramitación del proyecto hidroeléctrico Alto Maipo -PHAM-. Deberá ingresar un nuevo estudio de impacto ambiental.* [el línea] Santiago, 6 de mayo del 2008. www.noaltomaipo.cl.

⁹⁶ Según el *Plan Estratégico Provincial Provincia Cordillera* del año 2003, la comuna presentaba un 9,61% de desempleo. Recurso en línea, <http://www.serplacrm.cl/estrategia/doc/cordillera.pdf>

Por ejemplo, al conversar del tema Alto Maipo con Martín Bustos que actualmente trabaja en La Magistral, me señaló que comprendía los problemas ambientales que podría generar el proyecto, ya que la localidad había sido visitada por un grupo propulsor del Plan Andino, el cual explicó los perjuicios ecológicos de la hidroeléctrica. Sin embargo, Martín advierte que:

“Por otro lado es bueno, porque ya contratar a 2000 personas por un lapso de cinco años no es malo porque aquí hay mucha cesantía. Por más que se pare una persona y diga yo estoy en contra del Alto Maipo, pero cuando mira para atrás y ve a su familia...Aquí debe haber más del 20% del Cajón que está en cesantía, [...] Aparte la empresa a los contratistas que contraten gente del Cajón le van a dar un bono, un bono plus, así que los contratistas van andar detrás de todos los cajoninos y eso le hace bien al Cajón”⁹⁷.

Además al referirse a los grupos ambientalistas Martín señala que:

“Por ejemplo el ecologista va y dice ¡ya no queremos el Alto Maipo!, pero ya ustedes dejaron cesantes entre comillas a 2000 personas, qué es lo que pueden hacer ustedes para nosotros, porque ésta empresa nos iba a pavimentar, nos iba hacer contactos con este, contacto con este otro o dar una ayuda mínima, unas latas para las casas, entonces ustedes qué van a hacer, porque Greenpeace deja la escoba, pero se va y no da una solución a la gente. Cuando vino la gente del club andino yo les dije: sabes tu tenés razón con el tema de toda la electricidad que van a producir, que no hay agua para todo eso, y que van a contaminar, pero ustedes vienen a educarme de todo eso, pero ustedes después se van, ustedes no podrían de repente educarme a unos chicos de aquí del pueblo El Volcán pa' que aprendan andinismo, o cursos de inglés para que la gente se instruya un poco en inglés, que puedan atender a un gringo y venderle pan amasado [...] Y me dijeron que no, que esas cosas no podían hacer, pero que podían hacer otras cosas, pero al final se fueron y no quedó en nada”⁹⁸.

Lo que dice Martín ejemplifica la tensión entre las necesidades a corto plazo de la comunidad, con las posibles futuras fuentes de trabajo. Es complicado en el caso de El Volcán poder apoyar la causa ecologista cuando no tienen desarrollado el capital turístico, por lo que dependen aún considerablemente de la minería, el trabajo en fundos aledaños o la crianza de animales (la cual también es vista por el Plan Santiago Andino como una amenaza a la flora de la zona, sobre todo la crianza de cabras). A su vez, las propuestas de las orgánicas ambientalistas no muestran mucho interés en solucionar los problemas locales de comunidades más pobres de la comuna. En El Volcán insisten que el turismo es el capital que debe ser explotado, pero no entregan ningún soporte para contribuir en su progreso, es más, en la página www.altomaipo.cl –que es el principal espacio de difusión de sus críticas al proyecto-, existe un *link* sobre la oferta turística del Cajón del Maipo que describe a El Volcán como “un villorrio que rememora la gran actividad minera de antaño. Actualmente viven en El Volcán muy pocos habitantes, la gente del sector es muy cálida y está dispuesta a acoger al visitante”⁹⁹. Con esa fútil propaganda, desposeída de imágenes y actividades para los visitantes, creen contribuir con el desarrollo turístico de la comunidad.

Por su parte, el proyecto Alto Maipo tampoco soluciona el problema de trabajo, ya que su ejecución es temporal, contemplando sólo cinco años de faenas. Además nadie asegura que la

⁹⁷ Entrevista a Martín Bustos, 25 de julio del 2008.

⁹⁸ *Ibíd.*

⁹⁹ Extracto de www.cajondelmaipo.net. Esta descripción fue revisada el 1 de junio del 2008. Actualmente la página web ha sufrido modificaciones en su contenido.

empresa otorgue empleo a los miembros de la localidad, aunque siempre para este tipo de labores se requiere mano de obra minera. No creo que esté en los planes de la empresa AES GENER (transnacional a cargo de la hidroeléctrica) remediar la escasez de trabajo de El Volcán, ya que responde a grandes intereses económicos que se encuentran muy alejados de una realidad tan particular como la del pueblo. Además se debe presionar para que esta empresa cumpla las normativas ambientales del gobierno y se requiere una mayor participación de la comunidad en los lineamientos del proyecto, pero siempre y cuando la intervención no se convierta en la defensa de un modo exclusivo de vida. Eugenio Tironi dice que a partir de aquella actitud ecologista de rechazar cualquier actividad que altere el *statu quo* del medio natural, algunas veces “surge la sospecha de si la protección del medio ambiente, por ejemplo, no es más que un pretexto para proteger en realidad los privilegios de una minoría”¹⁰⁰. De esta supuesta defensa de una forma exclusiva de vivir, nos habla don Juan Bórquez quien en una crítica directa a Sara Larraín (residente de la comuna), relacionada con su apoyo al Decreto 78, señala lo siguiente: “la Sara Larraín piensa en ella no más po’ y no piensa en los demás, porque ella como tiene fundos tiene la gotera ahí. ¿Y nosotros qué?”¹⁰¹.

Desde mi perspectiva no apunto a negar el potencial turístico del Cajón de Maipo, el cual precisa de la conservación medioambiental por la que abogan los ecologistas. Mi propuesta se dirige más bien a considerar dos cosas que creo han sido ignoradas por los ambientalistas: lo primero, que el turismo no puede ser la única actividad económica de la región, erradicando todas las otras actividades que tradicionalmente se han desarrollado en la comuna. Lo segundo, creo que es necesario que iniciativas turísticas al margen de los grandes capitales de este rubro de la comuna, tengan un mayor y más concreto apoyo por parte de las orgánicas ecologistas, para que el turismo se convierta en una nueva y sustentable fuente de ingresos. Obviamente que no me refiero a que estas organizaciones se lleven toda la responsabilidad en el desarrollo de tales instancias, lo que si creo imperioso es que exista una mayor conciencia, comunicación y respaldo a las comunidades más desamparadas de la comuna.

2.2. Dificultades para el desarrollo de la localidad

Otros factores que han influido directamente en el desarrollo de El Volcán, son el relativo aislamiento en que aún se encuentra sumido, el que las compañías mineras mantengan hasta la actualidad la propiedad de la infraestructura del pueblo y la mentalidad cortoplacista de muchos de sus habitantes. Cada uno de dichos aspectos es una herencia de la *cultura de enclave* y en cierta forma han determinado la escasez en la producción turística de la zona, capital que podría jugar un rol central para el desarrollo local de la comunidad.

¹⁰⁰ TIRONI, Eugenio. *La irrupción de las masas y el malestar de las elites: Chile en el cambio de siglo*. Santiago, Editorial Grijalbo, 1999. 47p.

¹⁰¹ Entrevista a don Juan Bórquez. Op. cit.

2.2.1. Aislamiento

El Volcán se ubica dentro del espacio fronterizo de la Región Metropolitana, representando al pueblo más oriental de la zona central (existen otros pero son refugios turísticos). Aunque el Cajón del Maipo es constantemente visitado por turistas, llegar a El Volcán es complicado, ya que hay que recorrer más de 60 kilómetros desde el sur de Santiago, atravesando 10 kilómetros de camino de tierra en muy mal estado. Los turistas que viajan en auto hacia estas latitudes lo hacen rumbo a los baños termales, casi sin detenerse en la localidad. Mientras que para los viajeros en bus visitar el pueblo es prácticamente imposible, debido a que el único transporte que llega durante el día (otro arriba en la noche) lo hace a las 15:30 hrs. y se devuelve a Santiago a las 17.00 hrs. Es raro que un turista cancele los 1500 pesos que cuesta el pasaje para estar únicamente dos horas en el pueblo.

Por su parte, tal aislamiento afecta directamente a los miembros de la comunidad. Primeramente, el único medio de transporte es el Metrobús 72 que en la mañana sale del pueblo a las 07:00 hrs., para regresar a las 15:30 horas, luego nuevamente se va de la comunidad a las 17:30 hrs., para retornar a las 21.00 horas. La escasez de recorridos influye claramente en la búsqueda de empleo fuera de la comunidad, además el alto precio de los pasajes impide una movilización diaria. Generalmente los volcaninos viajan fuera del pueblo una vez por semana, para ir de compras a Puente Alto, debido a que el único almacén del pueblo tiene precios bastante más altos a los que se encuentran en Santiago. Otra causa para salir, aunque exista un policlínico en el pueblo, son visitas a hospitales que ofrecen una atención más especializada que la prestada en la localidad.

Los 12 niños y jóvenes estudiantes de El Volcán viven una realidad completamente diferente a los demás habitantes. Por la inexistencia de escuelas en el pueblo, los estudiantes deben cursar sus colegiaturas en diversos establecimientos de la comuna, viajando diariamente fuera del pueblo. El principal problema que enfrentan es la escasez de movilización, ya que los horarios de entrada o salida de clases no coinciden con los de los 2 únicos viajes diarios de la locomoción colectiva. El bus que sale del pueblo a las 07:00 horas no les sirve a todos los escolares, mientras que los jóvenes con jornada escolar completa deben devolverse al pueblo en el bus de la noche, llegando todos los días a las 21:00 hrs. A partir de estos horarios las madres de El Volcán toman diferentes decisiones con respecto a los establecimientos educacionales a que asisten sus hijos. Por ejemplo, en el caso de Karina Lallera es el siguiente: "Yo tengo dos hijas que van a El Canelo, hacen más de 50 kilómetros por día, se levantan a las seis de la mañana para salir en el bus que sale a las siete de la mañana y si a mis hijas a la vuelta se les pasa el bus de la una, que al medio día pasa por Canelo, tienen que esperar hasta las ocho de la noche en San José, para llegar acá a las 9 de la noche"¹⁰². La decisión de poner a sus hijas a estudiar en El Canelo, localidad muy lejana a El Volcán, es por el horario de salida del bus a las 07:00 de la mañana, debido a que cuando pasa por la escuela ya son las 08.00 hrs., horario en que se entra al colegio. El problema lo tiene al regreso, dado que por la jornada completa del establecimiento las hijas de Karina deben abandonar el colegio antes su hora

¹⁰² Entrevista a Karina Lallera, 25 de julio del 2008.

normal de salida, para alcanzar a tomar el bus que va hacia El Volcán, que pasa a las 13:40 aproximadamente por el lugar.



Julieta, Luciana y Martín Bustos en su casa de El Volcán. Invierno del 2008. Julieta y Luciana son las hijas de Karina, ambas deben viajar todos los días solas hacia su escuela.

Otro ejemplo es el de Elsa Fuentes, cuyo hijo sufre el mismo problema. A diferencia de Karina, ella prefiere enviar a su hijo Matías a la escuela de San Gabriel. El bus de las 07:00 de la mañana no le sirve porque la escuela la abren a las 08:30 y entre estas dos localidades no hay más de 20 minutos de viaje. Matías para poder ir al colegio se levanta a las 07:00 de la mañana y a las 08:00 su madre lo acompaña al camino a esperar si es que algún transporte (por lo general camiones) lo lleva. La espera se debe hacer a la intemperie, con las inclemencias del clima y temperaturas bajísimas en invierno. En el regreso su hijo debe retirarse una hora antes del establecimiento, ya que a las 14:30 pasa por su escuela el bus que lo lleva hasta su casa.

A estas similares condiciones deben enfrentarse diariamente los 12 niños para poder asistir a clases. Es por esto que una familia optó por internar a su hijo en una escuela de Santiago. Además, si al terminar la enseñanza media los jóvenes quieren continuar con estudios superiores, se ven en la obligación de tener que irse a vivir a otra comuna, porque es imposible movilizarse diariamente por el aislamiento y la locomoción de la zona, lo cual eleva inmediatamente los costos para los padres, teniendo que pagar además del arancel la estadía de sus hijos en otra casa, disminuyendo con esto las posibilidades de que estos jóvenes accedan a la educación superior.

2.2.2. Propiedad

Otro de los aspectos que afecta directamente a la comunidad, es la permanencia de las condiciones espaciales –en cuanto a infraestructura- del campamento minero. A pesar de que hace más de 30 años finalizó la explotación minera de la Compañía Merceditas, actualmente existe un propietario que compró la rematada empresa, adjudicándose con ello, aparte del complejo industrial,

la mayoría de las casas de esta parte del campamento. A su vez, la otra mitad aún continúa en manos de la Compañía Industrial El Volcán S.A. Las empresas mineras hasta el día de hoy no se han desprendido de las casas, optando en el caso del sector del campamento de Merceditas, por facilitarlas tanto a los antiguos habitantes como a las familias que han llegado en los últimos años. Respecto a la parte de la Volcanita, la empresa mantiene el arriendo de sus casas. Según don Carlos Gómez está política de facilitar y arrendar las viviendas del pueblo comenzó a suceder por lo siguiente:

“Llegaba gente acá y se metía a las casas, empezó a destruir las casas, entonces la mejor opción fue arrendar las casas a personas que quisieran vivir acá y cuidar las casas. Entonces así como ahora se ve gente que ha llegado hace cuatro, cinco, seis años [...] llegaron como a ese trato con el dueño de las casas, para que no se destruyeran. Y por acá en la Minera también [Merceditas], por ejemplo había un señor, el señor Miller, él por ejemplo era el administrador de acá y él cuando venía gente a turístiar por acá él le facilitaba las casas. Y paso que cuando él murió me da la impresión de que compró otra persona acá, entonces como tu ves el contrató a personas que hoy día cuida. Hoy día tu ves que las casa están con rejas, también por el mismo motivo que llegaban turistas y destruían las casas y empezaron a robarse todo adentro, porque como quedo poca gente entonces empezaron todos como a destruir, a saquear. Entonces la opción del nuevo dueño fue contratar personas que cuidaran y mantengan las casas”¹⁰³.

El problema de tal situación es que al vivir en un lugar que no es propio, está el peligro permanente de que en cualquier momento las condiciones puedan cambiar, rematándose las casas, vendiendo el terreno, cobrando arriendos más caros, etc. Al respecto don Carlos dice: “el problema de vivir aquí yo creo que pasa por el tema de la gente que aquí no tiene su casa [...] porque va llegar un momento dado que a lo mejor la empresa va a decir haber esto se termina, tomen sus cositas y lo lamento yo.... las cosas pueden cambiar, no se si hoy día o mañana o en 50 años más”¹⁰⁴. Esta inseguridad produce que la mayoría de los residentes no intervengan en las viviendas, manteniéndolas tal y como estaban, prefiriendo vivir en casas en mal estado que producir algún tipo de reparación, ya que al no ser suyas sienten que cualquier inversión es dinero perdido.

El caso de la familia de Martín Bustos es diferente, dado que arriendan una casa de la Compañía Industrial El Volcán S.A. Ellos aún sabiendo de las posibilidades de que el arriendo sea una situación transitoria deciden arriesgarse e invertir en el lugar. Es por esto que ellos representan a algunos de los habitantes del pueblo que quieren que la condición espacial de la comunidad cambie, ya que “sabiendo en el estado que está sería bueno que entremos en alguna donación o en alguna opción a compra del lugar [...] Las casas son de material liviano típica de campamento

¹⁰³ Entrevista a don Carlos Gómez. Op. cit.

¹⁰⁴ *Ibíd.*

o sea se pueden caer... sería bueno que nos la pasen a nosotros”¹⁰⁵. Don Juan Bórquez opina algo similar, él expresa que siempre ha sido su anhelo tener su casa propia:

“Yo no quiero que me den y mucho menos andar limosneando tampoco, para eso trabajo, la quiero comprar. Estas casas cuánto valen, a ENAMI le salió por centavos. Póngale que la compañía las venda a 300 mil pesos por la casa [...] si me dan una garantía para pagarlo, demás la compro [...] Nosotros tenemos que ser dueños y ahí se compone toda la cuestión porque mientras no seamos dueños como me voy a poner a arreglar la casa aquí y ya llegue la persona y me hace entregarla toda arreglada. Y así si soy propietario, cada día mí casita va a estar mejor y así vamos a estar todos tranquilos”¹⁰⁶.

Según don Francisco Bustos (padre de Martín), él habría tratado de proponer algunas de estas alternativas a la Junta de Vecinos, pero no tuvo una recepción positiva. El temor de muchos de sus miembros a que las empresas pudieran tomar alguna represalia (como la expulsión de las casas o el despido de los cuatro vigilantes de la minera), fue más fuerte que plantearse el desafío de negociar con las empresas. Por lo demás, no a todos les preocupa cambiar sus condiciones habitacionales; muchos se sienten cómodos con no pagar arriendo o cancelar reducidas cifras, viendo como un gasto innecesario el tener su casa propia. Tal forma de pensar, estaría relacionada a que un grupo específico de personas en el pueblo mantienen sólo una relación habitacional con el lugar, al igual que en la *cultura de enclave*. Son personas itinerantes que arriban al pueblo por necesidad de una casa, o la posibilidad de un trabajo, pero que después de un tiempo lo abandonan siguiendo nuevas fuentes laborales. Para don Carlos es la “gente que vive a la orilla del camino, que bueno es gente que vive en sus casitas bien pobrecita; es gente que como que vive los momentos no más, un tiempo que le da el trabajo en el fundo y después esa gente igual emigra para otros lados, donde esté la pega”¹⁰⁷.

Finalmente, que sean dos las Compañías mineras dueñas de las casas del pueblo, ha traído varios contrastes dentro de la comunidad. Al llegar a El Volcán uno se encuentra con un lugar ordenado, limpio, con una pequeña y arreglada plaza, creyendo que ese lugar es el centro de la localidad, aunque solamente corresponde a la mitad del pueblo (Compañía Mercedita). Cruzando unos hitos que delimitan la propiedad de la compañía de cobre, uno se enfrenta a otra realidad (Compañía El Volcán), a un lugar mucho menos cuidado, con los espacios abiertos abandonados, con ruinas de la antigua industria y grandes acumulaciones de escombros y material minero en desuso (yeso). Llega la noche y las diferencias se acrecientan, ya que solamente las calles del lado del antiguo campamento Merceditas están iluminadas, mientras que la oscuridad reina en la otra parte del pueblo. Además en esta parte aún hay un grupo de casas que no tienen luz ni agua potable. En el pueblo se pueden percibir a simple vista el abandono por parte de la Compañía Industrial El Volcán S.A. de sus propiedades, preocupándose solamente por el cobro de los arriendos. Aunque ya no son los mismos propietarios en el sector del campamento de cobre la

¹⁰⁵ Entrevista a Martín Bustos. Op. Cit.

¹⁰⁶ Entrevista a don Juan Bórquez. Op. Cit.

¹⁰⁷ Entrevista a don Carlos Gómez. Op. Cit.

situación es diferente, porque están constantemente preocupados por la mantención del lugar, a través, como vimos, del contrato de cuatro personas para su cuidado.

2.2.3. *Mentalidad cortoplacista*

En el transcurso del presente capítulo se ha dado cuenta de una serie de prácticas que están relacionadas con la mentalidad cortoplacista de algunos habitantes del pueblo. Por ejemplo, los escasos intentos para cambiar la situación habitacional se deben en cierta medida, a la poca proyección en el tiempo de numerosos miembros de la comunidad. Ante las adversidades se prefiere vivir el día, que generar acciones para cambiar la realidad cotidiana. Creo que esta propensión al presente se relaciona con el aislamiento al que ha estado sometida la comunidad, generando que una fracción importante de los habitantes no se relacionen con otros modos de vida, contribuyendo directamente a que se mantengan prácticas culturales del tiempo de enclave minero. Una de ellas ha sido conservar una mentalidad que no valoriza la ascensión social como un fin a alcanzar, como tampoco privilegia el acto de acumular capital (características típicas en donde se ha consolidado una cultura capitalista). Además, tal orientación hacía el tiempo presente se encontraría estrechamente relacionada a la situación de pobreza que viven muchos de los volcaninos. Según Lewis, esta característica sería constitutiva de la “cultura de la pobreza”. El autor señala que el “vivir en el presente puede desarrollar una capacidad de espontaneidad, de goce de lo sensual, de aceptación de los impulsos, que frecuentemente está recortada en nuestro hombre de clase media orientado hacia el futuro”¹⁰⁸.

La ausencia de una mentalidad capitalista se puede ejemplificar con el impacto que causó la llegada de la familia Bustos a El Volcán. Don Francisco Bustos nació y creció en la localidad. A diferencia de sus contemporáneos su nivel educativo le permitió ser profesor, profesión que le costó el exilio para el Golpe Militar¹⁰⁹. El año 2001 regresó desde Argentina, cuatro años después su hijo Martín también cruza los Andes con su familia, para cooperar con su padre en un proyecto turístico, el que consta en:

“hacer un restorán y alrededor un lugar de camping, alojar carpas, la idea también es recuperar la historia de la minería y la historia de que este lugar fue escuela, en un rincón del restorán hacer un museo chiquito y recordar un poco de aquella época, para que la gente el turista que llega aquí y se encuentra con las ruinas y con un lugar precioso, de ver una rueda gigante de metal ahí en la plaza y no sabe lo que es, que es parte de una planta, como que el turista no se vaya tan desorientado y de paso tratar de ganar algo e intentar lograr **la independencia comercial que es lo que todos buscan**”¹¹⁰.

Lo que no pensaba la familia Bustos es que en la localidad no todos buscaban la independencia comercial, por lo que cuando comenzaron a arrendar el antiguo cine, parte del

¹⁰⁸ LEWIS, Oscar. Op. cit. XIXp.

¹⁰⁹ Don Francisco durante el gobierno de la Unidad Popular trabajaba como profesor en Las Melosas, lugar que funciona hasta la actualidad como retiro de oficiales de carabineros. Debido a sus ideales, en la época hizo todo lo posible por terminar con la segregación de los hijos de campesinos frente a los hijos de oficiales. Con el Golpe Militar los constantes enfrentamientos con las autoridades del refugio terminó con su exilio del país.

¹¹⁰ Entrevista a Martín Bustos. Op. cit. El destacado es propio.

poblado se sintió incómodo, ya que veían ese lugar como un espacio público por el hecho que después del terremoto el edificio había funcionado como sede de la escuela estatal. Ahora bien, antes que ellos llegaran el terreno estaba abandonado a la merced de los inconscientes turistas y algunos habitantes que veían la materialidad de la casa sólo como combustible. Al contrario, los Bustos vieron el espacio como un lugar ideal para un proyecto turístico. La razón de tal mirada se debe a que la familia procedente de Argentina, en particular Buenos Aires, han vivenciado otras experiencias, en este caso una más urbana, por lo que tienen incorporados otros patrones culturales acordes a una cultura capitalista, que establece como uno de sus valores fundamentales la ascensión social, que en lo puntual se manifiesta con la gestión empresarial. En tanto, los antiguos habitantes, recién cuando el proyecto comienza a desarrollarse, se dan cuenta de la potencialidad del lugar, comenzando a reclamar sobre el derecho comunitario al sitio. Aunque este problema no pasó a mayores, refleja la tensión que se produce por el choque cultural entre dos formas diferentes de ver la vida, unos acostumbrados a que en el pueblo casi no se produzcan cambios, mientras otros con ganas de transformar y gestar nuevas instancias de trabajo en la localidad.



Antiguo cine, sede sindical y escuela de la localidad. Actualmente es arrendado por la familia Bustos. Invierno del 2008.

Estas instancias de discusión y tensión en la localidad han contribuido a presentar nuevas formas de utilización del espacio, en esta ocasión a través del desarrollo turístico. Es necesario que la gente de El Volcán se abra a otras posibilidades de trabajo, siendo el turismo una de las alternativas más cercanas. En una investigación sobre el Cajón del Maipo datada de 1965, ya se señala que “la única actividad que puede hacer progresar al campamento El Volcán es la turística si se organiza racionalmente”.¹¹¹ Esta afirmación se realizó hace más de 40 años atrás, lo que da cuenta del estancamiento temporal de la localidad. Estamos en el 2008 y Martín Bustos tiene la misma idea que se pensó hace tanto tiempo:

¹¹¹ ALVARADO, Marta. “et al”. Op. cit. 217p.

“Ojalá que aquí la gente se de cuenta que este es un lugar para explotar a nivel turístico, porque eso es muy importante y que no confundan las ganas que uno tiene de trabajar con la avaricia... Uno ve el futuro desde las perspectivas turísticas y es lo que toda la gente debería ver acá lo que es el turismo, porque el lugar es súper lindo, es precioso aquí mismo cae nieve, aquí en Sudamérica no hay otros lugares donde caiga nieve directa y este tan cerca de la capital y que te lo puedan facilitar para vivir; es prácticamente imposible. Entonces aprovechar ese lado, que cada gente trate de aprovecharlo por el lado turístico, que cada uno en su casa piense en alguna idea turística, porque eso es lo que la va llevar aquí en el futuro”¹¹².

2.3. Identidad local

Anteriormente, cuando se analizó la identidad de la localidad en el periodo de enclave, se pudo dilucidar claramente al trabajo como un punto central en su conformación. Aunque no era el único componente en la construcción de la identidad, en este caso minera, si fue el elemento identitario más importante en cuanto dotador de sentido, organizador y gestor de fuertes lazos sociales. No obstante, el problema o la pregunta por la identidad surge con mayor ímpetu cuando me enfrento a la realidad actual de El Volcán, donde no hay una evidente característica aglutinante que me permita delimitar una identidad cultural. Esto se debería en parte, a lo que señala Stuart Hall sobre la época actual en que vivimos, donde “las identidades nunca se unifican, en los tiempos de la modernidad tardía, están cada vez más fragmentadas y fracturadas; nunca son singulares, sino construidas de múltiples maneras a través de discursos, prácticas y posiciones diferentes, a menudo cruzados y antagónicos”¹¹³. Actualmente las identidades se caracterizan por su movilidad, por su constante construcción y reconstrucción, ya que categorías uniformes e inmóviles como clase social o nacionalidad han decaído y perdido efectividad. Hoy las identidades tal como se originan y desarrollan, pueden declinar y desaparecer en cualquier instante. Pero qué sucede con El Volcán, cuál será su situación identitaria actual.

Previo a profundizar en esta interrogante cabe destacar que entiendo la noción de identidad cultural como un conjunto de prácticas, valores y experiencias comunes de una colectividad. Consecuente con esto centraré mi análisis identitario a nivel local, aunque para aquello es necesario tener en consideración a los diversos grupos o secciones dentro de la localidad, ya que son elementos determinantes en la construcción de la identidad comunitaria. Lo que busco esclarecer es cómo se define actualmente el pueblo, si es qué existe una o más identidades culturales que conformen un escenario de reconocimiento comunitario, y ver cuáles son las variables que participan en la formulación de su identidad local.

Jorge Larraín advierte que “para que la identidad se convierta en un problema, se requiere de un periodo de inestabilidad y crisis, cuando algo que se supone fijo, coherente y estable es desplazado por una experiencia de duda e incertidumbre”¹¹⁴. Para el caso de El Volcán lo señalado por el autor se evidencia perfectamente, ya que el pueblo ha vivido considerables

¹¹² Entrevista Martín Bustos. Op .Cit.

¹¹³ HALL, Stuart. “Introducción: ¿quién necesita «identidad»?” En: HALL, Stuart y du GAY, Paul (Comps). *Cuestiones de Identidad Cultural*. Buenos Aires, Editorial Amurrtu, 2003. 17p.

¹¹⁴ LARRAÍN, Jorge (2). *Modernidad: razón e identidad en América Latina*. Santiago, Editorial Andrés Bello. 1996. 93p.

cambios, que actualmente lo mantienen en una situación insegura frente a su futuro. Desde el cierre de la actividad minero industrial la población que ha permanecido y arribado a la localidad, se ha enfrentado a la compleja situación de vivir en un poblado que ya no es lo que motivó la construcción del campamento, pero que en la actualidad tampoco ha cambiado a otra cosa. Como vimos, se mantienen una serie de elementos de la *cultura de enclave* que de diferente manera han afectado al desarrollo de la localidad, características que no han contribuido a generar transformaciones que aseguren la proyección de la comunidad. Tal escasez de cambio se reflejaría a nivel identitario, dado que gran parte de los residentes de El Volcán continúan autodefiniéndose en relación al pasado, como un “ex-campamento minero”.

Para establecer que la localidad continua identificándose con su pasado minero, me he enfocado en tres elementos determinantes, que según Larraín, participan en la formación de las identidades culturales. El primero tiene que ver con ciertas categorías sociales compartidas, como religión, género, clase, profesión, etc., que otorgan sentido de pertenencia a una colectividad. Para el caso de El Volcán no me ha sido difícil encontrar componentes que agrupen a gran parte de la localidad, las propias características de la *cultura de enclave* atraviesan muchas dinámicas sociales del pueblo. El problema está en que los miembros de la comunidad no tienen la misma percepción, prefiriendo destacar sus diferencias que profundizar en sus similitudes. Las distintas actividades económicas, los contrastes educacionales, el hecho de no residir hace muchos años en el poblado, o el vivir en determinada parte del pueblo (Merceditas o Volcanita), son algunas diferenciaciones que predominan en las relaciones sociales de la comunidad. La única categoría social que logra unificar a cierta parte de los habitantes es su historia minera, pero centralizada al igual que en el tiempo de campamento, en la figura del minero.

El diez de agosto de cada año se celebra en la comunidad el “Día del Minero”, festividad que reúne a gran parte de los habitantes del pueblo, con antiguos residentes de la época de enclave, además de otros vecinos y autoridades de la comuna. La celebración es multitudinaria donde se conmemora el legado histórico de la actividad para la zona, considerando a El Volcán como la capital minera de la Región Metropolitana. Además se reconocen a los mineros más destacados y a los lugareños más antiguos del ex-campamento. Este año se condecoró a don Juan Bórquez, a Patricio Rojo como representante de los mineros que actualmente trabajan en El Volcán y a la señora Adriana Apablaza por ser la habitante más antigua y por sus constantes contribuciones al poblado. La festividad funciona como una instancia reivindicativa frente a las autoridades, en donde se demanda más apoyo a las iniciativas mineras, pero también es un encuentro costumbrista, ya que se realizan una serie de actividades típicas de la zona. Grupos folklóricos, asado a lo arriero, vino a destajo, campeonato de fútbol, competencia de rayuela, son algunas de las actividades que se llevan a cabo en este día. La localidad vuelve por un instante a tener el movimiento de antaño, con decenas de personas agrupadas por diferentes partes del pueblo, recordando pasajes inolvidables de sus vidas, riendo, llorando. Es una jornada de fiesta y nostalgia, un día para recordar cual es el origen de la comunidad.

Aunque se desarrollen distintas acciones en el “Día del Minero”, tal como dice su nombre, es el minero el sujeto central de esta festividad. No obstante se den otras expresiones o reconocimientos, él es el único que logra reunir a gran parte de la comunidad y por lo tanto, su figura es la que permite articular una identidad. Pero tal identidad minera también se sustenta en aspectos materiales que pueden otorgar ciertos sentimientos de pertenencia a una comunidad. Estos conformarían el segundo elemento definitorio de una identidad cultural. El Volcán presenta una serie de geosímbolos que refuerzan sentimientos históricos de sus habitantes. Los geosímbolos según Camilo Contreras, son “lugares, accidentes geográficos, extensiones o construcciones que, por razones políticas, religiosas o culturales, tienen una dimensión simbólica que alimenta y reconforta la identidad de un pueblo”¹¹⁵. En El Volcán estos elementos de carácter simbólico se reducen a mucha de la infraestructura en desuso que aún existe de las faenas industriales, como las ruinas de las plantas procesadoras, las casas abandonadas, el sindicato y pulpería clausurados o la placa conmemorativa del “Día del Minero”, la que junto a un antiguo carro de carga de mineral adornan el centro de la plaza. Cada uno de estos elementos contribuye a modelar una identidad colectiva, que está completamente vinculada con el pasado minero de la localidad.



Silo en desuso de la *Compañía Industrial El Volcán S.A.* Otoño del 2008.

Además de estos geosímbolos materializados, el territorio juega un rol preponderante en la construcción identitaria. Según Larraín “La geografía es [...] nuestra primera y más íntima posesión, donde se proyecta y manifiesta la identidad colectiva. [...] Ahí como el ser humano es histórico, es decir vive, y se desarrolla en una dimensión de tiempo, así también es territorial, vive

¹¹⁵ CONTRERAS, Camilo. Op. cit. 112p.

en una dimensión espacial¹¹⁶. A pesar de la tesis respecto de que el proceso de globalización produce una desterritorialización, cancelándose un apego al terruño, creo al igual que Contreras que “lo que ha cambiado en las sociedades modernas y posmodernas es el tipo de relación que se tiene con el territorio; pero nunca, salvo en caso de catástrofe o genocidio, hay una cancelación de la territorialización¹¹⁷. En El Volcán la pertenencia territorial se acrecienta por parte de algunos de sus habitantes, por el hecho de sentir a su comunidad amenazada frente a las diferentes adversidades tratadas anteriormente. Esto genera una identificación territorial que se expresa a través de la valoración del pasado de la localidad, como un intento de preservar la memoria.

Por último, el tercer elemento de la identidad cultural consiste en su configuración a partir de la diferenciación: “la constitución de sí mismo necesariamente supone la existencia de ‘otros’ en un doble sentido. Los otros son aquellos cuyas opiniones acerca de nosotros internalizamos. Pero también son aquellos con respecto a los cuales el sí mismo se diferencia y adquiere su carácter distintivo y específico¹¹⁸. Lo mismo afirma Stuart Hall: “Las identidades se construyen a través de la diferencia, no al margen de ellas. Esto implica la admisión radicalmente perturbadora de que el significado ‘positivo’ de cualquier término y con ello su ‘identidad’ –sólo puede construirse a través de la relación con Otro, la relación con lo que él no es, con lo que justamente le falta¹¹⁹. A nivel comunitario este elemento identitario se constituye a partir de la experiencia histórica del enclave minero. Una de las quejas, por ejemplo, en el discurso proporcionado por la Junta de Vecinos en el “Día del Minero”, es el aislamiento y abandono en que esta sumida la localidad. Tal protesta se funda en el pasado de El Volcán, debido a que la comuna habría olvidado sus orígenes, ya que fue por el mineral de San Pedro de Nolasco (posteriormente en sus cercanías se establecería El Volcán) que se fundó en 1792 la “Villa de San José de Maipo”, con el fin de alojar a muchos de los mineros, convirtiéndose en un punto intermedio para el transporte de la materia prima (sobre todo plata en ese tiempo). Además fue por el cobre producido en la localidad que se construyó el Ferrocarril del Cajón del Maipo. El Volcán funcionó como eje de desarrollo de toda la zona, era el lugar más próspero de la provincia, pero todo se desplomó y paulatinamente lo que otorgó y entregó a la región, fue quedando en el olvido. Actualmente El Volcán es una de las localidades más aisladas de la comuna, una de las pocas que aún tiene como vía de acceso sólo un camino de tierra, además es uno de los poblados más pobres del Cajón, con altos índices de alcoholismo y analfabetismo y con serias dificultades para el desarrollo de la localidad. En definitiva El Volcán pasó de ser el centro de crecimiento a una periferia subdesarrollada.

En resumen, aunque muchos de sus residentes identifican a su localidad como un ex-campamento minero, no se ha generado un reforzamiento de esta identidad cultural a nivel comunitario. Las instancias en que se manifiesta este sentido de pertenencia son aisladas. Por una parte, las festividades organizadas en el pueblo se viven solamente una vez al año, uno de los pocos

¹¹⁶ LARRAÍN, Jorge. *Identidad Chilena*. Santiago, Ediciones LOM, 2001. 260p.

¹¹⁷ CONTRERAS, C. Op. cit. 40p.

¹¹⁸ LARRAÍN, Jorge. Op. cit. 28p.

¹¹⁹ HALL, Stuart. Op. cit. 18p.

días en que la mayoría de los habitantes se reúnen masivamente a compartir, colaborar e intervenir en su entorno. El resto del año uno visita la localidad y encuentra un lugar desolado, hallando a gran parte de los geosímbolos abandonados a que cualquier persona externa no comprenda el valor de su significado. Los propios discursos reivindicativos sobre la marginalidad actual que sufre El Volcán, no tienen un peso más allá de las individualidades, no se cohesionan en un discurso comunitario que permita sobrepasar el espacio local. La poca unidad de los volcaninos determina que su identidad local no funcione como un principio básico para la cohesión social, como un soporte para las diversas acciones comunitarias. El problema es que la construcción identitaria solamente se queda en el plano contemplativo, no dando paso a un sentido activo para intervenir en el desarrollo del territorio, para preservarlo, mejorarlo y enriquecerlo.

2.4. Acción y proyección social de la comunidad

El desarrollo de una localidad debe sustentarse en una identidad cultural que refuerce los lazos comunitarios. El sentido de pertenencia o la identificación positiva con ese espacio, contribuyen a fortalecer los vínculos dentro de la comunidad. En El Volcán estos elementos están presentes, pero de forma dispersa entre sus habitantes. Aunque los volcaninos comparten rasgos identitarios, en sus interacciones sociales no predominan mecanismos de confianza, solidaridad y cooperación. Esto ha determinado la escasa organización social dentro del pueblo, afectando directamente las acciones comunitarias dirigidas a mejorar la calidad de vida de sus lugareños.

Actualmente, la agrupación más importante es la Junta de Vecinos. Al parecer, luego de la finalización de la explotación de las compañías mineras en la zona, sus habitantes no han logrado establecer otras formas de organización para generar cambios en su realidad cotidiana. Es a través de la Junta de Vecinos que se han planteado algunas de las problemáticas que afectan al desarrollo de la comunidad. Pero la organización de esta agrupación vecinal no ha sido nada fácil. Según don Carlos Gómez, actual presidente de la Junta de Vecinos, los últimos años de la orgánica local no han sido muy eficientes:

“Cuando llegué acá, porque yo llegué como hace cuatro años acá no más, a vivir acá, entonces me encontré que la Junta de Vecinos estaba desplomada, no existía, había un presidente, no se hacían reuniones, la actividad aquí había terminado. Yo en esa época ya como que me empezó a picar el bichito, el interés social, que yo veía que había que hacer cosas aquí; como así llegaron otras gentes que también llegó con las mismas ideas, entonces por ahí empezó a agruparse la gente, hasta que de repente, ¡pum!, floreció nuevamente la Junta de Vecinos. Entonces se sacó una nueva ley jurídica... la personalidad jurídica, entonces se empezó a inscribir gente nueva, porque aquí de toda la gente que existía aquí en la Junta de Vecinos, muchos se fueron, entonces quedo muy poca gente en la Junta de Vecinos. Entonces la gente nueva que empezó a llegar, como yo o como otra gente de acá y como que nos incentivamos en el tema de que había que hacer cosas, entonces nos logramos juntar y por ahí ya elegimos un presidente y se empezó [...] Estamos en el 2008 y de todo esto para atrás no se ha conseguido nada, nada, nada, nada. Aquí han venido autoridades y todo el cuento, pero no se ha conseguido nada. Yo miro desde que se inició la Junta de Vecinos y... nada”¹²⁰.

¹²⁰ Entrevista a don Carlos Gómez. Op .Cit.

En la última década ha sido constante la poca participación en la organización por parte de los habitantes del pueblo. Llama la atención que una localidad donde viven tan pocas personas sean tan escasos los lazos comunitarios. Martín señala al referirse a las relaciones sociales en El Volcán que “aquí no hay mucha unión entre la gente, hay mucha desunión mucho que te dije por acá, que te conté por un lado [...] y a las finales llegan doce personas cuando hacemos reuniones de la Junta de Vecinos, cuando hay 52 inscritas y de las 12 a veces hay 2 bandos que se juntan y que se encuentran la razón entre ellos poquito y nunca llegan acuerdo de nada”¹²¹.

El poco interés en participar y el escaso entendimiento entre los asociados se fundaría en varios motivos. El primero y más influyente está relacionado a los diferentes tipos de residentes que actualmente habitan en la localidad. Ya no se trata de un grupo de mineros y sus familias relacionados a una forma particular de vida, con similares carencias e intereses. El Volcán hoy aglomera a diversos sujetos, que a pesar de sus prácticas culturales y rasgos identitarios comunes, no poseen las mismas necesidades. Hay un diminuto grupo de habitantes que no tienen un mal pasar económico y que frente a la ineficiencia que ha mostrado la organización en los últimos años, optan por no participar. A esto se le suman los contrastes educacionales, ya que personas dentro del poblado experimentan una cierta desconfianza hacia miembros con mayor nivel educacional. Los grupos con exigua instrucción escolar se muestran reacios a iniciativas de los sujetos más educados, al parecer por no confiar en sus intenciones, ya que no tendrían las mismas necesidades inmediatas que ellos. Pero también las propias carencias urgentes afectan la participación en la Junta de Vecinos, dado que se generan expectativas de alcanzar los objetivos en la inmediatez, situación que nunca ocurre, generándose un desencanto y alejamiento de algunos miembros de la organización. Estas y otras diferencias muchas veces desembocan en asperezas y rencillas dentro de la comunidad, debilitando la cohesión social, que para Miguel Valderrama, es “la base de toda acción comunitaria, cualquiera sea después su manera de definir aquello a lo que se opone, o contra lo que se moviliza”¹²².

En la comunidad no hay suficiente capacidad para trabajar colectivamente. Habría un débil patrimonio societal, entendiendo este concepto como “la voluntad y capacidad de convivencia pacífica y fructífera en una sociedad determinada [...] en la esfera simbólico-cultural, se expresaría en la apertura hacia la comunicación, en la voluntad y la capacidad de mantener un diálogo libre de poder con los otros [...] implica más voluntad de asumir y aprovechar las diferencias entre las partes, más capacidad para señalar problemas y resolverlos”¹²³. Los conflictos o rivalidades dentro de la comunidad se trasladan a las reuniones sociales de la Junta, donde algunos habitantes al mezclar los problemas personales con los comunitarios, prefieren no participar en la agrupación.

¹²¹ Entrevista a Martín Bustos. Op. Cit.

¹²² VALDERRAMA, Miguel. *Debates y reflexiones. Aportes para la investigación social*. Santiago, Documento N° 5, 2001. En: <http://mazinger.sisib.uchile.cl,35p>. <http://mazinger.sisib.uchile.cl/repositorio/pa/cienciasSociales/v2003431317renovacionsocialista.pdf>

¹²³ SEGOVIA, Olga. *Gestión social y territorio. Análisis de modalidades de participación local*. Santiago, Revista Propositiones N° 28, septiembre 1998. 196p.

Otro motivo de tal indiferencia es la relación transitoria que parte de los lugareños tienen con El Volcán. Según don Carlos Gómez lo que le gustaría cambiar en la comunidad sería “la conciencia de las personas, o sea la parte mental. De decirles a ellos que no importan que están arrendando, porque ellos piensan que están de paso, entonces ellos no quieren dejar raíces porque dicen que mañana o más tarde ellos se van”¹²⁴. Dicha relación con el espacio estaría determinada por el hecho de que gran parte de la comunidad no posee la propiedad de las casas en que habitan. Como se vio, este factor aumentaría la falta de perspectivas e inseguridad frente al futuro, lo que también influiría en la dimensión organizacional, optando por no participar ni producir ningún cambio.

La poca acción comunitaria se puede ejemplificar en lo siguiente. En mi segunda visita a la localidad el día 19 de enero del 2008, tuve la suerte de que justo en esa jornada se iba a realizar una reunión extraordinaria de la Junta de Vecinos, por una visita del alcalde. Aunque en el evento nunca apareció la autoridad, pero igual en él se discutieron ciertos problemas relacionados a la calidad de vida de la comunidad. Las dificultades que expusieron tenían relación con la locomoción colectiva, ya que ésta no llegaba a la parte del pueblo que aún pertenece a la Compañía Industrial El Volcán S.A., por lo que la gente de ese lugar debía atravesar considerables distancias para llegar a sus casas, situación agravada en las noches por la ausencia de luminarias en ese sector, lo que muchas veces sumado a las condiciones climáticas extremas se convertía en una verdadera odisea. Otra condición que necesita la atención urgente era la existencia de grandes árboles (también en la zona de Volcanita), que por su avejentado estado representaban un peligro constante para las casas aledañas, dado que con un viento fuerte o una nevazón estos podían caer a los hogares y provocar perjuicios. Por otro lado, se planteaba la necesidad de instalar juegos para los niños en la plaza del pueblo, a fin de tener un espacio de recreación. El transporte escolar también formaba parte de las demandas de la comunidad, debido a que por las complejas condiciones de los viajes de los niños a sus escuelas, se esbozaba como solución que un minibus efectuara el regreso de los niños desde San José hasta El Volcán, a una hora convenida por todos. Por último se denunciaba la poca vigilancia y patrullaje de carabineros en la zona.

A partir de esto surge otro factor de la escasa participación en la orgánica local. La mayoría de los problemas discutidos estaban estrechamente vinculados a sólo un sector de la localidad. La Volcanita es la parte del pueblo que está más abandonada, ya que como se señaló anteriormente, en la zona de la antigua Merceditas se mantienen contratados a cuatro trabajadores para su cuidado y mantención. Además, en la Volcanita se concentra la mayor población itinerante del pueblo, lo que se debe a que la compañía a través del arriendo no suele seleccionar a quien otorgar las casas, mientras que en la otra parte del pueblo la entrega gratuita de las viviendas se produce a través de una negociación con el administrador, que cede la casa siempre y cuando se comprometan a cuidarla, prefiriendo por sobre todo a personas o familias que hayan vivido en la localidad. Entonces, por una parte están los habitantes del pueblo que no tienen muchos problemas “urgentes”, por lo que

¹²⁴ Entrevista a don Carlos Gómez. Op. cit.

no todos participan, y por otra, los que tienen mayores dificultades no se organizan porque no establecen lazos permanentes con la comunidad.

Ahora bien, seis meses después al entrevistar a Carlos Gómez, me planteó los mismos problemas que en enero se habían tratado. Las familias de la Volcanita aún continuaban caminando grandes distancias entre el barro y a oscuras, los niños continuaban sacrificándose todos los días para ir y volver del colegio, se pasó todo el invierno con el riesgo de que en cualquier momento algún árbol cayera sobre las casas, aún no hay ni juegos en la plaza, ni carabineros en la zona. Bajo este inmóvil panorama es complejo ver las posibles formas en que la gente de El Volcán pueda generar acciones comunitarias, por lo menos para mejorar la calidad de vida de una importante fracción de la población. El asunto es cómo hacer que los que no se sienten o están afectadas por dichas dificultades participen y contribuyan en el trabajo comunitario para el desarrollo de la localidad. No es necesario que todos los hagan, pero actualmente son muy pocos los que se plantean estos retos. Por su parte, don Carlos sueña con que algún día:

“todos remáramos para el mismo lado, que todos trabajemos en un tema y ya con eso cambiaríamos el aspecto de nosotros mismos. Me gustaría que la gente se uniera más. Aquí la gente de repente con una palabra que le digay a alguien y... Pero como te digo que aquí el tema es que la gente se diera cuenta de lo que tiene, de la riqueza que tiene este lugar, porque el día que ellos se den cuenta de ese tema, que nos juntemos y alcemos la voz todos, yo creo que va a ser más fácil que nos escuchen, porque vamos a ser un grupo de gente pidiendo algo, yo creo que por ahí va el tema”¹²⁵.

¹²⁵ Entrevista a don Carlos Gómez. Op. cit.

Conclusión

El resultado de la investigación podría parecer poco alentador, ya que se pudo constatar el escaso desarrollo de la localidad. A pesar que El Volcán no desapareció luego del cierre de las compañías mineras, en la actualidad no tiene asegurada su permanencia como pueblo. Basta con que los actuales propietarios de las empresas, sin la necesidad de motivo alguno, determinen la desocupación de las casas y con esto el fin de la comunidad. El que hayan vivido gran parte de su vida en estas tierras, no sirve de nada ante una resolución de ese tipo. De ahí que se analizaron los problemas cotidianos que experimentan sus pobladores, dificultades que en cierta medida están completamente ligadas a la perdurabilidad de prácticas culturales del periodo de enclave. El aislamiento, la propiedad en manos de las compañías y la mentalidad cortoplacista, serían algunos de los factores que influyen en la poca diversificación de las fuentes de trabajo y la consecuente escasez de empleo. Además, la ausencia de vínculos sociales y sentidos de pertenencia a nivel comunitario, genera que sean prácticamente nulas las acciones colectivas para cambiar la actual situación de inseguridad frente al futuro. Gran parte de las acciones de la población se concentran en solucionar problemas urgentes ligados a la calidad de vida, gestiones que en su mayoría no obtienen los resultados deseados. Es ésta, en pocas palabras, la compleja situación actual de la localidad.

Ahora bien, la constatación de la permanencia de elementos de la *cultura de enclave* en El Volcán no necesariamente tendría que expresar sólo consecuencias negativas. De la comunidad depende invertir tal relación, viendo la potencialidad que entregan algunos elementos heredados de su pasado minero. Como se analizó, un grupo de residentes mantiene una relación habitacional con el pueblo, por lo que no está dentro de sus preocupaciones el desarrollo del poblado. Pero este sector es minoritario frente a otras familias que sueñan con continuar viviendo en El Volcán, ya que se sienten parte de él. El problema es que tal sentido de pertenencia se encuentra fragmentado, existiendo sólo a un nivel individual. Para llevar a cabo cualquier iniciativa que proponga cambios dentro de la localidad, es necesario que sus residentes construyan vínculos sociales, que conformen una "comunidad". En este caso particular, creo que el carácter histórico común que representa el pasado del pueblo, podría contribuir a consolidar una identidad local que los unifique. La construcción identitaria siempre conlleva un proceso de elección, que ante la situación inestable que vive El Volcán, debe concentrarse en buscar respuestas o alternativas a los problemas comunitarios. El proceso de identificación contribuiría a mostrar a los residentes de la localidad que comparten más características de lo que piensan, de las cuales muchas se remitirían a prácticas culturales del pasado minero. La idea sería que a través de estos elementos pudieran asumir una identidad minera, no sólo el diez de agosto de cada año, sino que de forma permanente. Adentrarse en el conocimiento histórico no tendría que ser solamente por fines contemplativos, también puede ser pensado en términos de utilidad, como una base que podría entregar un sentido social común, para desarrollar futuras acciones para el desarrollo local. Posicionarse como un pueblo minero, desde mi punto de vista, entregaría algunas herramientas a la comunidad para proyectarse en el tiempo.

A mi parecer, por el contexto comunal, en la localidad se tiene que incursionar en proyectos turísticos sustentados en su particularidad histórica. Pocos de sus habitantes se han dado cuenta del patrimonio cultural con que cuenta el pueblo para desarrollar un “turismo minero”. A nivel material es único en su clase en la región, ya que conserva la mayoría de las instalaciones del periodo de campamento. Las ruinas de las plantas procesadoras, la pulpería, el sindicato, los camarotes de solteros, las casas “familiares” y gran parte de sus socavones, son algunos de los espacios que al estar en desuso en el pueblo, pueden ser recuperados y reutilizados como muestra tangible del pasado minero. Pero el patrimonio cultural no es únicamente materialidad, sino también expresiones simbólicas de la cultura. No todas las personas poseen el conocimiento del pasado de la localidad, sobre todo las familias nuevas que han arribado en los últimos años. Para generar proyectos turísticos basados en procesos históricos, en este caso la actividad minera en la zona central, debe existir ese conocimiento. Es ahí donde podría entrar en juego esta investigación.

No obstante, para producir iniciativas turísticas en la zona y por consiguiente crear nuevas fuentes de trabajo, los residentes de El Volcán tienen que necesariamente intervenir su entorno. Actualmente, cualquier iniciativa se ve truncada por la imposibilidad de utilizar los espacios del pueblo. Es por este motivo que la identidad minera debe funcionar como soporte comunitario para establecer instancias de “negociación” con las empresas. Los objetivos del diálogo deben ser determinados por la comunidad, sean estos la venta, el arriendo, o una concesión de parte de la infraestructura. Lo importante es que los residentes construyan una organización con una fuerte base social, para que la negociación sea a nivel comunitario y no individual. Además, si las autoridades supuestamente se muestran interesadas en el desarrollo turístico de la comuna, deberían contar con apoyo institucional para sus reivindicaciones, sin que esto se convierta en la pérdida de autonomía en la toma de sus decisiones. Las determinaciones y acciones deben provenir de la propia localidad, lo foráneo en este caso sólo funciona como respaldo.

En lo personal, al ver que los actuales propietarios no utilizan la infraestructura de la localidad, me nacieron una serie de proyectos para que la comunidad se reapropie de esos espacios. Espero que a la larga alguno de ellos pueda concretarse. Cuando uno pasa por fuera del poblado, a la orilla del camino se encuentra con una serie de carros completamente abandonados que eran utilizados para trasladar el mineral. No puede ser que tal testimonio de la actividad humana que se desarrollaba en la zona este bajo tales condiciones. En general, la mayoría de los “geosímbolos” no disponen de algún tipo de información que otorgue significado a personas foráneas al pueblo. Cuando uno visita el lugar deduce que alguna actividad minera debió desenvolverse, pero nada más que eso. En el centro del pueblo aún se mantienen en perfecto estado dos edificios que fueron muy importantes para el periodo de enclave, me refiero a la pulpería y a la sede sindical de los mineros de la Compañía Merceditas, pero eso solamente los saben los habitantes más antiguos de la localidad. Estas dos construcciones son las que más me han llamado la atención. Por una parte, el ex sindicato es una de las edificaciones más grandes del pueblo, por dentro es un espacio abierto que posee en uno de sus costados un escenario, donde antes se desarrollaban eventos. Creo que

ese lugar podría ser ideal para la realización de las reuniones comunitarias de El Volcán, ya que hasta el día de hoy no han podido obtener una sede propia, teniendo que siempre ocupar lugares particulares como el antiguo cine, o la ex sede del Centro de Madres. Además el espacio es óptimo para desarrollar actividades culturales. Otra opción, que en lo personal es la que más me apasiona, es convertir a la pulpería en el primer “museo minero” de la Región Metropolitana. Generar un proyecto de tal magnitud entregaría a la localidad un lugar concreto para la atracción turística. Esto podría ser el comienzo de una nueva manera de relacionarse con el espacio local, a través del rescate, preservación y reutilización del patrimonio cultural.



A la izquierda se ubica la antigua pulpería del pueblo, junto a ella se encuentra el edificio que funcionaba como sede del ex Sindicato Industrial Minero Compañía Minera Merceditas. Otoño del 2008.

Es claro que el “turismo minero” no solucionará por completo el problema del trabajo en la localidad, pero puede convertirse en una fuente considerable de empleo. Además, lo fundamental es que la identidad cultural se transforme en la base para otras propuestas a nivel comunitario. Por ejemplo, si es que el pueblo se define por medio de la minería, los habitantes pueden defender la extracción de mineral como parte de su modo de vida. Con esto, la reivindicación de mantener la actividad por parte de los mineros que continúan explotando cobre en el pueblo, ya no sería a partir de tres o cuatro familias, sino que a nivel comunitario, lo que entregaría un nuevo escenario para sus luchas laborales. Por último, posicionarse como “comunidad”, con el tiempo podría traducirse en acciones sociales que se dirijan a conseguir mayores objetivos, como el de la casa propia. Con la posesión de sus hogares la comunidad aseguraría la permanencia del lugar, finalizando con la dependencia a disposiciones de particulares e interviniendo y decidiendo por sí mismos el destino de El Volcán.

Bibliografía

1. Entrevistas

Entrevista a la señora Norma López, 25 de junio del 2008.

Entrevista a Martín Bustos, 25 de julio del 2008.

Entrevista a don Carlos Gómez, 25 de julio del 2008.

Entrevista a Karina Layera, 25 de julio del 2008.

Entrevista a don Juan Bórquez, 27 de septiembre del 2008.

2. Referencias bibliográficas

ALVARADO, Marta "et al". *Estudio de geografía humana del Cajón del Maipo. Principales entidades de población*. Seminario-Memoria de prueba para optar al Título de Profesor de Estado en las asignaturas de Historia, Geografía y Educación Cívica. Santiago, Universidad de Chile, 1966.

ANDRADE, Alejandro. *Historia socioeconómica del Cajón del Maipo 1950-1990. Transición de lo rural a lo urbano*. Tesis para optar al grado de Licenciado en Educación en Historia y Geografía. Santiago, Universidad de Santiago de Chile, 2006.

BARBERO, Jesús M. *Globalización y multiculturalidad: notas para una agenda de investigación*. Chile, Editorial Cuarto Propio, 2000.

BAUMAN, Zigmunt. *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Barcelona, Editorial Gedisa, 1999.

BENGOA, José. *La comunidad perdida. Ensayos sobre identidad y cultura: Los desafíos de la modernización en Chile*. Santiago, Ediciones Sur, 1996.

CANALES, Manuel. *Metodologías de investigación social*. Santiago, Ediciones LOM, 2006.

CÁRDENAS, Carolina. *Yo soy Adriana...y todo lo que tengo ha sido sacrificio mío*. Trabajo de cátedra: Método III. Historia de vida. Santiago, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Escuela de Antropología, 2005.

CONTRERAS, Camilo. *Espacio y sociedad. Reestructuración de un antiguo enclave minero*. México, El Colegio de la Frontera Norte: Plaza y Valdés Editores, 2002.

FOLCHI, Mauricio. *El Volcán, 1876-1976. Historia de un enclave minero*. Tesis para optar al grado de Licenciado en Humanidades con mención en Historia. Santiago, Universidad de Chile, 1996.

FUENZALIDA, Alejandro. *El Trabajo i la Vida en el Mineral "El Teniente"*. Santiago, imprenta-litografía Barcelona, 1919.

GARCÉS, Eugenio. *Los campamentos de la minería del cobre en Chile (1905-2000)*. Santiago, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2000.

GARCÍA CANCLINI, Néstor. *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Buenos Aires, Editorial Paidós, 2001.

GONZÁLEZ, Sergio. *Hombres y mujeres de la Pampa: Tarapacá el ciclo de expansión del salitre*. Santiago, Ediciones LOM, 2002.

HALL, Stuart y du GAY, Paul (Comps). *Cuestiones de Identidad Cultural*. Buenos Aires, Editorial Amurrtu, 2003.

LATCHAM, Ricardo. *Chuquicamata un estado yankee: (visión de la montaña roja)*. Santiago, Nacimiento, 1926.

LARRAÍN, Jorge. *Identidad Chilena*. Santiago, Ediciones LOM, 2001.

LARRAÍN, Jorge (2). *Modernidad: razón e identidad en América Latina*. Santiago, Editorial Andrés Bello. 1996.

LEWIS, Oscar. *Los hilos de Sánchez*. México, Editorial Mortiz, 1965.

PINTO, Julio. *Trabajos y rebeldías en la pampa salitrera*. Santiago, Editorial Universidad de Santiago, 1998.

SARLO, Beatriz. *Escenas de la vida posmoderna. Intelectuales, arte y videocultura en la Argentina*. Buenos Aires, Editorial Ariel, 2001.

TIRONI, Eugenio. *La irrupción de las masas y el malestar de las elites: Chile en el cambio de siglo*. Santiago, Editorial Grijalbo, 1999.

WILLIAMS, Raymond. *Palabras claves. Un vocabulario de la cultura y la sociedad*. Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 2003.

3. Artículos de revistas

CORREA, Rosario. *La aproximación biográfica como opción epistemológica, ética y metodológica*. Santiago, Revista Propositiones Nº 29, marzo 1999.

PINTO, Jorge. *La violencia en el corregimiento de Coquimbo durante el siglo XVIII*. En: Cuadernos de Historia Nº 8, Departamento de Ciencias Históricas de la Universidad de Chile, 1988.

SEGOVIA, Olga. *Gestión social y territorio. Análisis de modalidades de participación local*. Santiago, Revista Propositiones Nº 28, septiembre 1998.

4. Artículos electrónicos

BORJA, Jordi. *Ciudadanía y espacio público*. [en línea] Revista Ambiente y Desarrollo Vol XIV Nº 3, Septiembre 1998. http://www.cipma.cl/RAD/1998/3_Borja.pdf

CONTRERAS, Camilo (2). *Movilidad laboral geográfica en un antiguo enclave minero. La inversión de un mercado de trabajo local*. [en línea] Revista Región y sociedad Vol. XII/ Nº18, 1999. . http://lanic.utexas.Edu /project/etext/colson/18/18_3.pdf

LANDER, Edgardo. *Ciencias Sociales: saberes coloniales y eurocéntricos*. [en línea] Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1998. <http://www.clacso.org/wwwclacso/espanol/html/libros/lander/2.pdf>

PÉREZ, Walter. *Desarrollo local en el marco de un nuevo patrón de acumulación*. [en línea] La Paz-Bolivia, Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad Mayor. <http://www.eumed.net/eve/resum/06-12/wapa.htm>

SALAZAR, David. *Discursos del socavón: imágenes del universo subterráneo en la novela En la noche infinita*. [en línea] Tesis para obtener el grado académico de Magíster en Literatura Peruana y Latinoamericana. Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2004. www.cybertesis.edu.pe/sdx/sisbib/notice.xsp?id=sisbib.2004

THOMSON, Ian. *Una nueva perspectiva de la Historia del Ferrocarril Militar del Cajón del Maipo*. [en línea] Diciembre de 2005. <http://www.monumentos.cl/OpenDoc/asp/pagDefault.asp>

VALDERRAMA, Miguel. *Debates y reflexiones. Aportes para la investigación social*. [en línea] Santiago, Documento N° 5, 2001. http://mazinge.sisib.uchile.cl/repositorio/pa/ciencias_sociales/v2003431317renovacionsocialista.pdf

5. Documentos electrónicos

Decreto N° 78. *Declara zona de interés científico para efectos mineros*. [en línea] Ministerio de Minería, Santiago de Chile, 2005. www.aminera.cl/index2.php?option=com_content&do_pdf=1&id=2973

Estrategias para la Conservación de la Biodiversidad en la Región Metropolitana de Santiago. [en línea] http://www.sinia.cl/1292/articles-37027_PDA_stgoandino.pdf

Gener es conminada a suspender tramitación del proyecto hidroeléctrico Alto Maipo -PHAM-. Deberá ingresar un nuevo estudio de impacto ambiental. [en línea] Santiago, 6 de mayo del 2008. www.noaltomaipo.cl

Plan Estratégico Provincial Provincia Cordillera. [en línea] 2003. <http://www.serplacrm.cl/estrategia/doc/cordillera.pdf>

ANEXO 1. Datos demográficos.

I.-Datos etarios.

Rango de edad	Número de personas	%	Hombres	%	Mujeres	%
De 1 mes a 10 años	11 personas	15,7 %	5		6	
De 11 años a 20 años	9 personas	12,8 %	2		7	
De 21 años a 30 años	9 personas	12,8%	5		4	
De 31 años a 40 años	5 personas	7,1 %	1		4	
De 41 años a 50 años	11 personas	15,7 %	7		4	
De 51 años a 60 años	15 personas	21,4 %	10		5	
De 61 años a 70 años	5 personas	7,1 %	2		3	
71 años y más	5 personas	7,1 %	1		4	
Total	70 personas	99,7%	33	47,1%	37	52,8%

II.-Los siguientes datos dan cuenta de las personas que viven de forma permanente en la localidad, además de las diferentes edades y la fecha desde que residen en El Volcán (FR). La información se divide en dos tablas: en la primera se encuentran los mayores de 18 años acompañados de las respectivas actividades que desempeñan (tanto económicamente activas o pasivas); mientras que en la segunda tabla se expondrán a los menores de 18 años que viven permanentemente en la localidad, junto a su ocupación (pre-escolar y escolar).

a) Mayores de 18 años que residen permanentemente en el pueblo.

Nombre	Edad	FR	Periodo	Ocupación económica
Adriana Apablaza	70 años	1938	Permanente	Comerciante (almacén en El Volcán).
Fermín Manuel	60 años	1947	Permanente	Jubilado.
María Gómez Apablaza	54 años	1954	Permanente	Dueña de casa.
Carlos Gómez	53 años	1955	Permanente	Comerciante (almacén en El Volcán).
Pedro Cofre	55 años	1960	Permanente	Rondín de minas en El Volcán.
María Marcelina	61 años	1961	Permanente	Dueña de casa.
Juan Bórquez	60 años	1962	Permanente	Minero experto en explosivos
Héctor Rojas	41 años	1967	Permanente	Vigilante de mina Ex-Merceditas, en El Volcán.
Marina Rojas	72 años	1968	Permanente	Pensionada
Margarita Paredes	51 años	1974	Permanente	Dueña de casa.
Luis Díaz Garate	49 años	1974	Permanente	Trabaja en fundo Los Queltehues.

Irma Riveros	86 años	1975	Permanente	Pensionada
Patricio Marcelo Rojo	41 años	1975	Permanente	Minero en El Volcán.
Luis Rojo	42 años	1975	Permanente	Artesano.
Francisco Rojo	47 años	1975	Permanente	Vigilante de mina Ex-Merceditas, en El Volcán.
Eva Díaz	28 años	1979	Permanente	Técnico agrícola. Trabaja en apicultura en El Volcán.
Pedro	47 años	1984	Permanente	Comerciante, trabaja en ferias de Santiago.
Jenedith Díaz	21 años	1985	Permanente	Pensionada.
Cristopher	23 años	1985	Permanente	Estudios universitarios congelados.
Emilia Ávila	51 años	1990	Permanente	Comerciante, venta de fósiles en El Volcán.
Ismael Debia (padre)	51 años	1990	Permanente	Trabaja en Fundo Los Queltehues.
Margarita Orellana	41 años	1991	Permanente	Dueña de casa.
Clara Rosa Leal	74 años	1993	Permanente	Jubilada.
Norma López	78 años	1998	Permanente	Jubilada.
Verónica	38 años	1998	Permanente	Dueña de casa.
Lily Tamayo	45 años	1999	Permanente	Dueña de casa.
Víctor Quinteros	74 años	2000	Permanente	Pensionado y apicultor
Francisco Bustos	58 años	2001	Permanente	Jubilado, trabaja en camping familiar en El Volcán.
Juan Carlos	54 años	2001	Permanente	Administrador de centro vacacional de Investigaciones en El Volcán.
Emilia	34 años	2001	Permanente	Dueña de Casa
Jorge Andrade	57 años	2002	Permanente	Arriero
Gladys Campos	60 años	2003	Permanente	Dueña de casa.
Manuel Baeza	64 años	2003	Permanente	Chofer de camión que traslada mineral de El Volcán.
Patricia Matamala	37 años	2003	Permanente	Apicultora en El Volcán.
María Saavedra	45 años	2004	Permanente	Vigilante de mina Ex-Merceditas, en El Volcán.
Martín Bustos	26 años	2005	Permanente	Trabaja en minería en EL Volcán.
Karina Lallera	25 años	2005	Permanente	Dueña de casa, trabaja en camping familiar en El Volcán.
Armando Rojo	53 años	2006	Permanente	Vigilante de mina Ex-Merceditas, en El Volcán.
Luis Llauca	64 años	2006	Permanente	Cuidador de sitio en El Volcán.
Juan Reyes	34 años	2008	Permanente	Actualmente cesante
Elsa Viviana Fuentes	30 años	2008	Permanente	Dueña de casa

b) Menores de 18 años que viven permanentemente en la localidad

Nombre	Edad	FR	Ocupación
Karina Reyes	17 años	1990	Estudia en colegio Rockville en El Manzano
Ismael Debia	11 años	1990	Estudia en colegio Rockville en El Manzano
Estefanía Muñoz	15 años	1999	Estudia en colegio Rockville en El Manzano
Melisa Muñoz	13 años	1999	Estudia en Colegio El Sauce, en San José de Maipo.
Javiera Muñoz	9 años	1999	Estudia en colegio Rockville en El Manzano
Fabiana Bustos	14 años	2001	Estudia en escuela El Canelo
Camila	13 años	2001	Estudia en Escuela fiscal de San José de Maipo.
Estela Tapia	8 años	2000	Estudia en escuela de San Gabriel.
Diana Rojo	7 años	2001	Estudia en escuela de El Melocotón.
Luciana Bustos	6 años	2005	Estudia en escuela El Canelo.
Julieta Bustos	4 años	2005	Estudia en escuela El Canelo.
Matías Reyes	5 años	2008	Estudia en escuela de San Gabriel.
Martín Bustos	2 años	2005	Pre-escolar.
David	1 año	2007	Pre-escolar.
Esperanza Barahona	9 meses	2007	Pre-escolar.

III.- Los siguientes datos presentan a las personas que viven de manera esporádica en el pueblo. Al igual que en el caso anterior la información se dividirá en dos tablas (mayores y menores de 18 años).

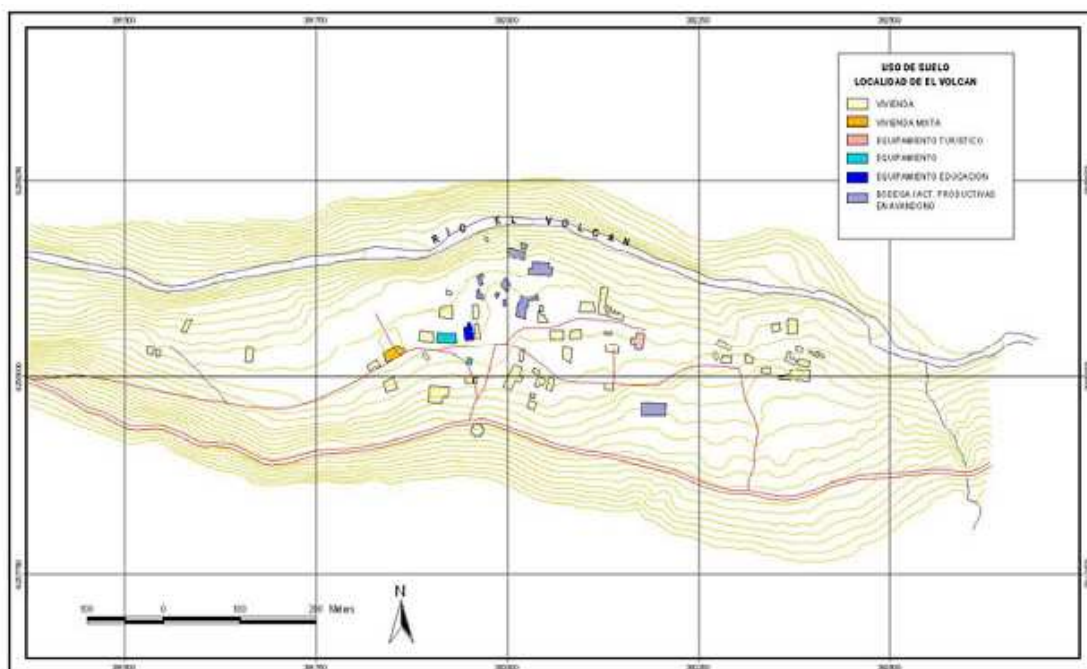
a) Mayores de 18 años.

Nombre	Edad	Residencia	Periodo en que vive	Ocupación
Olga Muñoz	63 años	1945	Tres veces por semana	Jubilada.
Luis Cavieres	46 años	1962	Algunos fines de Semana	Trabaja en Santiago.
Manuel Ortega	51 años	1965	De lunes a viernes	Trabaja como auxiliar de servicio en la posta
Heriberto Ibazeta	30 años	1979	Depende de trabajo en la zona	Busca trabajo dentro de la comuna.
Luz Mira Martínez	49 años	1982	De lunes a viernes	Es la encargada de la posta de la localidad
Michelle Rojo	19 años	1988	Sólo los fines de semana	Estudia en Instituto en Puente Alto.
Andrés Verme	30 años	1990	Depende de trabajo en la zona	Trabaja en Fundo Los Queltehues.
Sra. Vásquez	36 años	1991	Sólo los fines de Semana	Dueña de casa en San Gabriel.
Luis López	22 años	2004	Diez días en el mes	Obrero en la ciudad de Calama.
Olga Barraza	57 años	2002	Dos veces por semana	Pensionada.

b) Menores de 18 años.

Nombre	Edad	Residencia	Periodo	Ocupación
Matías Rojo	16 años	1991	Sólo los fines de semana	Estudia en Internado Agrícola de Talagante.
Valentina Rojo	16 años	1992	Sólo los fines de semana	Estudia en San José de Maipo, vive en San Gabriel.
Marcelo Rojo	6 años	2002	Sólo los fines de semana	Estudia en escuela de San Gabriel. Vive en esa localidad.
Brandom Reyes	10 años	2008	Sólo los fines de semana	Estudia en San José de Maipo. Vive en Guayacán.

Anexo 2. Mapa



Anexo 3. Entrevistas (por motivos de extensión solamente se adjuntan fragmentos de dos de las cinco entrevistas. Esta selección pretende recoger los elementos que a mi parecer, pueden ser los más significativos para futuras investigaciones).

Datos del entrevistado

- **Nombre:** Carlos Gómez
- **Edad:** 53
- **Fecha desde que reside en la localidad:** 1955
- **Ocupación:** Comerciante
- **Integrantes con quien vive:** Adriana Apablaza
- **Fecha de entrevista:** Viernes 25 de julio.
- **Lugar:** Casa de hermano de entrevistado.

-¿Qué opina de que a pesar de que las empresas mineras (Mercedita y Volcanita) finalizaron sus faenas en la zona hace más de 30 años, aún mantengan la propiedad de las casas? ¿Qué beneficios y problemas le genera esta situación?

Bueno el tema de las casas de la Volcanita, bueno ahí quedó una población cierto y una buena construcción. Entonces llegaba gente acá y se metía a las casas, empezó a destruir las casas, entonces la mejor opción fue arrendar las casas a personas que quisieran vivir acá y cuidar las casas, entonces así como ahora se ve gente que ha llegado hace 4, 5, 6, 7 años y arreglaron las casitas la pintaron y las han mantenido, entonces llegaron como a ese trato con el dueño de las casas, para que no se destruyeran. Y por acá en la minera también, por ejemplo había un señor, el señor Miller, él por ejemplo era el administrador de acá y él cuando venía gente a turistar por acá él le facilitaba las casas.... Y que paso que cuando él murió me da la impresión de que compró otra persona acá, entonces como tú ves el contrató a personas que hoy día cuidan, hoy día tú ves que las casa están con rejas, también por el mismo motivo que llegaban turistas y destruían las casas y empezaron a robarse todo adentro, porque como quedo poca gente entonces empezaron todos como a destruir, a saquear. Entonces la opción del nuevo dueño fue contratar personas que cuidaran y mantengan las casas.

-¿Qué problemas surgen al vivir en la localidad?

El problema yo pienso de vivir aquí yo creo que pasa por el tema de la gente que aquí no tiene su casa, porque yo vivo en mi casa, ya mi mamá tiene su escritura y yo me puedo morir aquí y mi hijo se puede morir aquí, mis nietos y mis bisnietos pueden morir aquí, pero a lo mejor esas personas que están viviendo en la compañía no lo puedes hacer, porque va llegar un momento dado que a lo mejor la empresa va a decir –haber esto se termina, tomen sus cositas y lo lamento yo- las

cosas pueden cambiar, no se si hoy día o mañana o en 50 años más, pero en la parte mía no porque mi mamá tiene su terrenito, por lo tanto yo puedo morir aquí y mis nietos como te contaba.

Ahora cuál es el problema aquí, el problema de trabajo aquí hay mucha gente que no tiene posibilidades de trabajar, porque aquí hay poca fuentes de trabajo, bueno muchos trabajan en comercio, otros trabajan en parcelas, por ejemplo aquí el fundo que le da pega a una cierta cantidad de personas, después hay otro fundo más abajo que hay una nogalada que también trabajan unas personas y ahora que se abrió El Magistral que están sacando cobre también está trabajando una cantidad de personas; ¿hasta cuándo? Por ejemplo, la nogalada va a estar por muchos años yo creo mientras exista el árbol, en el fundo mientras existan potreros siempre va haber trabajo ahí, acá en la minera estamos con problemas, en que sentido, porque en la minera acá hoy día hay una discusión enorme con el tema ecológico, porque no quieren dejar que exploten las minas por el tema de que los explosivos van hacer tira los cerros, que la naturaleza... ese es un problema y aquí yo no se si esto está quedando como una reserva pa' años que vengan, yo creo, yo siempre me ha dado la idea de que aquí, esto lo han guardado como una reserva, por eso no lo quieren dar mucha posibilidad que lo exploten mucho acá [...] La otra parte es el tema del turismo, la parte de los ecologistas que están luchando mucho por el tema, que no quieren que acá los cabreros tengan sus cabritas, que los arrieros no tengan sus caballitos, entonces hay un tema que hoy día está como un volcán, no hay definiciones todavía, ahora viene un tema del Alto Maipo, que también hay un problema de que no se sabe si va o no va.

-¿Qué opinas del proyecto Alto Maipo?

Mira para mi el Alto Maipo, yo tendría que ir al lugar arriba y ver por donde va el túnel, porque a mí me lo explican por pantalla, por papelitos, claro me explican lo más bonito. Gente entendida del tema que se van a secar las cuencas los esteros, que gran parte de a donde había pastito se va a secar. Bueno yo todavía puedo trabajar, primero que nada, yo tengo 53 años y me quedan por trabajar 7 a 10 años más, bueno y por un lado si se hace sí hay pega, porque aquí estamos hablando de trabajo, de un tema de trabajo, aquí por ejemplo estamos hablando de la comuna de San José de Maipo con todos pa' arriba ya desde Melocotón, San Alfonso, San Gabriel y El Volcán estamos hablando de harta cesantía, pero esta es una pega de 5 años no más, igualmente si está la posibilidad de pega yo trabajo, porque yo se que en 5 años puedo arreglarme, voy a tener una platita y a lo mejor voy a disfrutar mejor mi vejez.

-¿Qué problemas más urgentes sufre la comunidad?

Aquí el tema de lo locomoción, bueno es un tema de que por ejemplo aquí te sale una micro en la mañana y otra en la tarde, después te llega una al medio día y después sale en la tarde y la otra que se va en la madrugada con los estudiantes al otro día. Yo creo que hasta el momento por la cantidad de gente que hay aquí es bueno, pero si algún día llegará la pavimentación acá, tenlo por seguro que dos micros van ser muy pocas, se van a necesitar cuatro o cinco, porque va haber más

flujo de turismo, va haber mucha más gente que va querer conocer el lugar, va a querer mucha gente venir instalarse acá, porque es así el tema la gente cuando ve que ya hay acceso quiere puro venirse pa' acá. El tema de la locomoción, aquí hay un tema de los estudiantes, porque hoy día con la jornada única salen a las cuatro de la tarde y supuestamente la municipalidad tendría que poner una micro hasta acá, una liebre, para los niños que lleguen más temprano a la casa, porque la última micro que llega acá llega a las ocho aquí, entonces los chicos no tienen tiempo de estudiar, llegan cansados... y llegar aquí por ejemplo aquí no tenía internet, los cabros no tienen una biblioteca, los chicos no tienen nada, entonces muchos chicos tienen que quedarse abajo o internados. Ese es como un problema, aquí faltan cosas para los jóvenes, pa' los niños. No así para el adulto, porque el adulto se traslada en camión, está el camión; quieren comprar algo van a San José y vuelve, así que no afecta tanto la micro pa' la persona adulta, los niños son los perjudicados.

-¿Usted participa o ha participado en alguna organización social de la comunidad? ¿Qué opina de las organizaciones (considerando sus acciones) en que participó?

Yo cuando llegué acá, porque yo llegué como hace cuatro años acá no más, a vivir acá, entonces me encontré que la junta de vecinos estaba desplomada, no existía, había un presidente, no se hacían reuniones; la actividad aquí había terminado. Yo en esa época ya como que me empezó a picar el bichito, el interés social, que yo veía que había que hacer cosas aquí; como así llegaron otras gentes que también llegó con las mismas ideas, entonces por ahí empezó a agruparse la gente, hasta que de repente, ¡pum!, floreció nuevamente la junta de vecinos. Entonces se sacó una nueva ley jurídica... la personalidad jurídica, entonces se empezó a inscribir gente nueva, porque aquí de toda la gente que existía aquí en la junta de vecinos, muchos se fueron, entonces quedó muy poca gente en la junta de vecinos, entonces por eso la junta de vecinos.... Entonces la gente nueva que empezó a llegar, como yo o como otra gente de acá, como que nos incentivamos en el tema de que había que hacer cosas, entonces nos logramos juntar y por ahí ya elegimos un presidente y se empezó. Después ese presidente estuvo dos años, después vino otra votación y dos años más, y ahora por ejemplo, dos años más, que estamos en el 2008 y de todo esto para atrás no se ha conseguido nada, nada, nada, nada. Aquí han venido autoridades y todo el cuento, pero no se ha conseguido nada. Yo miro desde que se inició la junta de vecinos; nada. Lo único que llega aquí son los juguetes de los niños, pa' la pascua, de repente una ayuda por aquí pos acá, de parte de la municipalidad... tuvimos que guerrear por el cuento del aseo, para que viniera el camión a buscar la basura, porque aquí era un cuento de la basura pa' que te digo, los turistas, nosotros también... todos hacemos basura, entonces teníamos un cuento bien grave por ese lado. Por intermedio de la junta de vecinos se empezó a machacar y se consiguió. Ahora como te digo, hay proyectos que también machacarlos, por lo menos está junta de vecinos está trabajando en ciertos proyectos, a ver si las autoridades nos escucha para poder sacarlos adelante.

-¿Se siente conforme con el nivel organizativo de la localidad? ¿Le gustaría cambiar en algo la actual situación?

No, no porque.... A mí lo que me gustaría cambiar es la conciencia de las personas, o sea la parte mental. De decirles a ellos que no importan que están arrendando, porque ellos piensan que están de paso, entonces ellos no quieren dejar raíces porque dicen que mañana o más tarde ellos (se van). Por ejemplo no como yo, yo por ejemplo he plantado árboles –hay gente que igual planta arbolitos en su sitio- yo creo que después cuando se vayan les da una pena dejar todo, como todas las cosas; a mí a lo mejor también me va a dar pena a lo mejor si algún día me tengo que ir de acá. Entonces yo en esa parte, yo estoy en desacuerdo con las personas. Me gustaría que todos remáramos para el mismo lado, que todos trabajemos en un tema y ya con eso cambiaríamos el aspecto de nosotros mismos. Me gustaría que la gente se uniera más. Aquí la gente de repente con una palabra que le digay a alguien y... Pero como te digo que aquí el tema es que la gente se diera cuenta de lo que tiene, de la riqueza que tiene este lugar, porque el día que ellos se den cuenta de ese tema, que nos juntemos y alcemos la voz todos, yo creo que va a ser más fácil que nos escuchen, porque vamos a ser un grupo de gente pidiendo algo, yo creo que por ahí va el tema.

-¿Cómo le gustaría ver a El Volcán en el futuro?

A mí Volcán me gustaría verlo... A mí Volcán me gustaría verlo no tan diferente, porque aquí yo fui a una reunión que es parte del tema de la urbanización, que aquí a lo mejor va a llegar, yo a lo mejor me voy a morir y no lo voy a ver. Porque el tema de la urbanización viene con la pavimentación, con aceras, con alcantarillado y un montón de cosas, que están desde San Gabriel pa' abajo más o menos con ese tema, pero aquí todavía no han llegado. Pero aquí tienen proyectado comercio, casas comerciales, poblaciones, entonces yo lo veo como que te van a presionar un poco, no voy a tener está libertad que tenía ahora. La gente de acá está como para hacer algo, pero un bienestar para las personas que están acá; que la gente de acá trabajemos todos en común acuerdo, que todos ganemos. Pa' eso como comunidad estamos organizando ya en la Junta de Vecinos para ver si conseguimos un proyecto, pa' que la gente de la comunidad trabaje en grupo, entonces cuando llegue el turista nosotros le ofrezcamos parte de nosotros. Eso sería como comunidad.

-Tú has mencionado una serie de proyectos de la Junta de Vecinos, ¿podrías especificarlos?

Con la nueva directiva, nosotros retomamos puntos que habían antes, entonces queremos seguir con esos proyectos. Como primer proyecto nosotros tenemos problemas con la población de arriba, que son los árboles, unos árboles inmensos que están cerca de las casas. Lo primero que hay que hacer está ahí, le estamos pidiendo al municipio que por favor corte los árboles, porque aquí la gente no puede dormir ya sea en invierno por el tema de la nieve, por el peso que tiene, porque si aquí nevará por ejemplo 80 cm. de nieve, lo primero que va a hacer es desganchar un

árbol, va a caer arriba de una casa sobre un persona durmiendo y es muy fácil que haya un accidente.

Como segundo viene el tema de la luz, por ejemplo la gente de la población de arriba no tiene luz, andan todos a oscuras, con lluvia con barro, se meten al barro. Luminarias hasta el final del pueblo, que el pueblo este iluminado, seria bien espectacular que estuviera bien iluminadito, para que el turista en la noche camine hasta allá arriba y después pal' otro lado, en el paseo de la tarde o de la noche. Entonces yo eso quiero ver, que la gente tenga luz en la noche, que caminen, porque hay lugares que son muy oscuros; aquí nunca ha pasado nada y ojalá que nunca pase, pero pa' las personas de arriba es necesario eso...no se, postes cada 15 metros.

Como tercero viene el tema de los paraderos, aquí tenemos un sólo paradero, que está en la plaza. Entonces la gente que tiene que salir de la última casa de arriba, si está lloviendo llega al paradero mojada total. Y en la noche cuando llega con sus cosas, con sus paquetes con todas sus cosas, llega a su casa llena de barro, con todas las casas llenas de barro, porque se cayó al camino, porque no tenía luz... Entonces que es lo que necesitamos nosotros, que la micro tenga un circuito. Entonces necesitamos un paradero arriba en la población de arriba, un paradero acá en la plaza y un paradero aquí cerca de la estación. Esa sería una solución para que la gente no este caminando mucho, porque aquí mucha gente va a comprar entonces llega en la micro con cajas, con sacos. Entonces imagínate trasladar un saco de harina que pesa 40 kilos 50 kilos, al hombro de la plaza para arriba, ¿cuanto será, 500 metros? Entonces queremos que la micro los deje cerquita de la casa... a 10 metros, ese es el tema.

Cuarto proyecto es el tema del agua, el tema del agua tenemos un estanque que ya está que se revienta. Queremos tal vez purificar un poco el tema del agua, porque se crea mucho sarro y se crían musgos, entonces hay que estar limpiándolo constantemente, porque se crían bichos que se viene por el agua y llega a la cañería y a mucha gente les perjudica el estómago. Aunque el agua que viene de la mina tiene el mínimo de minerales, entonces es tomable, por lo menos no he sabido de gente que se haya agravado mucho con el tema del agua. Lo que necesitamos nosotros... porque ese cubo hace una cierta cantidad de litros, claro en invierno está bien, pero en verano es insuficiente. Entonces queremos uno más grande o dos, para que repartamos el agua para todos lados y que den todos satisfechos, porque igual vamos a ocupar más agua en el verano, nos bañamos más seguido, en una de esas por ahí tenemos una piscinita y le queremos echar agua, porque el calor aquí igual es fuerte en verano.

Entonces esos serían los proyectos que nosotros queremos que salgan.... después de eso nosotros veríamos el tema de conseguirnos un lugar, un espacio para que con la gente pudiéramos trabajar en conjunto. Ahí estamos viendo un tema de un terreno, haber si nos pasan un terrenito para ver si podemos trabajar con la gente en la comunidad... eso seria no más los proyectos...los proyectos que quedarían pendientes.

b) Datos del entrevistado

- **Nombre:** Martín Bustos.
- **Edad:** 26 años.
- **Fecha desde que reside en la localidad:** 2005.
- **Ocupación:** Minero: ayudante de perforación de minas
- **Integrantes con quien vive:** 7 personas.
- **Fecha de entrevista:** Viernes 25 de julio.
- **Lugar:** Casa del entrevistado.

-¿Qué opina de que a pesar de que las empresas mineras (Mercedita y Volcanita) finalizaron sus faenas en la zona hace más de 30 años, aún mantengan la propiedad de las casas? ¿Qué beneficios y problemas le genera esta situación?

En el caso nuestro nos beneficia, porque igual de repente estamos en un lugar cerca de la capital, no estamos ajenos a luz, agua o gas, o sea vivimos bien y además es un lugar muy bonito. Ahora la empresa no se si los beneficia o perjudica, porque si el lugar lo tienen como abandonado, pero igual está siendo todo arrendado, por otro lado no lo cuidan; pero perjudicarnos, no nos perjudica.

-¿Se siente con su actual condición habitacional?

Sabiendo en el estado que está sería bueno que entremos en alguna donación o en alguna opción a compra del lugar, porque si bien este lugar fue un campamento minero en aquella época no es como ahora que la ecología estudia tanto el suelo y todo ese cuento, esto está todo lleno de escoria de la pe a la pa, la escoria la votaban aquí mismo, entonces son tierras que no pueden producir plantas, trabajo agrícola no se puede por la cantidad de escoria. Las casas son de material liviano, típica de campamento o sea se pueden caer... sería bueno que nos la pasen a nosotros. Lo que cambiaría es que trataría de llegar a un acuerdo para tenerlas nosotros.

-¿Qué problemas surgen al vivir en la localidad?

El bus escolar que si dios quiere subirá dentro de poco. La postación, el alumbrado que tendríamos que tener para este lado y no lo tenemos, en ese momento el dueño del fundo que a las finales no era del fundo los Queltehues, era de Volcanita, en su momento lo retiro vaya a saber uno cuales fueron las causales; no dejo ponerlos, pero hoy en día si dios quiere lo vamos a poder poner. Ahora que los documentos están medios claros supuestamente, tratar de conversar con Volcanita ya que este lado no tiene luz y llegar a un acuerdo para que deje a Chilectra que venga y ponga los postes. Bueno el aseo y algo que es fundamental son los animales que vienen a votar pa' acá arriba. Perros, los que más vienen a votar acá arriba son perros, abandonan perros por todos lados. Y la basura normal que es el turismo pobre, que le decimos por acá arriba, el turista que viene con todo

lo suyo, que no deja, hay turistas que suben con todo lo suyo, que comen que van al baño, que van al baño escondidos por ahí y piensan que no los ve nadie, pero esto es un pueblo o sea todo el mundo los ve que van al baño, no creo que en Santiago vayan detrás de un arbolito y se bajen los pantalones y hagan como que no los ve nadie. Acá dejan sus necesidades por ahí, dejan el confort, dejan las botellas plásticas, las botellas de cerveza, son un montón de cosas que son hartito negativas que se deberían arreglar.

El transporte aquí son dos veces diarios, es malo y caro, pero porque digo que es malo, porque es feo tener que estar justo a las 2 en San José para poder subir o tener un horario para poder subir a tu casa; o tener un bus nocturno para llegar a tu casa, o sea tenemos que exigirnos nosotros hoy en día no ser tan libres abajo como el resto de la gente y pagar un boleto que es caro, tenemos que amoldarnos al sistema, es la micro la que te obliga a manejarte con tus tiempos y en Puente uno no se puede quedar, porque no tiene casa, no tiene otra opción. Lo malo de la locomoción es eso, que son dos locomociones no más, si hubieran más dicen que igual pierden plata, pero si hubieran más locomoción y promocionarlas, en una de esas habría más turismo. Esto se junta con la pavimentación, porque esto no está pavimentado, así que hay día que el camino se hace imposible para cualquier vehículo, pa' las mismas micros y si uno es empresario, bueno yo no, pero ven que se les arruina los vehículos por el estado del camino, si hay dos recorridos para arriba le dan ganas de no tener ninguno.

-¿Qué opina del proyecto Alto Maipo?

Hay que escuchar a las dos partes, yo tuve la suerte de escuchar las dos partes, y la parte que vinieron los muchachos del club andino y nos mostraron unas diapositivas que explicaban que el consumo residencial es nada más que un 14%, el consumo residencial de electricidad es prácticamente el mínimo un 14%, o sea los que están precisando electricidad son las grandes empresas nacionales y las grandes empresas extranjeras para poder producir sus materias primas y todo ese cuento de fábrica y es como que todo este sistema la televisión, echan la culpa a la clase residencial que ellos son los que están ocupando toda la energía de Chile y están dejando la escoba, cuando no, en realidad son las grandes empresas las que más energía precisan en el país, no tanto como se le echa la culpa a uno, que ocupen ampolletas de ahorro, que apaguen el aparato, es todo un hostigamiento que hacen por televisión. Está bueno sí, está bueno ir al ahorro, pero es como que le están echando la culpa al pueblo, de que nosotros tenemos que pagar el pato. Está gente le echa la culpa de la energía de que son los empresarios los que necesitan la energía y no se lo hacen sentir a la gente que son los empresarios, por esos los hombres están enojados, dicen que no se justifica la cantidad de agua que aquí se va a ocupar, porque esa agua no existe, aquí no existe y el tema de las cañerías y los tubos por dentro del cerro es peligrosos, porque también tienen antecedentes de que hubo un derrumbe.

Por otro lado es bueno, porque ya contratar a 2000 personas por un lapso de 5 años no es malo porque aquí hay mucha cesantía, por más que se pare una persona y diga yo estoy en contra

del Alto Maipo, pero cuando mira para atrás y ve a su familia, aquí debe haber más del 20% del Cajón que está en cesantía, este es el Cajón con más cesantía que hay en todo el país, a pesar de estar tan cerca de Santiago, entonces para el tema de la cesantía es súper bueno, más de 2000 personas. Aparte la empresa a los contratistas que contraten gente del Cajón le van a dar un bono, un bono plus, así que los contratistas van andar detrás de todos los cajoninos y eso le hace bien al Cajón. Ojalá que deje cosas a la educación, que dejen cosas a las junta de vecinos si es que están si es que se van a quedar, que pavimenten el camino pa' arriba. Que dicen que dejan todas esas cosas, pero al principio dicen que no, que no van a dar nada, pero después con el paso del tiempo dicen por ejemplo el tema del Alfalfal que al principio decían que no nada y después pavimentaron un buen pedazo del camino. El tema de eso es bueno por el tema de la cesantía.

Lo que no entiendo bien es el tema ecológico, porque al final los ecológicos se van después y no dejan nada, uno tampoco es que quiere de acá, quiero de allá, quiero de acá, pero por ejemplo el ecologista va y dice: ya no queremos el Alto Maipo... pero ya ustedes dejaron cesantes entre comillas a 2000 personas, que es lo que pueden hacer ustedes para nosotros, porque está empresa nos iba a pavimentar, nos iba hacer contactos con este, contacto con otro o dar una ayuda mínima, unas latas para las casas; entonces ustedes qué van a hacer, porque Greenpeace deja la escoba pero se va y no da una solución a la gente. Cuando vino la gente del club andino yo les dije: sabes tu tenés razón con el tema de toda la electricidad que van a producir, que no hay agua para todo eso, y que van a contaminar, pero ustedes vienen a educarme de todo eso pero ustedes después se van, ustedes no podrían de repente educarme a unos chicos de aquí del pueblo El Volcán pa' que aprendan andinismo, o cursos de inglés para que la gente se instruya un poco en inglés, que puedan atender a un gringo y venderle pan amasado diciéndole una conversación mínima en inglés, pero venderle pan en inglés y eso también hablaría bien el Cajón que la gente; esa señora vende pan amasado y le compro porque debe ser un monumento, lo hace con sus manos y lo hace en el horno dice el gringo y le contesta en inglés; el gringo queda pa' dentro, o sea que hay otra clase social de gente aquí. Y me dijeron que no, que esas cosas no podían hacer, pero que podían hacer otras cosas, pero al final se fueron y no quedo en nada. Me mandan si una vez por mes un mail en contra del Alto Maipo, yo le contesto que hay para Volcán y no me contestan nada, cualquier ayudita. Ellos tienen razón en el punto de impacto ecológico, pero también se podrían agruparse y ver que pueden por la gente que dejan cesante; igual no es culpa de ellos que dejen cesante, pero igual hay harta gente que convencen que no no no y después se van y uno dice pucha aunque sea podrían trabajar clavando clavos allá arriba, entonces eso sería bueno que la gente que está en contra de los grandes proyectos les de soluciones a la gente que vive allí y quiere trabajar.

-¿Usted participa o ha participado en alguna organización social de la comunidad? ¿Qué opina de las organizaciones (considerando sus acciones) en que participó?

Soy tesorero de la Junta de Vecinos de El Volcán. No son muchas las acciones que tiene la Junta, de actuar directamente con la gente de Volcán, porque aquí no hay mucha unión entre la

gente, hay mucha desunión, mucho que te dije por acá, que te conté por un lado... aquí la gente es muy desunida y los que son unidos es un grupo de gente unida y por otro lado otro grupo de gente unida, y a las finales llegan 12 personas cuando hacemos reuniones de la junta de vecinos, cuando hay 52 inscritas y de las 12 a veces hay 2 bandos o a veces 3 bandos que se juntan y que se encuentran la razón entre ellos poquito y nunca llegan acuerdo de nada, entonces salir a golpear puertas con tan poca gente; además que la gente aquí la mayoría es nueva, la mayoría de la gente si bien nació en este Cajón, pero viviendo aquí en Volcán es muy poca la gente que ha vivido toda su vida en el Volcán, hay gente que vive como mucho hace como mucho unos 8 años o 10 años y dice no si yo que vivo aquí como hace 20 años, pero en el Cajón no en el pueblo, entonces en el pueblo para formar una comunidad así comunal, para que sea bien organizada, tiene que haber gente antigua que la venga llevando y dejar el cargo a gente que se de cuenta del puesto que está tomando y la responsabilidad de lo que deja, y no tomar algo y después me enoje porque este hablo mal de mí y se van y se alejan. Ojalá que la Junta de ahora deje así respeto en ese sentido y educación pa' los que vienen, hacer cosas buenas para el que viene se tome las cosas en serio y agarre el cuento en serio y no por discusiones o pelambres o que el bando que te apoye a ti te diga que te salgas de ahí porque no tienes nada que hacer, que se hagan responsables y que se den cuenta de que esto no es chiste, que si están ahí es para que cooperen y no que por un pelambre salgan, por lo general aquí la gente que sale es por un comentario desubicado, que no sigue trabajando, entonces estamos como en la primaria, que este me dijo esto y no juego más al fútbol contigo, no es así porque ahora somos grandes y tenemos hijos y dar el ejemplo a la directiva que viene, tratar de hacer las cosas bien a pesar de todos los comentarios, para que la directiva que viene tenga ganas de seguir con el cuento que dejo la otra directiva; va a ser harto difícil, pero ojalá que dejemos una marquita para que ojalá el que entre, siga la cosa respetuosa, va a ser difícil, ni hablar.

-¿Cómo le gustaría ver a El Volcán en el futuro?

En el futuro que la gente se una, pero que se una para bien, que de repente piensen las cosas, que no funcionen por inercia y que no trabajen por defensa, porque aquí la gente trabaja mucho a la defensiva, tu le dices algo y ¡no por qué si paso esto!, ¡no porque si paso esto! no, que se pongan más frías y que traten de pensar las cosas antes de explotar, porque al explotar dejan más daño de lo que puede de repente pensando en frío y diciendo mejor aclaremos esta situación, unámonos, pensemos las cosas para que en el futuro la hagamos bien, para que mañana lo hagamos bien; sí un día tenemos que hacer un evento y lo hacemos mañana pero esto está dejando plata para el pueblo, como por ejemplo para que una de las familias más pobres, porque igual aquí hay gente de clase media baja, porque aquí no hay gente potentada, el día de mañana este mal le compramos mercadería a esa señora o la viejita que tiene que irse hasta el hospital hasta el Sotero, la gente se una y no pedirle una paletía a un amigo que después te dice que porque se paletió le

tienes que devolver el favor, que salga de la comunidad, de buena onda y decirle ya nosotros le pagamos el taxi, vaya al hospital Sotero, porque aquí igual somos toda gente de clase trabajadora.

Ojalá que aquí la gente se de cuenta que este es un lugar para explotar a nivel turístico, porque eso es muy importante y que no confundan las ganas que uno tiene de trabajar con la avaricia, de repente con que uno es avariento, no, uno ve el futuro desde las perspectivas turísticas y es lo que toda la gente debería ver acá lo que es el turismo, porque el lugar es súper lindo, es precioso aquí mismo cae nieve, aquí en Sudamérica no hay otros lugares donde caiga nieve directa y este tan cerca de la capital y que te lo puedan facilitar para vivir, es prácticamente imposible, entonces aprovechar ese lado, que cada gente trate de aprovecharlo por el lado turístico, que cada uno en su casa piense en alguna idea turística, porque eso es lo que la va llevar aquí en el futuro, porque es lo que se ve aquí en el Cajón, aparte con el Plan Andino, este lugar está declarado de interés histórico, se está estudiando lo del tiempo, estudiando los cerros, entonces para ese lado parte para el nivel turístico, ojalá la gente se de cuenta que si bien hay que formarse para eso que es difícil, también formarse porque no es fácil, que esto va para el turismo. Igual también existe la minería que es muy importante, pero también se nos está achicando por el tema que hace mucho frío y todo el cuento, pero ojalá que siga la minería porque también es muy importante y es buena, porque el cobre está siendo muy bien pagado, pero eso más que nada que la gente se de cuenta que aquí el turismo va a servir hartito.